

56
8296
R.

Brecha

AÑO 2 ARTES OCTUBRE DE 1957 LETRAS No. 2
Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loria — Teléfono 5640 - Apartado 1157 - San José, Costa Rica
Edita: BRECHA Ltda. — ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO. Rubén Darío — Precio: 1 colón

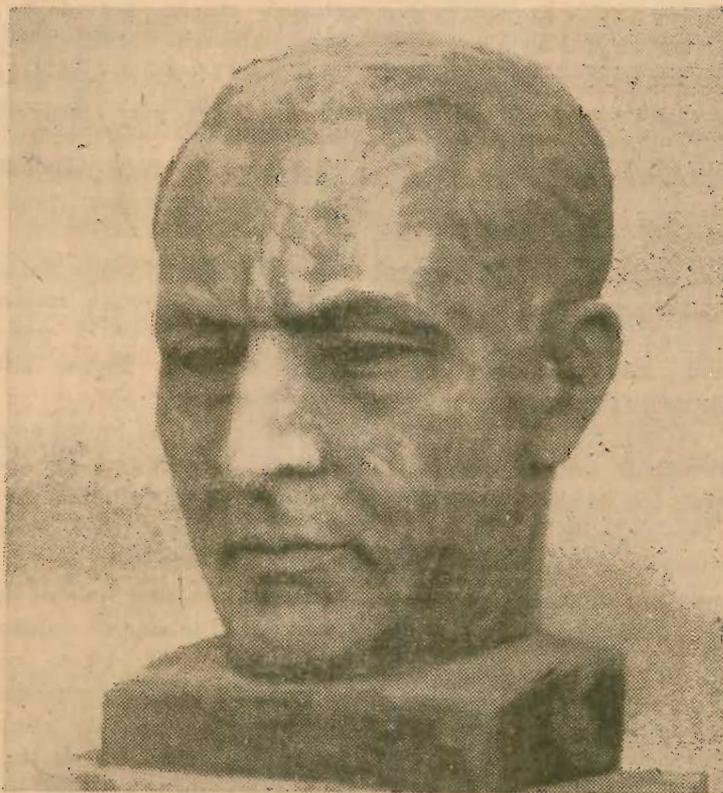
El escultor Victor Bermúdez

Por ARTURO ECHEVERRIA LORIA

TODA manifestación de arte merece el respeto del pueblo, porque lleva implícita en su creación, las cualidades y defectos del artista y del medio en que esta crea y se desarrolla. Víctor Bermúdez es de Heredia, en ese pedazo de suelo costarricense, fecundo en creadores de arte; en escultores, pintores, poetas: Bermúdez ha vivido, estudiado y formado conciencia artística; prueba de ello es su obra de imaginaria y de escultura profana, que le ha merecido el respeto de los que piensan que toda creación artística dignifica.

Bermúdez ha comprendido su posición de artista y se ha entregado íntegramente al oficio, sabiendo que no se puede desligar la artesanía de la creación, que el ligamento que las une es tal, que una sin la otra no daría el fruto; que el artista sin oficio es un árbol sin raíces, a la deriva, llevado por los vientos, sin asidero a la tierra, a lo telúrico, que es esencia de creación y alimento de ideales.

La madera o la piedra, los nobles elementos de trabajo, el barro, la arcilla, lo dúctil o lo duro en sus manos se va transformando, formando a su voluntad, vi-



TERRACOTA

DOCTOR Y ESCULTOR SOTERO ANILLÓN

Por V. M. Bermúdez

viendo con ánimo, que es el soplo de lo desconocido. Si consideramos la acción del artista limitada a lo terrenal, nos encon-

tramos que es tal su fuerza, que rebasa los bordes naturales para acercarse a Dios, a sus invisibles manos que moldearon el tos-

co barro humano. No es que su acción de crear lo aparte de su condición humana, no, es que su misma naturaleza se alza en relieve, desconcertante, frente a los ojos que lo admiran por esa cualidad creativa, por su imaginación y por la forma de plasmar las emociones que todos tenemos ante la belleza o la fealdad, ante la vida, y que llevamos adentro, pero que no concretamos ni en palabras ni en obras. Por eso es que el artista al concretarlas, nos define, nos hace partícipes de lo divino, nos acerca a lo idealizado por él, que es también lo nuestro, lo de todos los que lo admiramos, y comprendemos su obra; que sentimos la voz de los árboles y de la piedra, del barro humilde, de la arcilla.

Heredia ha sido un venero de arte. Tiene entre sus hombres y mujeres ilustres nombres que perpetúan una tradición que viene desde las manos del indio, y en la colonia, de los imagineros del Ecuador y Guatemala. Es Heredia cuna ilustre de creadores que como Bermúdez, han luchado y luchan por expresar sus ideales, por formar y transformar la materia en voces, gestos, palabras e imágenes.

El Teatro de Carlos Orozco C.

Por H. Alfredo Castro Fernández

De los autores nacionales consagrados, hemos estudiado el teatro de don José-Fabio Garnier y hoy nos proponemos analizar el de don Carlos Orozco Castro quien ha escrito veinte comedias y dramas y ha tenido dos o tres obras representadas con éxito en los teatros de San José.

A pesar de las numerosas obras escritas, don Carlos no ha publicado más que una obra en España: *Del Río de Sangre*. Don Carlos ha tenido la fineza de poner en nuestras manos sus obras inéditas para que escogiéramos entre ellas las que mejor pudieran caracterizar su dramaturgia. Después de una lectura cuidadosa, hemos escogido las cuatro siguientes: *Del Río de Sangre*, *Locusta*, *En tí todo es Melodía*, *El Caballero del guante Gris*.

El espíritu inquieto e investigador de don Carlos lo ha llevado a abarcar una gran variedad de temas en sus comedias y dramas: hay obras con carácter social como "*Del Río de Sangre*" y "*Locusta*"; las hay con tinte histórico como el *Embrujo de la Tierra* cuya acción se desarrolla en la villa Guanaacaste, hoy Liberia. En ella hace vivir la época del comandante Manuel Angel Molina en el año 1842 con sus sencillas costumbres, sus hermosas mujeres y valientes militares. Es un cuadro ameno donde intrigas y amores se enlazan en un fondo de tragedia: encontramos en esa obra, sencilla y sana, brotada de las llanuras del Guanaacaste con el peculiar lenguaje del pueblo y sus jugosos chistes, una simpática evocación folklórica de una época ya lejana; las hay también con carácter psicológico y con ciertos visos filosóficos y morales, y, otras como el *Caballero del Guante Gris*, de

mera imaginación y fantástica intriga.

Todos sus obras —fuera el *Caballero del Guante Gris*— tienen como escenario nuestro país ya sea en la capital o en sus campos y las que no indican lugar, pueden tenerse como costarricenses porque el ambiente que de ellas se desprende así como la psicología de los personajes y el modo de expresarse son de nuestra tierra. Debemos agregar que, no obstante que varias piezas fueron escritas no ha mucho tiempo, la mayor parte de ellas reflejan a la Costa Rica de antes de la primera guerra mundial, es decir a una Costa Rica muy diferente de la que hoy conocemos en su estructura social y, por consiguiente, en sus costumbres, modales y actuaciones.

Felicitemos al autor por darnos obras nacionales que recuerdan otros tiempos y que, las personas entradas en años, recuerdan con cariño y los declaran incógnitas.

Creemos conveniente, para las nuevas generaciones, hacer una reseña de lo que era nuestro país y que con los bruscos cambios en lo económico y social le da carácter de cosa antigua, adquiriendo con el respeto y dulzura de lo pasado, ese halo romántico con el cual nuestra imaginación suele empañar seres y objetos de épocas remotas.

Esa reseña nos permitirá comprender y sentir las obras de nuestro autor y juzgarlas con equidad.

La estructura social y política de Costa Rica durante muchos años hasta la administración de don León Cortés —para dar una fecha aproximada— tuvo como característica la de ser un país democrático con cierto aine patriarcal. En efecto, a la

base de esa estructura, encontramos una gran masa campesina dueña de la tierra, aunque fueren pequeños predios, lo que le dió a nuestro hombre de campo el sentido del individualismo y con él, el legítimo orgullo de libertad e igualdad: condiciones humanas que ha conservado hasta nuestros días.

Sobre esa masa de campesinos había en las ciudades y aldeas, una clase media formada de personas cuyos recursos eran módicos pero que tenía la ambición de ascender y ocupar los principales puestos en las actividades del país: ambición justificada puesto que de su seno se fueron formando la mayor parte de nuestros intelectuales y profesionales. Esa clase representada en Costa Rica un elemento activo, tenaz y constructivo.

En la parte elevada de nuestro organismo social, estaba la clase formada por lo que don Cleto González Víquez llama: "*Las Familias*".

Esas familias se fueron creando desde la época española —no colonial pues no hubo en esa época colonias— hasta constituir una clase dominante, una aristocracia. Esa clase, por su riqueza y por el talento de muchos de sus miembros, dio forma política a nuestra pequeña república y desarrolló su economía. Fue conservadora, respetuosa de las tradiciones y de la religión, acogedora de las nuevas ideas y de pensamiento liberal: dió el tono a la sociedad y dirigió la política desde el célebre Olimpo compuesto por personas cultas y honorables. Costa Rica, durante ese período, gozó de sanas instituciones democráticas y de tranquilidad social.

Además de esas clases, había

un grupo de artesanos y obreros éstos no se decían proletarios ni sentían la necesidad de unirse en clubes o sindicatos pues no existían aún las grandes industrias. El grupo obrero sin ambiciones e independiente hasta que se le dió unión y gerencia con las doctrinas traídas de Europa por el Doctor don Aniceto Montero. Fue el Doctor Montero quien organizó a los obreros, les dió conciencia de su fuerza social en defensa de sus intereses, les hizo tomar parte activa en la política y en la lucha de clases.

Naturalmente entre esas clases sociales no había rigidez ni ostracismo de unas hacia otras: los contactos de unas pasaban normalmente de una clase a otra: todos sus miembros se sentían pertenecer a la familia costarricense.

Tal era, a grandes rasgos, nuestro país donde un pueblo vivía sin grandes ambiciones ni grandes problemas, con sus sencillas costumbres, respecto a las tradiciones y virtudes de la familia y buen comportamiento según los principios de la urbanidad.

El tiempo se deslizaba con cierta monotonía: lo que no impedía, de vez en cuando, el estallido de un escándalo con su acompañamiento de violencias y tipos o desafíos en el campo del honor o que un joven por desidia o decepción amorosa, se destaparara los sesos... pero era la excepción y después de eructar antes de las discusiones tocaba a un calma con sus acostumbrada monotonía.

Un estricto convencionalismo



FUENTE DE VIDA

(madera)

V. M. Jermúlez

INDICE GENERAL DEL TOMO PRIMERO DE LA REVISTA "BRECHA"

Preparado por Luis FERRERO ACOSTA

Este índice general está destinado a completar el tomo primero de la revista Brecha y servirá para facilitar la búsqueda de su contenido.

Breves indicaciones de cómo está arreglado el presente índice:

La bibliografía está desarrollada en dos partes, por autores y por materias. En la sección de bibliografía activa aparecen bajo el nombre de los autores los escritos propios, por orden alfabético y, en la bibliografía pasiva se consignan las materias de que tratan esos escritos.

Cuando se ha tomado un nombre personal como encabezamiento de materia se ha añadido la fecha de nacimiento, y la de defunción, si ésta hubiere ocurrido. Sólo en los casos en que no se ha podido verificar estos datos, se los ha omitido.

En cuanto a los escritos firmados con seudónimos se siguió el siguiente criterio:

- A) Cuando el nombre personal del autor es el que predomina, el escrito se remite al núcleo básico.
- B) Únicamente se han respetado los seudónimos que por sí constituyen el nombre y el prestigio literarios del autor.

Como la revista Brecha suele publicar en su sección *Brújula Quieta* informes que interesarán a futuros estudiosos, se los ha reunido en la bibliografía pasiva con el epígrafe *Reseñas*. Estas entradas están subdivididas por materias: Exposiciones; Homenajes; Libros; (Miscelánea): ballet, teatro, premios, visitas de personalidades, etc.

Las abreviaturas de que nos hemos servido son las siguientes:

A. de C.	Antes de Cristo
ca.	cerca
i. e.	id est. (esto es)
seud.	seudónimo

Algunas anotaciones aparecen entre corchetes [], esto se debe a que el título no fue publicado tal como se consigna en el asiento, o algún agregado que hemos puesto para indicar con mayor exactitud su contenido.

Por último, como este índice está destinado al público en general y no exclusivamente a los bibliófilos, la lectura de cada asiento debe hacerse así:

FERRERO ACOSTA, Luis. Pensando en nuestra poesía 1(8):16. Abril de 1957
la primera cifra 1, corresponde al tomo primero; la entre paréntesis (8) al ejemplar; la siguiente, después de los dos puntos :16, a la página en que se encuentra el escrito y, por último, la fecha de publicación.

Sólo nos resta felicitar a los editores, señores D. Arturo Echeverría Loría y D. Adolfo Ortega Díaz, por la publicación de esta revista de fructífera labor cultural, ya que en Costa Rica actualmente las actividades culturales son realizadas con heroísmo. Ellos la publican como un esfuerzo particular, sin ayuda oficial, por lo que —eso creemos— no se les debe escatimar elogios y el generoso reconocimiento. Esfuerzos como este de los editores de Brecha dicen mucho del "heroísmo intelectual" del costarricense.

BIBLIOGRAFIA ACTIVA: AUTORES

- ACUÑA DE CHACON, Angela. Cartago, mi primer hogar. 1(7):1. Marzo de 1957.
———. Escenarios en que ha actuado la mujer. 1(4):8. Diciembre de 1956.
———. La mujer costarricense a través de cuatro siglos. 1(5):13. Enero de 1957.
- AGUADO ANDREUT, S. Breves notas a un momento histórico literario. 1(8):2. Abril de 1957.
———. En torno al Quijote: San Pedro y Sancho Panza. 1(9):3. Mayo de 1957.
- AGUERO CHAVES, Arturo. Conciencia y aprecio de la lengua. 1(12):38. Agosto de 1957.
———. Fabio Baudrit. 1(3):10. Noviembre de 1956.
———. La propiedad idiomática. 1(4):20. Diciembre de 1956.
———. Los quintos. 1(1):12. Setiembre de 1956.
- AGUILAR MACHADO, Alejandro. Ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. 1(8):4. Abril de 1957.
———. La campaña del Tránsito, del Prof. Rafael Obregón Loría. 1(7):8. Marzo de 1957. 1(8):26. Abril de 1957.
- ALBERTAZZI AVENDAÑO, José. Símbolo y hombre [y] Márcanos el camino. 1(12):19. Agosto de 1957.
- ALBIZU SANCHES [Poemas en prosa]. 1(4):27. Diciembre de 1956.
- ALONSO, Dámaso. [Carta sobre "Suma de Claridades", de Alfonso Ulloa Zamora. 1(3):26. Noviembre de 1956.
- AMIGHETTI, FRANCISCO. Historia natural del diablo. 1(3):12. Noviembre de 1956. 1(8):8. Abril de 1957.
———. La Escuela de Bellas Artes... 1(4):28. Diciembre de 1956.
———. Los niños pintores. 1(12):51. Agosto de 1957.
———. Poesías y maderas. 1(5):10. Enero de 1957.
- ANONIMO. Poema clásico. 1(8):27. Abril de 1957.
- ANTILLON, Ana. Alfonso Cortés. 1(6):12. Febrero de 1957.
- APARICIO, Antonio. Eternidad de Unamuno. Veinte años de su muerte. 1(11):4. Julio de 1957.
- ARAYA, Carlomagno. En la Hacienda "Las Pavas" [y] Cantarcillos. 1(11):13. Julio de 1957.
- ARCINIEGAS, Germán. La vida fabulosa de Gómez Carrillo. 1(10):12. Junio de 1957.

- ASTURIAS, Miguel Angel. Barba Jacob, el hechizado. 1(10):9. Junio de 1957.
 —. La leyenda del cadejos. 1(9):24. Mayo de 1957.
- BAKIT, Oscar. No hubo tiempo... 1(9):18. Mayo de 1957.
- BARRANTES HERRA, Rafael. Música clásica y música popular. 1(12):27. Agosto de 1957.
- BAUDRIT GONZALEZ, Fabio. La Bruja. 1(3):10. Noviembre de 1956.
- BENAVIDES CHAVERRI, Enrique. Al margen del individualismo costarricense. 1(10):3. Junio de 1957.
 —. La despersonalización de la vida pública. 1(12):17. Agosto de 1957.
- BERGAMIN, José. El pulso del teatro. 1(10):21. Junio de 1957.
- BOLAÑOS, Pío. Cháchara. 1(8):19. Abril de 1957.
 —. La España inmortal. 1(12):43. Agosto de 1957.
- BONILLA BALDARES, Abelardo. Abel y Caín en el ser histórico de la nación costarricense. 1(17):9. Marzo de 1957.
 —. Dos libros de Unamuno en el Índice. 1(6):23. Febrero de 1957.
 —. El balcón del espíritu. 1(1):7. Setiembre de 1956.
 —. Juan Ramón Jiménez y el Premio Nobel de Literatura. 1(3):18. Noviembre de 1956.
 —. Visión sinóptica de la alta cultura en los Estados Unidos. 1(12):14. Agosto de 1957.
- BONILLA, Medardo. Los Jiménez. 1(6):11. Febrero de 1957.
- BRECHA. Editorial. 1(12):1. Agosto de 1957.
 —. En la muerte de Yolanda. 1(1):1. Setiembre de 1956.
 —. Homenaje a Federico García Lorca. 1(3):20. Noviembre de 1956.
 —. Presentación. 1(1):1. Setiembre de 1956.
 —. Yolanda Oreamuno o la ruta de su evasión. 1(1):2. Setiembre de 1956.
- BREMOND, Henri. La poesía pura. 1(9):22. Mayo de 1957.
- BRENES, FIDEL NAZARIO véase FERNANDEZ SOTO, BELISARIO.
- BRENES MESEN, Roberto. Ashrama. 1(1):7 Setiembre de 1956.
 —. El encuentro. Salutación. 1(12):52. Agosto de 1957.
 —. Respuesta al discurso de recepción del señor don Moisés Vincenzi en La Academia Costarricense de la Lengua 1(10):5. Junio de 1957.
- C. CH. T. véase CHACON TREJOS, GONZALO.
- C. E. C. véase ECHEVERRIA CARAZO, CARLOS.
- C. L. S. E. véase SAENZ ELIZONDO CARLOS LUIS.
- CABAL, Antidio. Cuatro dibujos de Dinorah Bolandi. 1(6):7. Febrero de 1957.
- CAMPOS JIMENEZ, Carlos María. Algunas acotaciones sobre el mar, visto a través de la Odisea. 1(4):19. Diciembre de 1956.
- CAÑAS, Alberto F. El "Fadrique Gutiérrez" de Luis Dobles Segreda. 1(3):4. Noviembre de 1956.
 —. Lico 1(8):6. Abril de 1957.
 —. Sueño y variaciones. 1(12):18. Agosto de 1957.
- CARDONA JIMENEZ, Rafael. El poema de las piedras preciosas. 1(12):24. Agosto de 1957.
- CARDONA PEÑA, Alfredo. Alfonso Reyes, americano universal. 1(2):13. Octubre de 1956.
 —. Homenaje a Gabriela Mistral. 1(6):4. Febrero de 1957.
 —. El rosal y el caracol [sobre Hans Christian Andersen]. 1(11):20. Julio de 1957.
 —. Gabriela Mistral y su muerte. Una entrevista con Palma Guillén. 1(8):11. Abril de 1957.
 —. La escritura poética. 1(12):29. Agosto de 1957.
 —. Lectura de Miguel de Unamuno. 1(4):13. Diciembre de 1956.
 —. Respuesta a Guido Fernández. 1(7):3. Marzo de 1957.
 —. Yolanda. 1(9):15. Mayo de 1957.
- CARPENTIER, Alejo. La plaza de la estrella. 1(11):22. Julio de 1957.
- CASO, Antonio. Ciencia y Libertad. 1(10):27. Junio de 1957.
- CASTAÑEDA PAGANINI, Ricardo. [Carta al Lic. Marco Tulio Zeledón]. 1(5):27. Enero de 1957.
- CASTRO E., Guillermo. El Irazú. 1(5):20. Enero de 1957.
 —. Origen de un nombre. 1(4):27. Diciembre de 1956.
- CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. Abelardo Bonilla y el "Valle Nublado". 1(9):12. Mayo de 1957.
 —. El sentido poético de Stéphane Mallarmé. 1(1):6. Setiembre de 1956.
 —. El teatro de G. M. Escalante Durán. 1(12):22. Agosto de 1957.
 —. El teatro de José Fabio Garnier. 1(3):15. Noviembre de 1956.
 —. Mario Fernández Callejas. 1(11):6. Julio de 1957.
- CASTRO UREÑA, Roberto. Se van los bohemios [sobre Mario Fernández Callejas]. 1(11):8. Julio de 1957.
- CRUZ, Ignacio de la. La chispa del cocuyo. 1(1):11. Setiembre de 1956.
 —. Poesías. 1(5):15. Enero de 1957.
- CHABAS, Juan. Tréboles de Lope. 1(5):23. Enero de 1957.
- CHACON TREJOS, Gonzalo. Aquileo y la Rubiales. 1(9):10. Mayo de 1957.
 —. Beatriz Zamora, de campesina descalza, cogedora de café, a primera Dama de Costa Rica. 1(12):5. Agosto de 1957.
 —. La vieja casa de don Juanito [Mora] 1(1):17. Setiembre de 1956.
 —. Roberto Valladares. 1(9):9. Mayo de 1957.
- CHAVEZ, Alejandro. [Carta a Brecha]. 1(12):54. Agosto de 1957.
- CHOCANO, José Santos. Acéfalo. 1(11):21. Julio de 1957.
- DARIO, Rubén. A Moisés Ascarrunz. 1(6):19. Febrero de 1957.
 —. Ama tu ritmo... 1(10):13. Junio de 1957.
 —. Cleopompo y Heliodemo. 1(6):13. Febrero de 1957.
 —. La tortuga de oro... 1(3):5. Noviembre de 1956.
- DELMAR, JUAN véase ECHEVERRIA LORIA, ARTURO.
- DIAZ DEL PARRAL, PEDRO véase AGUERO CHAVES, ARTURO.
- DIAZ PLAJA, Guillermo. Concepto de la Poesía. 1(3):20. Noviembre de 1956.
- DOBLES, Fabián. Dos cartas [a Pablo Casals y Arturo Echeverría Loria]. 1(9):26. Mayo de 1957.
 —. La lapa. 1(11):10. Julio de 1957.
 —. La toboba. 1(3):9. Noviembre de 1956.
 —. Se ha ausentado un poeta: Ricardo Segura. 1(12):20. Agosto de 1957.
- DOBLES, Gonzalo. Ex-libris. 1(5):8. Enero de 1957.
- DOBLES SEGREDA, Luis. Fadrique Gutiérrez, hidalgo extravagante de muchas andanzas. 1(3):1. Noviembre de 1956.
- DON GUY. véase FERNANDEZ, GUIDO.
- DORIA, ADRIANO véase SAENZ ELIZONDO, CARLOS LUIS.
- ECHEVERRIA CARAZO, Carlos. San Caralampio de cerezo te conocí. 1(4):26. Diciembre de 1956.
- ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Barranca. 1(5):21. Enero de 1957.
 —. Color e imaginación en la pintura de Margarita Bertheau. 1(8):1. Abril de 1957.
 —. Con la emoción de Carmen Lira. 1(2):16. Octubre de 1956.
 —. Con la poesía y la pintura de Francisco Amighetti. 1(10):1. Junio de 1957.
 —. El poeta Ricardo Segura. 1(6):17. Febrero de 1957.
 —. Francisco Zúñiga, escultor. 1(9):1. Mayo de 1957.
 —. Juan Manuel Sánchez, escultor y dibujante. 1(2):11. Octubre de 1956.
 —. Juan Rafael Chacón. 1(7):21. Marzo de 1957.
 —. Junto a las "Palabras en reposo" de Alí Chumacero. 1(6):24. Febrero de 1957.
 —. La espera. Drama en un acto. 1(12):46. Agosto de 1957.
 —. Los pasos de la vecina. 1(6):21. Febrero de 1957.
 —. Manuel de la Cruz González y la pintura. 1(5):19. Enero de 1957.
 —. Max Jiménez, pintor. 1(4):23. Diciembre de 1956.
 —. Néstor Zeledón, escultor. 1(3):8. Noviembre de 1956.
 —. Quico Quirós, arquitecto del paisaje. 1(1):13. Setiembre de 1956.
 —. Sugerencias y realidades en la pintura de Flora Luján. 1(11):1. Julio de 1957.
- FERNANDEZ, Guido. Cardona Peña, ¿costarricense o mexicano? 1(6):20. Febrero de 1957.
 —. Cine o teatro: "de la mano o a la greña". 1(1):16. Setiembre de 1956.
 —. Delito en la Isla de las cabras. 1(8):21. Abril de 1957.
 —. El silbato. 1(3):24. Noviembre de 1956.
 —. Libertad de publicar. Libertad de informarse. 1(12):12. Agosto de 1957.
- FERNANDEZ CALLEJAS, Mario. El colibrí. 1(11):7. Julio de 1957.
 —. La pausa. 1(2):5. Octubre de 1956.
 —. Mendigo de Azur [sobre Imbert Galloix] 1(5):9. Enero de 1957.
- FERNANDEZ SOTO, Belisario. Antonia Santos, boceto histórico. 1(11):11. Julio de 1957.
 —. De la leyenda aborígen. 1(4):15. Diciembre de 1956.
 —. Entre la niebla oscura. 1(12):31. Agosto de 1957.
 —. La loma del sapo. 1(7):19. Marzo de 1957.
- FERRERO ACOSTA, Luis. Pensando en nuestra poesía. 1(8):16. Abril de 1957.
 —. Yolanda Oreamuno en "Repertorio Americano". 1(1):4. Setiembre de 1956.

- FLORES, Luis R. Tres poemas. 1(10):11. Junio de 1957.
- FRANCIS Miriam. En el umbral. 1(12):26. Agosto de 1957.
- . Prosas. 1(3):23. Noviembre de 1956.
- GALLEGOS, Rómulo. Homenaje a Gabriela Mistral. 1(6):4. Febrero de 1957.
- GAMBOA, Emma. Gabriela en Costa Rica. 1(6):5. Febrero de 1957.
- GARCIA LORCA, Federico. Iglesia abandonada. 1(3):21. Noviembre de 1956.
- GARCIA MONGE, Joaquín. El empleo. 1(1):9. Setiembre de 1956.
- GONGORA Y ARGOTE, Luis de. Soneto 228 [i. e. doscientos veintiocho]. 1(2):14. Octubre de 1956.
- GONZALEZ LUJAN, Manuel de la Cruz. El arte abstracto realidad de nuestro tiempo. 1(1):8. Setiembre de 1956.
- . Responso de soledades. 1(3):5. Noviembre de 1956.
- GONZALEZ VIQUEZ, Cleto. Carta de don Cleto González Víquez [sobre Luis R. Flores]. 1(10):12. Junio de 1957.
- . Seguidillas. 1(6):13. Febrero de 1957.
- GUERRA TRIGUEROS, Alberto. La torre. 1(12):4. Agosto de 1957.
- HERNANDEZ URBINA, Francisco. Don Joaquín García Monge, apóstol americano. 1(11):18. Julio de 1957.
- . El pensamiento de Arturo Schopenhauer. 1(8):18. Abril de 1957.
- . Presencia de Virgilio en la literatura española. 1(7):8. Marzo de 1957.
- HERRERA Y REISSIG, Julio. El cura. 1(9):27. Mayo de 1957.
- HUXLEY, Aldous. Del hermetismo en los escritores modernistas. 1(12):54. Agosto de 1957.
- IGNOTUS véase BOLAÑOS, PIO.
- J. M. véase SANCHEZ, JUAN MANUEL.
- JAEN MORENTE, Antonio. El arte del vitral en Costa Rica. 1(7):7. Marzo de 1957.
- . En Guayaquil. Epístola a Carlos Flores. 1(5):18. Enero de 1957.
- JIMENEZ C., S. Estampa de la Candelaria. 1(6):24. Febrero de 1957.
- . Ignacia. 1(9):19. Mayo de 1957.
- JIMENEZ HUETE, Max. Espumas en la playa. 1(4):25. Diciembre de 1956.
- . Prosas inéditas de Max Jiménez. 1(2):12. Octubre de 1956.
- JUAN DE LA CRUZ, San. Aunque es de noche. 1(1):26. Setiembre de 1956.
- KELLY, Celso. La pintura en el Brasil: raíces y perspectivas. 1(11):16. Julio de 1957.
- KHAYYAM, Omar. Trece nuevos cuartetos de Omar Khayyam. 1(11):23. Julio de 1957.
- KOCHEN, Olga. Dibujos infantiles. 1(12):51. Agosto de 1957.
- . El evangelio universal de Romain Rolland. 1(12):16. Agosto de 1957.
- . Poemas de Olga Kochen. 1(2):3. Octubre de 1956.
- . Poesías. 1(9):15. Mayo de 1957.
- LAVATDIN, HILDEBERTO. Obispo de Lennaus. A las ruinas de Roma. 1(8):27. Abril de 1957.
- LIRA, Carmen (seud. de María Isabel Carvajal). Teología. 1(2):7. Octubre de 1956.
- . Tío conejo y tío coyote. 1(5):5. Enero de 1957.
- LUCRECIO. Flautas lidias. 1(8):27. Abril de 1957.
- LUJAN, Fernando. [Exposición de arte nicaragüense]. 1(8):26. Abril de 1957.
- . 3 [i. e. tres] poemas. 1(1):27. Setiembre de 1956.
- . La sombra de Caín. 1(12):33. Agosto de 1957.
- . Un fantasma entre la niebla. 1(6):13. Febrero de 1957.
- MACAYA LAHAMANN, Enrique. La tía Ursula. 1(1):18. Setiembre de 1956.
- . Marcel Morin. (Escenas junto a mi vida). 1(12):8. Agosto de 1957.
- . Recuerdos de Pío Baroja. 1(4):4. Diciembre de 1956.
- MACHADO, Antonio. El crimen fue en Granada. 1(3):19. Noviembre de 1956.
- MANGEL, Carlos. Indita caprichosa [y] El romance de mi tierra. 1(9):15. Mayo de 1957.
- MARCHENA, JULIAN. Agonía. 1(1):5. Setiembre de 1956.
- . Romance de las carretas. 1(6):3. Febrero de 1957.
- MASIS ROJAS, Teresa. Ciegos... 1(8):15. Abril de 1957.
- MIRO, RAMIRO véase SAENZ ELIZONDO CARLOS LUIS.
- MISTRAL, Gabriela (seud. de Lucila Godoy Alcayaga). Prosas de Gabriela Mistral. 1(6):5. Febrero de 1957.
- MONTERO MADRIGAL, Jorge. Al paio. 1(3):6. Noviembre de 1956.
- . Dos relatos: el mecate y la lluvia. 1(10):22. Junio de 1957.
- . El regreso. 1(12):37. Agosto de 1957.
- . La doma. 1(7):10. Marzo de 1957.
- . Temporal. 1(5):7. Enero de 1957.
- MORALES DE ECHEVERRIA, Graciela. [Discurso sobre "La Mujer de Costa Rica"] 1(12):51. Agosto de 1957.
- . La mujer en el campo del trabajo. 1(2):9. Octubre de 1956.
- MORLEY, Silvanus G. Copán, la Alejandría del mundo maya. 1(8):13. Abril de 1957.
- NOBREGA, Manuel de. A Jesús crucificado... 1(8):14. Abril de 1957.
- NOGALES, Lidya. Dos sonetos. 1(8):23. Abril de 1957.
- NUÑEZ FRUTOS, Solón. La escuela llama a clases... 1(11):13. Julio de 1957.
- . Mi tío Chico. 1(7):16. Marzo de 1957.
- OBREGON DE DENGÓ, María Teresa. Los zapatos maravillosos. 1(4):9. Diciembre de 1956.
- OBREGON LORIA, Rafael. La Campaña del Tránsito. 1(5):1. Enero de 1957.
- . Manuel Alvarado Barroeta. 1(12):41. Agosto de 1957.
- . Zavala, el "enfant terrible" de la guerra contra los filibusteros. 1(2):6. Octubre de 1956.
- OREAMUNO, Yolanda. El negro, sentido de la alegría. 1(1):3. Setiembre de 1956.
- . La lagartija de la panza blanca. 1(1):2. Setiembre de 1956.
- ORTEGA CASTRO, Jorge. Soneto [y] Soledad. 1(12):16. Agosto de 1957.
- . 3 [i. e. tres] poemas. 1(3):7. Noviembre de 1956.
- ORTEGA DIAZ, Adolfo. Canción de navidad. 1(4):5. Diciembre de 1956.
- . Canción para niños grandes y para grandes niños. 1(10):15. Junio de 1957.
- . Diciembre. 1(4):1. Diciembre de 1956.
- . El descubrimiento. 1(2):2. Octubre de 1956.
- . El día de la lengua. 1(8):5. Abril de 1957.
- . El mundo y el occidente. 1(1):9. Setiembre de 1956.
- . El parnasianismo de Julián Marchena. 1(6):1. Febrero de 1957.
- . El viejo bote. 1(12):55. Agosto de 1957.
- . Irma. 1(7):14. Marzo de 1957.
- . Martí heroico. 1(5):22. Enero de 1957.
- . Rubén Darío, crea una nueva provincia en las letras universales. 1(1):21. Setiembre de 1956.
- . San Pablo. 1(9):20. Mayo de 1957.
- PACHECO, León. Alfonso Reyes y el Premio Nobel de Literatura. 1(2):13. Octubre de 1956.
- . [Carta a Brecha] 1(11):25. Julio de 1957.
- . Jules Supervielle o la aventura de la poesía. 1(7):5. Marzo de 1957.
- PACHECO, María de los Angeles. Cuando más sufre el alma, más entiende que existe. 1(5):16. Enero de 1957.
- PEÑARANDA, Claudio. Elegía a Rubén Darío. 1(11):19. Julio de 1957.
- PERALTA, Hernán G. Conceptos entresacados del teatro "Vidas Costarricenses". 1(4):22. Diciembre de 1956.
- PEREZ CHAVERRI, Allen. Si de un buen gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta. 1(3):11. Noviembre de 1956.
- PICADO UMAÑA, Mario. El avispero. 1(2):7. Octubre de 1956.
- . La pintura de César Valverde. 1(12):23. Agosto de 1957.
- . Sonetos descalzos. 1(8):14. Abril de 1957.
- PORTELA, Luis. Deportes. 1(2):15. Octubre de 1956.
- PROTEO véase ORTEGA DIAZ, ADOLFO.
- QUEVEDO VILLEGAS, Francisco Gómez de, Soneto. 1(5):15. Enero de 1957.
- RAMOS, Lilia. El Barrio Gótico de mi ensueño. 1(5):12. Enero de 1957.
- . Tres pioneros luminosos de la educación [sobre los hermanos Martenot]. 1(12):35. Agosto de 1957.
- RENI, Aníbal (seud. de Eulogio Porras). Cuando el eco no vuelve [y] Crepuscular. 1(11):14. Julio de 1957.
- REYES, Alfonso. La asamblea de los animales. 1(5):24. Enero de 1957.
- . Las tres unidades dramáticas. 1(10):19. Junio de 1957.
- RODMAN, Selden. La poesía moderna en la lengua inglesa. 1(11):22. Julio de 1957.
- RODRIGO, Saturnino. El mejor elogio hecho a Darío. 1(11):19. Julio de 1957.
- . Renée. 1(3):14. Noviembre de 1956.
- . Un soneto inédito de Rubén Darío. 1(6):18. Febrero de 1957.
- RODRIGUEZ, Cristián. [Carta a Arturo Echeverría Loría] 1(9):26. Mayo de 1957.
- . In memoriam: Paco Soler. 1(9):4. Mayo de 1957.
- . La mendacidad creadora de Valladares. 1(12):2. Agosto de 1957.
- . Traducciones comerciales y traducciones literarias. 1(11):2. Julio de 1957.
- . Una carta interesante. 1(8):20. Abril de 1957.

- SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Costarriqueñas del 56 [i. e. cincuenta y seis] 1(2):4. Octubre de 1956.
 —. Domingo de ramos. 1(10):10. Junio de 1957.
 —. El poeta inédito. Adilio Gutiérrez Morales. 1(4):11. Diciembre de 1956.
 —. El poeta y los pájaros [sobre don Luis R. Flores]. 1(5):6. Enero de 1957.
 —. Ene tene tu [sobre literatura para niños] 1(1):19. Setiembre de 1956.
 —. Flor del camino [sobre el libro "Por el Amor de Dios", de Luis Dobles Segredá]. 1(5):20. Enero de 1957.
 —. Gabriela Mstral, su última imagen. 1(8):22. Abril de 1957.
 —. Himno. 1(11):15. Julio de 1957.
 —. La broma (del folklore costarricense). 1(12):53. Agosto de 1957.
 —. Las noches de Rafael Estrada Carvajal. 1(4):11. Diciembre de 1956.
 —. Recado a los jóvenes universitarios de Filosofía y Letras [sobre Froylán Turcios]. 1(8):12. Abril de 1957.
 —. Recuerdos de gratitud filial. 1(10):14. Junio de 1957.
 —. Tonadas del trópico niño, [de Gonzalo Brenes Candanero]. 1(12):53. Agosto de 1957.
- SALAZAR HERRERA, Carlos. Las tijeras de don Joaquín. 1(8):10. Abril de 1957.
 —. Unas bodas en Caná de Galilea. 1(2):9. Octubre de 1956.
- SALINAS, Pedro. Grandeza de la tradición analfabeta en España. 1(7):22. Marzo de 1957.
- SANCHEZ, Rafael. Dos sonetos de Lidia Nogales. 1(8):23. Abril de 1957.
- SANCHEZ, Juan Manuel. Bueno, ¿y el piano y los atriles? [sobre danzas mexicanas] 1(4):7. Diciembre de 1956.
 —. Exposición de esculturas [de Francisco Miranda Salazar]. 1(11):27. Julio de 1957.
 —. Instantes en México [sobre artes populares] 1(9):20. Mayo de 1957.
 —. Momentos en México [sobre la pirámide de Tenayuca]. 1(12):45. Agosto de 1957.
 —. Palacio de Bellas Artes. [sobre el arte aborigen mexicano]. 1(4):6. Diciembre de 1956.
 —. Palomas de tornasol y de piedra: "San Fernando" y "La Esmeralda". [sobre escuelas de artes]. 1(1):14. Setiembre de 1956.
- SANCHEZ ALFREDO. Poemas. 1(2):14. Octubre de 1956.
- SEGURA MENDEZ, Manuel. Doña Aldea. 1(7):17. Marzo de 1957.
 —. La canción nueva. 1(12):20. Agosto de 1957.
 —. Poesía de otros tiempos. Una ligera remembranza del poeta Rafael Cardona. 1(2):8. Octubre de 1956.
- SOLER CARRANZA, Francisco. El último cuento de hadas. 1(10):16. Junio de 1957.
- SOLERA, Gabriel. El pan cotidiano y la literatura. 1(12):36. Agosto de 1957.
- SORIA, Pedro. El cinematógrafo y el niño. 1(12):48. Agosto de 1957.
 —. Unamuno. 1(4):12. Diciembre de 1956.
- SOUSTELLE, Jacques. La magia maya. 1(6):22. Febrero de 1957.
- SUÑOL, Julio César. Obra póstuma de Benavente. (Por salvar su honor). 1(12):10. Agosto de 1957.
 —. Una entrevista con Pablo Casals en Puerto Rico. 1(9):16. Mayo de 1957.
- SUPERVIELLE, Jules. Vacío. 1(7):24. Marzo de 1957.
- TOVAR, Rómulo. Luis R. Flores. 1(10):11. Junio de 1957.
- ULLOA ZAMORA, Alfonso. El libro de Hernán G. Peralta. 1(6):17. Febrero de 1957.
 —. Poesía es mi ciudad. 1(2):10. Octubre de 1956.
- UNAMUNO Y JUGO, Miguel de. El pleito de las generaciones. 1(4):14. Diciembre de 1956.
- URDANETA, Josefina. Miracielos. 1(10):4. Junio de 1957.
- VALLADARES CORTES, Alberto. [Carta a Brecha]. 1(12):52. Agosto de 1957.
- VEGA CARPIO, Lope Félix de. Canciones navideñas. 1(4):5. Diciembre de 1956.
- VINCENZI PACHECO, Moisés. Conclusiones de un ensayo sobre teatro. 1(7):25. Marzo de 1957.
 —. Preciosismo y salvajismo literarios. 1(3):11. Noviembre de 1956.
- VIVES BUCHACA, Lorenzo. El complejo amoroso de Amiel. 1(6):15. Febrero de 1957.
 —. La inquisición en Centro América. 1(9):18. Mayo de 1957. 1(11):9. Julio de 1957. 1(12):34. Agosto de 1957.
 —. La nueva filosofía de Teilhard de Chardin. 1(3):22. Noviembre de 1956.
 —. Más de los manuscritos del Mar Muerto. 1(7):20. Marzo de 1957.
- ZAMORA ELIZONDO, Hernán. [Carta a Brecha]. 1(4):29. Diciembre de 1956.
- ZUNIGA CHAVARRIA, Francisco. Notas sobre la escultura mexicana contemporánea. 1(2):1. Octubre de 1956.

BIBLIOGRAFIA PASIVA: MATERIAS.

ABORIGENES DE AMERICA.

- MORLEY, Silvanus G. Copán, la Alejandría del mundo maya. 1(8):13. Abril de 1957.
 SANCHEZ, Juan Manuel. Momentos de México. [sobre la pirámide de Tenayuca]. 1(12):45. Agosto de 1957.
 SOUSTELLE, Jacques. La magia maya. 1(6):22. Febrero de 1957.

ALVARADO ABELLA, FRANCISCO, 1928.

- BRECHA. [Reseña una exposición de Francisco Alvarado Abella]. 1(9):25. Mayo de 1957.

ALVARADO BARROETA, MANUEL, 1820-1890.

- OBREGON LORIA, Rafael. Manuel Alvarado Barroeta. 1(12):41. Agosto de 1957.

AMERICA. DESCUBRIMIENTO.

- ORTEGA DIAZ, Adolfo. El descubrimiento. 1(2):2. Octubre de 1956.

AMIEL, FEDERICO, 1821 1881

- VIVES, Lorenzo. El complejo amoroso de Amiel. 1(6):15. Febrero de 1957.

AMIGHETTI RUIZ, FRANCISCO, 1907.

- ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Con la poesía y la pintura de Francisco Amighetti. 1(10):1. Junio de 1957.

ANALFABETISMO.

- SALINAS, Pedro. Grandeza de la tradición analfabeta en España. 1(7):22. Marzo de 1957.

ANDERSEN, HANS CHRISTIAN, 1805-1875.

- CARDONA PEÑA, Alfredo. El rosal y el caracol. 1(11):20. Julio de 1957.

ANECDOTAS.

- CHACON TREJOS, Gonzalo. Aquileo y la Rubiales. 1(9):10. Mayo de 1957.

ANIMALES.

- REYES, Alfonso. La asamblea de los animales. 1(5):24. Enero de 1957.

ARTE COSTARRICENSE. SIGLO XIX.

- DOBLES SEGREDÁ, Luis. Fadrique Gutiérrez, hidalgo extravagante de muchas andanzas. 1(3):1. Noviembre de 1956.
 Dos esculturas de Fadrique Gutiérrez, [dibujos de Juan Manuel Sánchez]. 1(2):3. Octubre de 1956.

ARTE COSTARRICENSE. SIGLO XX.

- ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Color e imaginación en la pintura de Margarita Bertheau. 1(8):1. Abril de 1957.
 —. Con la poesía y la pintura de Francisco Amighetti. 1(10):1. Junio de 1957.
 —. Francisco Zúñiga, escultor. 1(9):1. Mayo de 1957.
 —. Juan Manuel Sánchez, escultor y dibujante. 1(2):11. Octubre de 1956.
 —. Juan Rafael Chacón. 1(7):21. Marzo de 1957.
 —. Manuel de la Cruz González y la pintura. 1(5):19. Enero de 1957.
 —. Max Jiménez, pintor. 1(4):23. Diciembre de 1956.
 —. Néstor Zeledón, escultor. 1(3):8. Noviembre de 1956.
 —. Quico Quirós, arquitecto del paisaje. 1(1):13. Setiembre de 1956.
 JAEN MORETE, Antonio. El arte del vitral en Costa Rica. 1(7):7. Marzo de 1957.
 PICADO UMAÑA, Mario. La pintura de César Valverúe. 1(12):23. Agosto de 1957.

ARTE MEXICANO.

- SANCHEZ, Juan Manuel. Momentos de México [sobre la pirámide de Tenayuca]. 1(12):45. Agosto de 1957.
 —. Bueno, ¿y el piano y los atriles? [sobre danzas mexicanas]. 1(4):7. Diciembre de 1956.
 —. Instantes en México [sobre artes populares]. 1(9):20. Mayo de 1957.
 —. Palacio de Bellas Artes [sobre el arte aborigen mexicano]. 1(4):6. Diciembre de 1956.
 —. Palomas de tornasol y de piedra: "San Fernando" y "La Esmeralda". 1(1):14. Setiembre de 1956.

ARTE MODERNO.

- GONZALEZ LUJAN, Manuel de la Cruz. El arte abstracto realidad de nuestro tiempo. 1(1):8. Setiembre de 1956.

ARTES POPULARES.

- SANCHEZ, Juan Manuel. Instantes en México. 1(9):20. Mayo de 1957.
 ZUNIGA, Francisco. Notas sobre la escultura mexicana contemporánea. 1(2):1. Octubre de 1956.

BARBA JACOB (seud. de MIGUEL ANGEL OSORIO), 1880-1943.

- ASTURIAS, Miguel Angel. Barba Jacob, el hechizado. 1(10):9. Junio de 1957.

BARCELONA.

- RAMOS, Lilia. El Barrio Gótico de mi ensueño. 1(5):12. Enero de 1957.

LIBERTAD.

CASO, Antonio. Ciencia y libertad. 1(10):27. Junio de 1957.
 FERNANDEZ, Guido. Libertad de publicar. Libertad de informarse. 1(12):12. Agosto de 1957.

LINGÜÍSTICA.

AGÜERO CHAVES, Arturo. La propiedad indiomática. 1(4):20. Diciembre de 1956.

LIRA, CARMEN, 1888-1949.

BRECHA. La Tía Panchita en ballet. 1(2):16. Octubre de 1956.
 [ECHEVERRIA LORIA, Arturo]. Con la emoción de Carmen Lira. 1(2):16. Octubre de 1956.

LITERATURA, SIGLO DE ORO ESPAÑOL.

AGUADO ANDREUT, S. Breves notas a un momento histórico literario. 1(8):2. Abril de 1957.
 HERNANDEZ URBINA, Francisco. Presencia de Virgilio en la literatura española. 1(7):8. Marzo de 1957.

LITERATURA FRANCESA, SIGLO XIX.

CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. El sentido poético de Stéphane Mallarmé. 1(1):6. Setiembre de 1956.
 FERNANDEZ CALLEJAS, Mario. Mendigo de Azur [sobre Imbert Galloix]. 1(5):9. Enero de 1957.

LITERATURA PARA NIÑOS.

CARDONA PEÑA, Alfredo. El rosal y el caracol [sobre Hans Christian Andersen]. 1(11):20. Julio de 1957.
 [SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Ene tene tu 1(1):19. Setiembre de 1956.

LITERATURA MEXICANA.

CARDONA PEÑA, Alfredo. Alfonso Reyes, americano universal. 1(2):13. Octubre de 1956.
 ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Junto a las "Palabras en reposo" de Alí Chumacero. 1(6):24. Febrero de 1957.

LUJAN DE AMIGHETTI, FLORA.

ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Sugerencias y realidades en la pintura de Flora Luján. 1(11):1. Julio de 1957.

MACAYA LAHMANN, ENRIQUE.

BRECHA. [Enrique Macaya Lahmann recibe de condecoración Legión de Honor] 1(4):29. Diciembre de 1956.

MALLARME, STEPHANE, 1842-1898.

CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. El sentido poético de Stéphane Mallarmé. 1(1):6. Setiembre de 1956.

MANUSCRITOS.

VIVES, Lorenzo. Más de los manuscritos del Mar Muerto. 1(7):20. Marzo de 1957.

MAR.

CAMPOS JIMENEZ, Carlos María. Algunas acotaciones sobre el mar, visto a través de la Odisea. 1(4):19. Diciembre de 1956.

MARCHENA VALLE RIESTRA, JULIAN, 1897-

ORTEGA DIAZ, Adolfo. El paraasianismo de Julián Marchena. 1(6):1. Febrero de 1957.

MARTENOT, MADELEINE.

RAMOS, Lilia. Tres pioneros luminosos de la educación. 1(12):35. Agosto de 1957.

MARTI, JOSE, 1853-1895.

ORTEGA DIAZ, Adolfo. Martí héroe. 1(5):22. Enero de 1957.

METAMORFOSIS.

AMIGHETTI, Francisco. Historia natural del diablo. 1(8):8. Abril de 1957.

MIRANDA SALAZAR, FRANCISCO.

BRECHA. Francisco Miranda Salazar. 1(10):24. Junio de 1957.
 SANCHEZ, Juan Manuel. Exposición de esculturas. 1(11):27. Julio de 1957.

MISCELANEA.

BAKIT, Oscar. No hubo tiempo... 1(9):18. Mayo de 1957.
 CASTRO E., Guillermo. El Irazú. 1(5):20. Enero de 1957.
 JIMENEZ HUETE, Max. Espumas en la playa. 1(4):25. Diciembre de 1956.
 JAEN MORENTE, Antonio. En Guayaquil. Epístola a Carlos Flores. 1(5):18. Enero de 1957.

MISTRAL, GABRIELA. (seud. de Lucila Godoy Alcagaya), 1889-1957.

BRECHA. [Gabriela Mistral ha muerto]. 1(5):26. Enero de 1957.
 CARDONA PEÑA, Alfredo. Carta a Brecha. 1(6):4. Febrero de 1957.
 ———. Gabriela Mistral y su muerte. 1(8):11. Abril de 1957.
 GALLEGOS, Rómulo. Homenaje a Gabriela Mistral. 1(6):4. Febrero de 1957.
 GAMEOA, Emma. Gabriela en Costa Rica. 1(6):5. Febrero de 1957.
 SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Gabriela Mistral, su última imagen. 1(8):22. Abril de 1957.

MORIN, MARCEL.

MACAYA LAHMANN, Enrique. Marcel Morin. (Estampas de mi vida). 1(12):8. Agosto de 1957.

MUJERES.

ACUÑA DE CHACÓN, Angela. Escenarios en que actuado la

mujer. 1(4):8. Diciembre de 1956.

———. La mujer costarricense a través de cuatro siglos. 1(5):13. Enero de 1957.

BRECHA [Angela Acuña de Chacón, Mujer de las Américas 1957]. 1(7):26. Marzo de 1957.

CHACÓN TREJOS, Gonzalo, Beatriz Zamora, de campesina descalza, cogedora de café, a Primera Dama de Costa Rica. 1(12):5. Agosto de 1957.

FERNANDEZ SOTO, Belisario. Antonio Santos, boceto histórico. 1(11):11. Julio de 1957.

MORALES DE ECHEVERRIA, Graciela. [Discurso sobre la "Mujer Costa Rica"]. 1(12):51. Agosto de 1957.

SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Costarriqueñas del 56. [i. e. cincuenta y seis]. 1(2):4. Octubre de 1956.

MUJERES. DERECHOS DE LA MUJER.

Por la condición social y jurídica de la mujer. 1(1):24. Setiembre de 1956.

MUJERES. TRABAJO.

MORALES DE ECHEVERRIA, Graciela. La mujer en el campo del trabajo. 1(2):9. Octubre de 1956.

MÚSICA.

BARRANTES HERRA, Rafael. Música clásica y música popular. 1(12):27. Agosto de 1957.

MUSÍCOS.

SUÑOL, Julio César. Una entrevista con Pablo Casals en Puerto Rico. 1(9):16. Mayo de 1957.

NARRACIONES véase CUENTOS.**NECROLOGIAS.**

BRECHA [Gabriela Mistral, ha muerto]. 1(5):26. Enero de 1957.

———. Mario Fernández Callejas. 1(10):24. Junio de 1957.

CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. Mario Fernández Callejas. 1(11):6. Julio de 1957.

CASTRO URENA, Roberto. Se van los bohemios [sobre Mario Fernández Callejas] 1(11):8. Julio de 1957.

NOVELAS.

CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. Abelardo Bonilla y el "Valle Nublado". 1(9):12. Mayo de 1957.

OBREGON LÓRIA, RAFAEL, 1911-

AGUILAR MACHADO, Alejandro. La Campaña del Tránsito, del Prof. Rafael Obregón Loría. 1(7):8. Marzo de 1957. 1(8):26. Abril de 1957.

BRECHA. La Campaña del Tránsito. 1(5):26. Enero de 1957.

OREAMUNO, YOLANDA, 1916-1956.

BRECHA. En la muerte de Yolanda. 1(1):1. Setiembre de 1956.

———. Yolanda Oreamuno o la ruta de su evasión. 1(1):2. Setiembre de 1956.

CARDONA PEÑA, Alfredo. Yolanda. 1(9):15. Mayo de 1957.

FERRERO AGOSTA, Luis. Yolanda Oreamuno en "Repertorio Americano". 1(1):4. Setiembre de 1956.

ORTEGA DIAZ, ADOLFO.

PACHECO, María de los Angeles. Cuanto más sufre el alma, más entiende que existe. 1(5):16. Enero de 1957.

PAISAJE.

ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Quico Quirós, arquitecto del paisaje. 1(1):13. Setiembre de 1956.

PALMA GUILLEN DE NICOLAU, d'Olwer.

CARDONA PEÑA, Alfredo. Gabriela Mistral y su muerte. 1(8):11. Abril de 1957.

PERALTA QUIROS, HERNAN G., 1892-

ULLOA ZAMORA, Alfonso. El libro de Hernán G. Peralta. 1(6):17. Febrero de 1957.

PERIODISMO.

FERNANDEZ, Guido. Libertad de publicar. Libertad de informarse. 1(12):12. Agosto de 1957.

PICADO UMAÑA, MARIO, 1923-

BRECHA. Viento-Barro, de Mario Picado Umaña. 1(12):52. Agosto de 1957.

PINTURA. véase ARTE. COSTARRICENSE, SIGLO XX.**POEMAS.**

ALBERTAZZI AVENDASO, José. Símbolo u hombre [y] Márcanos el camino. 1(12):19. Agosto de 1957.

AMIGHETTI, Francisco. Pocías y maderas. 1(5):10. Enero de 1957.

ARAYA, Carlomagno. En la Hacienda "Las Pavas" [y] Cantarillos. 1(11):15. Julio de 1957.

BRENES MESA, Roberto. En encuentro. Salutación. 1(12):52. Agosto de 1957.

CARDONA JIMENEZ, Rafael. El poema de las piedras preciosas. 1(12):24. Agosto de 1957.

CARDONA PEÑA, Alfredo. Lectura de García Lorca. 1(3):20. Noviembre de 1956.

———. Lectura de Miguel de Unamuno. 1(4):13. Diciembre de 1956.

———. Yolanda. 1(9):15. Mayo de 1957.

CRUZ, Ignacio de la. Poesías. 1(5):15. Enero de 1957.

CHOCANO, José Santos. Acéfalo. 1(11):21. Julio de 1957.

DARÍO, Rubén. A Moisés Ascarrunz. 1(6):19. Febrero de 1957.

———. Ama tu ritmo... 1(10):13. Junio de 1957.

- BRECHA. Esculturas de Néstor Z. Guzmán en El Arlequín. 1(5):25. Enero de 1957.
- . Francisco Miranda Salazar. 1(10):24. Junio de 1957.
- DOBLES SEGREDA, Luis. Fadrique Gutiérrez, hidalgo extravagante de muchas andanzas. 1(3):1. Noviembre de 1956.
- ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Francisco Zúñiga, escultor. 1(9):1. Mayo de 1957.
- . Juan Manuel Sánchez, escultor y dibujante. 1(2):11. Octubre de 1956.
- . Juan Rafael Chacón. 1(7):21. Marzo de 1957.
- . Néstor Zeledón, escultor. 1(3):8. Noviembre de 1956.
- SANCHEZ, Juan Manuel. Exposición de esculturas [de Francisco Miranda Salazar]. 1(11):27. Julio de 1957.
- ESPAÑA.**
- BOLAÑOS, Pío. La España inmortal. 1(12):43. Agosto de 1957.
- SALINAS, Pedro. Grandeza de la tradición analfabeta en España. 1(7):22. Marzo de 1957.
- ESPINOZA POLIT, P. Aurelio, 1894-**
- BOLAÑOS, Pío. Cháchara. 1(8):19. Abril de 1957.
- ESTRADA CARVAJAL, RAFAEL, 1901-1934.**
- SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Las noches de Rafael Estrada Carvajal. 1(4):11. Diciembre de 1956.
- ESTRADA GOMEZ, CRESCENCIO.**
- La cazurrería tica. 1(7):24. Marzo de 1957.
- FEMINISMO.**
- Por la condición social y jurídica de la mujer. 1(1):24. Setiembre de 1956.
- FERNANDEZ, GUIDO.**
- CARDONA PEÑA, Alfredo. Respuesta a Guido Fernández. 1(7):3. Marzo de 1957.
- FERNANDEZ, RAFAEL ANGEL.**
- BRECHA. [Rafa en El Arlequín]. 1(6):25. Febrero de 1957. Febrero de 1957.
- FERNANDEZ CALLEJAS, MARIO, 1898-1957.**
- BRECHA, Mario Fernández Callejas. 1(10):24. Junio de 1957.
- CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo, Mario Fernández Callejas. 1(11):6. Julio de 1957.
- CASTRO UREÑA, Roberto. Se van los bohemios. 1(11):8. Julio 1957.
- FERNANDEZ MORA, CARLOS.**
- BRECHA. Semblanzas, de Carlos Fernández Mora. 1(4):30. Diciembre de 1956.
- FILOSOFIA.**
- AGUILAR MACHADO, Alejandro. Ciencia de la naturaleza y ciencias del espíritu. 1(8):4. Abril de 1957.
- BRENES MESEN, Roberto. Respuesta al discurso de recepción del señor don Moisés Vincenzi en la Academia Costarricense de la Lengua 1(10):5. Junio de 1957.
- HERNANDEZ URBINA, Francisco. El pensamiento de Arturo Schopenhauer. 1(8):18. Abril de 1957.
- VIVES, Lorenzo. La nueva filosofía de Teilhard de Chardón, 1(3):22. Noviembre de 1956.
- FLORES, LUIS R., 1857-1938.**
- GONZALEZ VIQUEZ, Cleto. Carta a don Cleto González Víquez. 1(10):12. Junio de 1957.
- SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. El poeta y los pájaros. 1(5):6. Enero de 1957.
- GALLARDO, JORGE.**
- BRECHA. Exposición de óleos de Gallardo en la "Casa del Periodista". 1(1):23. Setiembre de 1956.
- GALLOIX, IMBERT.**
- FERNANDEZ CALLEJAS, Mario. Mendigo de Azur. 1(5):9. Enero de 1957.
- GARCIA LORCA, FEDERICO, 1898-1936.**
- BRECHA. Homenaje a Federico García Lorca. 1(3):19. Noviembre de 1956.
- CARDONA PEÑA, Alfredo. Lectura de García Lorca. 1(3):20. Noviembre de 1956.
- DIAZ PLAJA, Guillermo. Concepto de la poesía. 1(3):20. Noviembre de 1956.
- MACHADO, Antonio. El crimen fue en Granada... 1(3):19. Noviembre de 1956.
- GARCIA MONGE, JOAQUIN, 1881-**
- BRECHA. El maestro García Monge... 1(7):27. Marzo de 1957.
- HERNANDEZ URBINA, Francisco. Don Joaquín García Monge, apóstol americano. 1(11):18. Julio de 1957.
- SALAZAR HERRERA, Carlos. Las tijeras de don Joaquín. 1(8):10. Abril de 1957.
- GARNIER, JOSE FABIO, 1884-1956.**
- CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. El teatro de José Fabio Garnier. 1(3):15. Noviembre de 1956.
- GENERACIONES.**
- UNAMUNO, Miguel de. El pleito de las generaciones. 1(4):14. Diciembre de 1956.
- GOMEZ CARRILLO, ENRIQUE, 1873-1927.**
- ARCINIEGAS, Germán. La vida fabulosa de Gómez Carrillo. 1(10):12. Junio de 1957.
- BRECHA. [Comentario al "Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante" de Edelberto Torres]. 1(2):18. Octubre de 1956.
- GONZALEZ LUJAN, MANUEL DE LA CRUZ.**
- ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Manuel de la Cruz González y la pintura. 1(5):19. Enero de 1957.
- GONZALEZ DE SAENZ, LUISA.**
- JEAN MORENTE, Antonio. El arte del vitral en Costa Rica. 1(7):7. Marzo de 1957.
- GUERRA DE 1856-1857.**
- OBREGON LORIA, Rafael. La Campaña del Tránsito. 1(5):1. Enero de 1957.
- . Zavala, el "enfant terrible" de la guerra contra los filibusteros. 1(2):6. Octubre de 1956.
- SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Costarriqueñas del 56 [i. e. cincuenta y seis]. 1(2):4. Octubre de 1956.
- GUTIERREZ, FADRIQUE, 1841-1870.**
- Dos esculturas. 1(2):3. Octubre de 1956.
- DOBLES SEGREDA, Luis. Fadrique Gutiérrez, hidalgo extravagante de muchas andanzas. 1(3):1. Noviembre de 1956.
- GUTIERREZ MORALES, ADILIO.**
- SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. El poeta inédito. Adilio Gutiérrez Morales. 1(4):11. Diciembre de 1956.
- HERMETISMO.**
- HUXLEY, Aldous. Del hermetismo en los escritores modernistas. 1(12):54. Agosto de 1957.
- HOMERO, siglo IX a. de C.**
- CAMPOS JIMENEZ, Carlos María. Algunas acotaciones sobre el mar, visto a través de la Odisea. 1(4):19. Diciembre de 1956.
- INCONOGRAFIA.**
- ACUÑA DE CHACON, Angela. 1(7):1. Marzo de 1957.
- ALVARADO BARROETA, Manuel. 1(12):41. Agosto de 1957.
- ARGUEDAS, Kitiico. 1(12):50. Agosto de 1957.
- BOLIVAR, Simón. 1(7):13. Marzo de 1957.
- BONILLA, Abelardo. 1(5):26. Enero de 1957.
- BRENES MESEN, Roberto. 1(1):7. Setiembre de 1956. 1(10):5. Junio de 1957.
- CARDONA PEÑA, Alfredo. 1(6):20. Febrero de 1957.
- CARRASCO JIMENEZ, Francisca. 1(2):4. Octubre de 1956.
- CASALS, Pablo. 1(9):16. Mayo de 1957.
- DARIO, Rubén. 1(6):18. Febrero de 1957.
- FLORES, Luis R. 1(10):11. Junio de 1957.
- GALLEGOS, Rómulo. 1(6):4. Febrero de 1957.
- GARCIA LORCA, Federico. 1(3):19. Noviembre de 1956.
- GARCIA MONGE, Joaquín. 1(1):9. Setiembre de 1956. 1(2):14. Octubre de 1956.
- GONZALEZ LUJAN, Manuel de la Cruz. 1(1):8. Setiembre de 1956.
- IONGH, Siskie de. 1(2):17. Octubre de 1956.
- JIMENEZ HUETE, Max. 1(4):28. Diciembre de 1956.
- LIRA, Carmen. 1(5):5. Enero de 1957.
- MARCHENA, Julián. 1(6):1. Febrero de 1957.
- MARTI, José. 1(5):22. Enero de 1957.
- MISTRAL, Gabriela. 1(6):5. Febrero de 1957.
- 1(6):6. Febrero de 1957. 1(8):22. Abril de 1957.
- MORA PORRAS, Juan Rafael. 1(5):1. Enero de 1957.
- ODIO GUARDIA, Carlos Víctor. 1(5):26. Enero de 1957.
- OREAMUNO, Yolanda. 1(1):1. Setiembre de 1956. 1(1):2. Setiembre de 1956.
- REYES, Alfonso. 1(2):13. Octubre de 1956.
- SAENZ, Guido. 1(12):50. Agosto de 1957.
- UNAMUNO Y JUGO, Miguel de. 1(4):12. Diciembre de 1956.
- VRIES, Hans de. 1(2):17. Octubre de 1956.
- INQUISICION.**
- VIVES, Lorenzo. La inquisición en Centro América. 1(9):18. Mayo de 1957. 1(11):9. Julio de 1957. 1(12):34. Agosto de 1957.
- JIMENEZ, JUAN RAMON, 1881-**
- BONILLA, Abelardo. Juan Ramón Jiménez y el Premio Nobel de Literatura. 1(3):18. Noviembre de 1956.
- JIMENEZ HUETE, MAX, 1900-1947.**
- ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Max Jiménez Pintor. 1(4):23. Diciembre de 1956.
- LENGUA ESPAÑOLA.**
- AGUERO CHAVES, Arturo. Conciencia y aprecio de la lengua. 1(12):38. Agosto de 1957.
- ORTEGA DIAZ, Adolfo. El día de la lengua. 1(8):5. Abril de 1957.
- LEYENDAS COSTARRICENSES.**
- CASTRO ECHEVERRIA, Guillermo. Origen de un nombre. 1(4):27. Diciembre de 1956.
- ECHEVERRIA CARAZO, Carlos. San Caralampio, de cerezo te conocí. 1(4):26. Diciembre de 1956.
- FERNANDEZ SOTO, Belisario. De la leyenda aborigen. 1(4):15. Diciembre de 1956.
- . La loma del sapo. 1(7):19. Marzo de 1957.
- OREAMUNO, Yolanda. La lagartija de la panza blanca. 1(1):2. Setiembre de 1956.
- LEYENDAS GUATEMALTECAS.**
- ASTURIAS, Miguel Angel. La leyenda del cadejos. 1(9):24. Mayo de 1957.

DRAMAS.

ECHVERRIA LORIA, Arturo. La espera. Drama en un acto. 1(12):46. Agosto de 1957.
 SOLER, Francisco. El último cuento de hadas. 1(10):16. Junio de 1957.

ECHVERRIA, AQUILEO J., 1866-1909.

CHACON TREJOS, Gonzalo. Aquileo y la Rubiales. 1(9):10. Mayo de 1957.

EDUCACION.

BRENES MESEN, Roberto. Ashrama. 1(1):7. Setiembre de 1956.

EDUCADORES.

RAMOS, Lilia. Tres pioneros luminosos de la educación [sobre los hermanos Martenot] 1(12):35. Agosto de 1957.

ENSAYO.

AGUADO ANDREUT, S. Breves notas a un momento histórico literario. 1(8):2. Abril de 1957.

—. En torno al Quijote: San Pedro y Sancho Panza. 1(9):3. Mayo de 1957.

AGUERO CHAVES, Arturo. Conciencia y aprecio de la lengua. 1(12):38. Agosto de 1957.

AGUILAR MACHADO, Alejandro. Ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. 1(8):4. Abril de 1957.

APARICIO, Antonio. Eternidad de Unamuno. 1(11):4. Julio de 1957.

ASTURIAS, Miguel Angel. Barba Jacob, el hechizado. 1(10):9. Junio de 1957.

BENAVIDES CHAVERRI, Enrique. Al margen del individualismo costarricense. 1(10):3. Junio de 1957.

—. La despersonalización de la vida pública. 1(12):17. Agosto de 1957.

BERGAMIN, José. El pulso del teatro. 1(10):21. Junio de 1957.

BONILLA, Abelardo. Abel y Caín en el ser histórico de la nación costarricense. 1(7):9. Marzo de 1957.

—. Dos libros de Unamuno en el Índice. 1(6):23. Febrero de 1957.

—. Visión sinóptica de la alta cultura de los Estados Unidos. 1(12):14. Agosto de 1957.

BREMOND, Henri. La poesía pura. 1(9):22. Mayo de 1957.

BRENES MESEN, Roberto. Ashrama. 1(1):7. Setiembre de 1956.

CAMPOS JIMENEZ, Carlos María. Algunas anotaciones sobre el mar, visto a través de la Odisea. 1(4):19. Diciembre de 1956.

CARDONA PEÑA, Alfredo. Alfonso Reyes, americano universal. 1(2):13. Octubre de 1956.

—. El rosal y el caracol [sobre Hans Christian Andersen]. 1(11):20. Julio de 1957.

—. La escritura poética. 1(2):29. Agosto de 1957.

CASO, Antonio. Ciencia y libertad. 1(10):27. Junio de 1957.

CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. Abelardo Bonilla y el "Valle Nublado". 1(9):12. Mayo de 1957.

—. El sentido poético de Stéphane Mallarmé. 1(1):6. Setiembre de 1956.

—. El teatro de G. M. Escalante Durán. 1(12):22. Agosto de 1957.

—. El teatro de José Fabio Garnier. 1(3):15. Noviembre de 1956.

—. Mario Fernández Callejas. 1(11):6. Julio de 1957.

CHABAS, Juan Tréboles de Lope. 1(5):23. Enero de 1957.

CHACON TREJOS, Gonzalo. Aquileo y la Rubiales. 1(9):10. Mayo de 1957.

—. Beatriz Zamora, de campesina descalza, cogedora de café, a Primera Dama de Costa Rica. 1(12):5. Agosto de 1957.

—. La vieja casa de don Juanito [Mora]. 1(1):17. Setiembre de 1956.

—. Roberto Valladares. 1(9):9. Mayo de 1957.

DIAZ PLAJA, Guillermo. Concepto de la poesía. 1(3):20. Noviembre de 1956.

DOBLES, Fabián. Se ha ausentado un poeta: Ricardo Segura. 1(12):20. Agosto de 1957.

ECHVERRIA LORIA, Arturo. Color e imaginación en la pintura de Margarita Bertheau. 1(8):1. Abril de 1957.

—. Con la poesía y la pintura de Francisco Amighetti. 1(10):1. Junio de 1957.

—. Francisco Zúñiga, escultor. 1(9):1. Mayo de 1957.

—. Juan Manuel Sánchez, escultor y dibujante. 1(2):11. Octubre de 1956.

—. Juan Rafael Chacón. 1(7):21. Marzo de 1957.

—. Manuel de la Cruz González y la pintura. 1(5):19. Enero de 1957.

—. Max Jiménez, pintor. 1(4):23. Diciembre de 1956.

—. Néstor Zeledón, escultor. 1(3):8. Noviembre de 1956.

—. Quico Quirós, arquitecto del paisaje. 1(1):13. Setiembre de 1956.

—. Sugerencias y realidades en la pintura de Flora Luján. 1(11):1. Julio de 1957.

FERNANDEZ, Guido. Libertad de publicar. Libertad de informarse. 1(12):12. Agosto de 1957.

FERNANDEZ CALLEJAS, Mario. Mendigo de Azur [sobre Imbert Galloix]. 1(5):9. Enero de 1957.

FERRERO ACOSTA, Luis. Pensando en nuestra poesía. 1(8):16. Abril de 1957.

GALLEGOS, Rómulo. Homenaje a Gabriela Mistral. 1(6):4. Febrero de 1957.

GAMBOA, Emma. Gabriela Mistral en Costa Rica. 1(6):5. Febrero de 1957.

HERNANDEZ URBINA, Francisco. Don Joaquín García Monge, apóstol americano. 1(11):18. Julio de 1957.

—. El pensamiento de Arturo Schopenhauer. 1(8):18. Abril de 1957.

—. Presencia de Virgilio en la literatura española. 1(7):8. Marzo de 1957.

KELLY, Celso. La pintura en el Brasil: raíces y perspectivas. 1(11):16. Julio de 1957.

KOCHEN, Olga. El evangelio universal de Romain Rolland. 1(12):16. Agosto de 1957.

MACAYA LAHMANN, Enrique. Marcel Morin. (Escenas junto a mi vida). 1(12):8. Agosto de 1957.

—. Recuerdo de Pío Baroja. 1(4):4. Diciembre de 1956.

OBREGON LORIA, Rafael. La Campaña del Tránsito. 1(5):1. Enero de 1957.

—. Manuel Alvarado Barroeta. 1(12):41. Agosto de 1957.

—. Zavala, el "enfant terrible" de la guerra contra los filibusteros. 1(2):6. Octubre de 1956.

OREAMUNO, Yolanda. El negro, sentido de la alegría. 1(1):3. Setiembre de 1956.

ORTEGA DIAZ, Adolfo. El día de la lengua. 1(8):5. Abril de 1957.

—. Martí heroico. 1(5):22. Enero de 1957.

—. San Pablo. 1(9):20. Mayo de 1957.

PACHECO, León. Jules Supervielle o la aventura de la poesía. 1(7):5. Marzo de 1957.

PACHECO, María de los Angeles. Cuanto más sufre el alma, más entiende que existe. 1(5):16. Enero de 1957.

PEREZ CHAVERRI, Allén. Si de buen gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta. 1(3):11. Noviembre de 1956.

PICADO UMAÑA, Mario. La pintura de César Valverde. 1(12):23. Agosto de 1957.

RAMOS, Lilia. El Barrio Gótico de mi ensueño. 1(5):12. Enero de 1957.

—. Tres pioneros luminosos de la educación [sobre los hermanos Martenot]. 1(12):35. Agosto de 1957.

REYES ALFONSO. La asamblea de los animales 1(5):24. Enero de 1957.

—. Las tres unidades dramáticas. 1(10):19. Junio de 1957.

RODMAN, Seldem. La poesía moderna en la lengua inglesa. 1(11):22. Julio de 1957.

RODRIGO, Saturnino. Un soneto inédito de Rubén Darío. 1(6):18. Febrero de 1957.

RODRIGUEZ, Cristián. In memoriam: Paco Soler. 1(9):4. Mayo de 1957.

—. La mendacidad creadora de Valladares. 1(12):2. Agosto de 1957.

—. Traducciones comerciales y traducciones literarias. 1(11):2. Julio de 1957.

SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. El poeta inédito Adilío Gutiérrez Morales. 1(4):11. Diciembre de 1956.

—. El poeta y los pájaros [sobre Luis R. Flores]. 1(5):6. Enero de 1957.

—. Gabriela Mistral su última imagen. 1(8):22. Abril de 1957.

—. Las noches de Rafael Estrada Carvajal. 1(4):11. Diciembre de 1956.

—. Recado a los jóvenes universitarios de Filosofía y Letras [sobre Froilán Turcios]. 1(8):12. Abril de 1957.

SALINAS, Pedro. Grandeza de la tradición analfabeta en España. 1(7):22. Marzo de 1957.

SANCHEZ, Juan Manuel. Bueno, ¿y el piano y los atriles? [sobre danzas mexicanas]. 1(4):7. Diciembre de 1956.

—. Instantes de México [sobre artes populares]. 1(9):20. Mayo de 1957.

—. Momentos de México [sobre la pirámide de Tenayuca]. 1(12):45. Agosto de 1957.

—. Palacio de Bellas Artes. [sobre el arte aborigen mexicano]. 1(4):6. Diciembre de 1956.

—. Palomas de tornasol y de piedra: "San Fernando" y "La Esmeralda". 1(1):14. Setiembre de 1956.

SORIA, Pedro. El cinematógrafo y el niño. 1(12):48. Agosto de 1957.

—. Unamuno. 1(4):12. Diciembre de 1956.

SOUSTELLE, Jacques. La magia maya. 1(6):22. Febrero de 1957.

SUÑOL, Julio César. Obra póstuma de Benavente. (Por salvar su honor). 1(12):10. Agosto de 1957.

VINCENZI, Moisés. Conclusiones de un ensayo sobre teatro. 1(7):25. Marzo de 1957.

—. Preciosismo y salvajismo literarios. 1(3):11. Noviembre de 1956.

VIVES, Lorenzo. El complejo amoroso de Amiel. 1(6):15. Febrero de 1957.

—. La inquisición en Centro América. 1(9):18. Mayo de 1957.

—. 1(11):9. Julio de 1957. 1(12):34. Agosto de 1957.

—. La nueva filosofía de Teilhard de Chardin. 1(3):22. Noviembre de 1956.

—. Más de los manuscritos del Mar Muerto. 1(7):20. Marzo de 1957.

ZUNIGA, Francisco. Notas sobre la escultura mexicana contemporánea. 1(2):1. Octubre de 1956.

ESCALANTE DURAN, G. M. 1902-
 CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. El teatro de G. M. Escalante Durán. 1(12):22. Agosto de 1957.

ESCUELAS DE BELLAS ARTES.
 AMIGHETTI, Francisco. La Escuela de Bellas Artes. 1(4):28. Diciembre de 1956.
 SANCHEZ, Juan Manuel. Palomas de tornasol y de piedra: "San Fernando" y "La Esmeralda". 1(1):14. Setiembre de 1956.

ESCULTURA MEXICANA.
 ZUNIGA, Francisco. Notas sobre la escultura mexicana contemporánea. 1(2):1. Octubre de 1956.

ESCULTORES.
 Dos esculturas de Adrián Gutiérrez. 1(2):3. Octubre de 1956.

- Cleopompo y Heliodemo. 1(6):13. Febrero de 1957.
 — La tortuga de oro... 1(3):5. Noviembre de 1956.
DOBLES, Gonzalo. Ex-libris. 1(5):8. Enero de 1957.
FLORES, Luis R. Tres poemas. 1(10):11. Junio de 1957.
GARCIA LORCA, Federico. Iglesia abandonada. 1(3):21. Noviembre de 1956.
GONGORA Y ARGOTE, Luis de. Soneto 228. [i. e. doscientos veintiocho]. 1(2):14. Octubre de 1956.
GONZALEZ LUJAN, Manuel de la Cruz. Responso de soledades. 1(3):5. Noviembre de 1956.
GONZALEZ VIQUEZ, Cleto. Seguidillas. 1(6):13. Febrero de 1957.
GUERRA TRIGUEROS, Alberto. La torre. 1(12):4. Agosto de 1957.
HERRERA Y REISSIG, Julio. El cura. 1(9):27. Mayo de 1957.
JUAN DE LA CRUZ, San. Aunque es de noche. 1(1):26. Setiembre de 1956.
KHAYYAM, Omar. Trece nuevos cuartetos de Omar Khayyam. 1(11):23. Julio de 1957.
KOCHEN, Olga. Poemas. 1(2):3. Octubre de 1956.
 — Poesías. 1(9):15. Mayo de 1957.
LUJAN, Fernando. La sombra de Caín. 1(12):33. Agosto de 1957.
 — Tres poemas. 1(1):27. Setiembre de 1956.
 — Un fantasma entre la niebla. 1(6):13. Febrero de 1957.
MACHADO, Antonio. El crimen fue en Granada... 1(3):19. Noviembre de 1956.
MANGEL, Carlos. Indita Caprichosa [y] El romance de mi tierra. 1(9):15. Mayo de 1957.
MARCHENA, Julián. Agonía. 1(1):5. Setiembre de 1956.
 — Romance de las carretas. 1(6):3. Febrero de 1957.
MASIS ROJAS, Teresa. Ciegos... 1(8):15. Abril de 1957.
NOBREGA, Manuel de. A Jesús crucificado... 1(8):14. Abril de 1957.
ORTEGA CASTRO, Jorge. Soneto [y] Soledad. 1(12):16. Agosto de 1957.
 — Tres poemas. 1(3):7. Noviembre de 1956.
ORTEGA DIAZ, Adolfo. Canción de navidad. 1(4):5. Diciembre de 1956.
 — Canción para niños grandes y para grandes niños. 1(10):15. Junio de 1957.
 — El viejo bote. 1(12):55. Agosto de 1957.
 — Irma. 1(7):14. Marzo de 1957.
PENARANDA, Claudio. Elegía a Rubén Darío. 1(11):19. Julio de 1957.
PICADO UMAÑA, Mario. Sonetos descalzos... 1(8):14. Abril de 1957.
QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco Gómez de. Soneto. 1(5):15. Enero de 1957.
RENI, Aníbal (seud. de Eulogio Porras). Cuando el eco no vuelve [y] Crepuscular. 1(11):14. Julio de 1957.
SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Himno. 1(11):15. Julio de 1957.
 — Recuerdos de gratitud filial. 1(10):14. Junio de 1957.
SANCHO, Alfredo. Poemas. 1(2):14. Octubre de 1956.
SUPERVIELLE, Jules. Vacío. 1(7):24. Marzo de 1957.
ULLOA ZAMORA, Alfonso. Poesía es mi ciudad. 1(2):10. Octubre de 1957.
UNAMUNO Y JUGO, Miguel de. El pleito de los generaciones. 1(4):14. Diciembre de 1956.
VEGA CARPIO, Lope Félix de. Canciones navideñas. 1(4):5. Diciembre de 1956.
- POEMAS EN PROSA.**
ALBIZU SANCHEZ. Prosa del indio Albizú Sánchez. 1(4):27. Diciembre de 1956.
JIMENEZ HUETE, Max. Prosas inéditas de Max Jiménez. 1(2):12. Octubre de 1956.
MISTRAL, Gabriela. Prosas de Gabriela Mistral. 1(6):5. Febrero de 1957.
- POESIA.**
BREMOND, Henri. La poesía pura. 1(9):22. Mayo de 1957.
CARDONA PEÑA, Alfredo. La escritura. 1(12):29. Agosto de 1957.
CARPENTIER, Alejo. La plaza de la estrella. 1(11):22. Julio de 1957.
DIAZ PLAJA, Guillermo. Concepto de la poesía. 1(3):20. Noviembre de 1956.
FERRERO ACOSTA, Luis. Pensando en nuestra poesía. 1(8):16. Abril de 1957.
PACHECO, María de los Angeles. Cuanto más sufre el alma, más entiende que existe. 1(5):16. Enero de 1957.
ORTEGA DIAZ, Adolfo. El parnasianismo de Julián Marchena. 1(6):1. Febrero de 1957.
RODMAN, Seldem. La poesía moderna en la lengua inglesa. 1(11):22. Julio de 1957.
ZAMORA ELIZONDO, Hernán. [Carta a Brecha]. 1(4):29. Diciembre de 1956.
- POESIA ANONIMA.**
CHABAS, Juan. Tréboles de Lope. 1(5):23. Enero de 1957.
- POETAS COSTARRICENSES.**
CARDONA PEÑA, Alfredo. Respuesta a Guido Fernández. 1(7):3. Marzo de 1957.
CHACON TREJOS, Gonzalo. Roberto Valladares. 1(9):9. Mayo de 1957.
DOBLES, Fabián. Se ha ausentado un poeta: Ricardo Segura. 1(12):20. Agosto de 1957.
ECHEVERRIA LORIA, Arturo. El poeta Ricardo Segura. 1(6):17. Febrero de 1957.
FERNANDEZ, Guido. Cardona Peña, ¿costarricense o mexicano? 1(6):20. Febrero de 1957.
FERRERO ACOSTA, Luis. Pensando en nuestra poesía. 1(8):16. Abril de 1957.
GONZALEZ VIQUEZ, Cleto. Carta de don Cleto González Viquez [sobre Luis R. Flores]. 1(10):12. Junio de 1957.
ORTEGA DIAZ, Adolfo. El parnasianismo de Julián Marchena. 1(6):1. Febrero de 1957.
RODRIGUEZ, Cristián. La mendacidad creadora de Valladares. 1(12):2. Agosto de 1957.
SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. El poeta inédito Adilio Gutiérrez Morales. 1(4):11. Diciembre de 1956.
 — El poeta y los pájaros [sobre Luis R. Flores]. 1(5):6. Enero de 1957.
 — Las noches de Rafael Estrada Carvajal. 1(4):11. Diciembre de 1956.
SEGURA MENDEZ, Manuel. Poesía de otros tiempos; una ligera remembranza del poeta Rafael Cardona. 1(2):8. Octubre de 1956.
TOVAR, Rómulo. Luis R. Flores. 1(10):11. Junio de 1957.
- POETAS COLOMBIANOS.**
ASTURIAS, Miguel Angel. Barba Jacob, el hechizado. 1(10):9. Junio de 1957.
- POETAS CUBANOS.**
ORTEGA DIAZ, Adolfo. Martí heroico. 1(5):22. Enero de 1957
- POETAS CHILENOS.**
BRECHA. [Gabriela Mistral ha muerto]. 1(5):26. Enero de 1957.
CARDONA PEÑA, Alfredo. Gabriela Mistral y su muerte. 1(8):11. Abril de 1957.
GALLEGOS, Rómulo. Homenaje a Gabriela Mistral. 1(6):4. Febrero de 1957.
GAMBOA, Emma. Gabriela Mistral en Costa Rica. 1(6):5. Febrero de 1957.
SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Gabriela Mistral, su última imagen. 1(8):22. Abril de 1957.
- POETAS ESPAÑOLES.**
APARICIO, Antonio. Eternidad de Unamuno. 1(11):4. Julio de 1957.
BONILLA, Abelardo. Juan Ramón Jiménez y el Premio Nobel de Literatura. 1(3):18. Noviembre de 1956.
BRECHA. Homenaje a Federico García Lorca. 1(3):19. Noviembre de 1956.
- POETAS FRANCESES.**
CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. El sentido poético de Stéphane Mallarmé. 1(1):6. Setiembre de 1956.
PACHECO, León. Jules Supervielle o la aventura de la poesía. 1(7):5. Marzo de 1957.
- POETAS NICARAGUENSES.**
ANTILLON, Ana. Alfonso Cortés. 1(6):12. Febrero de 1957.
BRECHA. Cumpleaños de Rubén Darío. 1(5):8. Enero de 1957.
ORTEGA DIAZ, Adolfo. Rubén Darío crea una nueva provincia en las letras universales. 1(1):21. Setiembre de 1956.
RODRIGO, Saturnino. El mejor elogio hecho a Darío. 1(11):19. Julio de 1957.
 — Un soneto inédito de Rubén Darío. 1(5):18. Febrero de 1957.
- POETAS LATINOS.**
HERNANDEZ URBINA, Francisco. Presencia de Virgilio en la literatura española. 1(7):9. Marzo de 1957.
- POETAS MEXICANOS.**
CARDONA PEÑA, Alfredo. Alfonso Reyes, americano universal. 1(2):13. Octubre de 1956.
ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Junto a las "Palabras en reposo" de Ali Chumacero. 1(6):24. Febrero de 1957.
PACHECO, León. Alfonso Reyes y el Premio Nobel de Literatura. 1(2):13. Octubre de 1956.
- PREMIO "ELOY GONZALEZ FRIAS".**
BRECHA [Abelardo Bonilla y Carlos Víctor Odio reciben el Premio Eloy González Frías]. 1(5):26. Enero de 1957.
- PREMIO Mergenthaler.**
BRECHA. Noé Solano recibe un premio. 1(3):27. Noviembre de 1956.
- PREMIO NOBEL.**
BONILLA, Abelardo. Juan Ramón Jiménez y el Premio Nobel de Literatura. 1(3):18. Noviembre de 1956.
PACHECO, León. Alfonso Reyes y el Premio Nobel de Literatura. 1(2):13. Octubre de 1956.
- QUIROS, TEODORICO.**
BRECHA. Quico Quirós. 1(11):24. Julio de 1957.
ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Quico Quirós, arquitecto del paisaje. 1(1):13. Setiembre de 1956.
- RANUCCI, LUCIO.**
BRECHA. Lucio Ranucci. 1(8):24. Abril de 1957.
- RELATOS véase CUENTOS.**
- RESEÑA.**
BRECHA. Inauguración oficial de la Escuela de Ciencias y Letras. 1(7):26. Marzo de 1957.
- RESEÑAS, EXPOSICIONES.**
AMIGHETTI, Francisco. La Escuela de Bellas Artes. 1(4):28. Diciembre de 1956.
BRECHA. Francisco Alvarado Abella. 1(9):25. Mayo de 1957.
 — Francisco Miranda Salazar. 1(10):24. Junio de 1957.
 — Jorge Gallardo. 1(1):23. Setiembre de 1956.
 — La feria del libro. 1(2):19. Octubre de 1956.
 — Lucio Ranucci. 1(8):24. Abril de 1957.
 — Néstor Zaledón Gurmán. 1(5):25. Enero de 1957.
 — Quico Quirós. 1(11):24. Julio de 1957.

- BAROJA Y MESI, PIO, 1872-1956.
MACAYA LAHMANN, Enrique. Recuerdo de Pío Baroja. 1(4):4. Diciembre de 1956.
- BENAVENTE Y MARTINEZ, JACINTO, 1866-1953.
SUÑOL, Julio César. Obra póstuma de Benavente (Por salvar su honor). 1(12):10. Agosto de 1957.
- BETTI, UGO, 1892-1953.
FERNANDEZ, Guido. Delito en la Isla de las Cabras. 1(8):21. Abril de 1957.
- BERTHEAU, MARGARITA.
ECHEVERRÍA LORÍA, Arturo. Color e imaginación en la pintura de Margarita Bertheau. 1(8):1. Abril de 1957.
- BIBLIOGRAFIA.
FERRERO ACOSTA, Luis. Yolanda Oreamuno en "Repertorio Americano". 1(1):4. Setiembre de 1956.
- BOLANDI, DINORAH.
CABAL, Antidio. Cuatro dibujos de Dinorah Bolandi. 1(6):7. Febrero de 1957.
- BONILLA BALDARES, ABELARDO, 1898-
BRECHA. [Abelardo Bonilla y Carlos Víctor Odio reciben el Premio Eloy González Frías]. 1(5):26. Enero de 1957.
CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. Abelardo Bonilla y el "Valle Nublado". 1(9):12. Mayo de 1957.
- CARDONA JIMENEZ, RAFAEL, 1893-
SEGURA MENDEZ, Manuel. Poesía de otros tiempos: una ligera remembranza del poeta Rafael Cardona. 1(2):8. Octubre de 1956.
- CARDONA PEÑA, ALFREDO, 1917-
FERNANDEZ, Guido. Cardona Peña, ¿costarricense o mexicano? 1(6):20. Febrero de 1957.
- CARRASCO JIMENEZ, FRANCISCA, 1816-1890.
SAENZ, Carlos Luis. Costarriqueñas del 56 [i. e. cincuenta y seis]. 1(2):4. Octubre de 1956.
- CARTAGO.
ACUÑA DE CHACON, Angela. Cartago, mi primer hogar. 1(7):4. Marzo de 1957.
- CARTAS.
BOLAÑOS, Pío. La Espada inmortal. 1(12):43. Agosto de 1957.
CARDONA PEÑA, Alfredo. Carta a Brecha. 1(6):4. Febrero de 1957.
———. Respuesta a Guido Fernández. 1(7):3. Marzo de 1957.
CASTAÑEDA PAGANINI, Ricardo. [Carta al Lic. Marco Tuño Zeledón]. 1(5):27. Enero de 1957.
CHAVEZ, Alejandro. [Carta a Brecha]. 1(12):54. Agosto de 1957.
DOBLES, Fabián. Dos cartas a Pablo Casals y Arturo Echeverría Loría. 1(9):25. Mayo de 1957.
FERNANDEZ, Guido. Cardona Peña, ¿costarricense o mexicano? 1(6):20. Febrero de 1957.
JAÉN MORENTE, Antonio. En Guayaquil. Epístola a Carlos Flores. 1(5):18. Enero de 1957.
PACHECO, León. [Carta a Brecha]. 1(11):25. Julio de 1957.
RODRIGUEZ, Cristián. [Carta a Arturo Echeverría Loría] 1(9):26. Mayo de 1957.
VALLADARES CORTES, Alberto. [Carta a Brecha]. 1(12):52. Agosto de 1957.
ZAMORA ELIZONDO, Hernán. [Carta a Brecha]. 1(4):29. Diciembre de 1956.
- CASALS, PABLO, 1876-
SUÑOL, Julio César. Una entrevista con Pablo Casals en Puerto Rico. 1(9):16. Mayo de 1957.
- CASTRO FERNANDEZ, H. ALFREDO.
BRECHA. La rama de Salzburgo. 1(2):13. Octubre de 1956.
- CERVANTISMO.
AGUADO ANDREUT, S. En torno al Quijote: San Pedro y Sancho Panza. 1(9):3. Mayo de 1957.
PEREZ CHAVERRI, Alfé. Si de buen gobierno me tengo buenos azotes me cuesta. 1(3):11. Noviembre de 1956.
- CIENCIA.
CASO, Antonio. Ciencia y libertad. 1(10):27. Junio de 1957.
- CINEMATOGRAFIA.
FERNANDEZ, Guido. Cine o teatro: "de la mano o de la greña". 1(1):16. Setiembre de 1956.
SORIA, Pedro. El cinematógrafo y el niño. 1(12):48. Agosto de 1957.
- CORTES ALFONSO, ca. 1899-
ANTILLÓN, Ana Alfonso Cartés. 1(6):12. Febrero de 1957.
- COSTUMBRES, véase USOS Y COSTUMBRES.
- CUENTOS, NARRACIONES y RELATOS.
AMIGHETTI, Francisco. Historia natural del diablo. 1(3):12. Noviembre de 1956. 1(8):8. Abril de 1957.
BAUDRIT GONZALEZ, Fabio. La bruja. 1(3):10. Noviembre de 1956.
BONILLA, Medardo. Los Jiménez. 1(6):11. Febrero de 1957.
CAÑAS, Alberto F. Licé. 1(8):6. Abril de 1957.
———. Sueño y variaciones. 1(12):18. Agosto de 1957.
- CRUZ, Ignacio de la. La chispa del cocuyo. 1(1):11. Setiembre de 1956.
- DOBLES, Fabián. La lapa. 1(11):10. Julio de 1957.
———. La toboba. 1(3):9. Noviembre de 1956.
- ECHEVERRÍA LORÍA, Arturo. Barranca. 1(5):21. Enero de 1957.
———. Los pasos de la vecina. 1(6):21. Febrero de 1957.
- FERNANDEZ, Guido. El sillato. 1(3):24. Noviembre de 1956.
- FERNANDEZ CALLEJAS, Mario. El colibrí. 1(11):7. Julio de 1957.
———. La pausa. 1(2):5. Octubre de 1956.
- GARCÍA MONGE, Joaquín. El empleo. 1(1):9. Setiembre de 1956.
- LIRA, Carmen. Teología. 1(2):7. Octubre de 1956.
———. Tío Conejo y Tío Coyote. 1(5):5. Enero de 1957.
- MACAYA LAHMANN, Enrique. La tía Ursula. 1(1):16. Setiembre de 1956.
- MONTERO MADRIGAL, Jorge. El paio. 1(3):6. Noviembre de 1956.
———. Dos relatos: el mecate y la lluvia. 1(10):22. Junio de 1957.
———. El regreso. 1(12):37. Agosto de 1957.
———. La doma. 1(7):10. Marzo de 1957.
———. Temporal. 1(5):7. Enero de 1957.
- OBREGÓN DE DENGÓ, María Teresa. Los zapatos maravillosos. 1(4):9. Diciembre de 1956.
- PICADO UMAÑA, Mario. El avispero. 1(2):7. Octubre de 1956.
- RODRIGO, Saturnino. René. 1(3):14. Noviembre de 1956.
- SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Domingo de ramos. 1(10):10. Junio de 1957.
- SALAZAR HERRERA, Carlos. Una boda en Caná de Galilea. 1(2):9. Octubre de 1956.
- SEGURA MENDEZ, Manuel. Doña Aldea. 1(7):17. Marzo de 1957.
- URDANETA, Josefina. Miracielos. 1(10):4. Junio de 1957.
- CULTURA ESTADUNIDENSE.
BONILLA, Abelardo. Visión sinóptica de la alta cultura en los Estados Unidos. 1(12):14. Agosto de 1957.
- CHACON CORDOBA, JUAN RAFAEL, ca. 1896-
ECHEVERRÍA LORÍA, Arturo. Juan Rafael Chacón. 1(7):21. Marzo de 1957.
- CHARDIN, TEILHARD DE,
VIVES, Lorenzo. La nueva filosofía de Teilhard de Chardín. 1(3):22. Noviembre de 1956.
- CHUMACERO, ALÍ, 1918.
ECHEVERRÍA LORÍA, Arturo. Junto a las "Palabras en reposo" de Alí Chumacero. 1(6):24. Febrero de 1957.
- DANZA.
SÁNCHEZ, Juan Manuel. Bueno, ¿y el piano y los atriles? 1(4):7. Diciembre de 1956.
———. Instantes en México. 1(6):14. Febrero de 1957.
- DARÍO, RUBÉN, 1867-1916.
BRECHA. Cumpleaños de Rubén Darío. 1(5):8. Enero de 1957.
ORTEGA DÍAZ, Adolfo. Rubén Darío crea una nueva provincia en las letras universales. 1(1):21. Setiembre de 1956.
PEÑARANDA, Claudio. Elegía a Rubén Darío. 1(11):19. Julio de 1957.
RODRIGO, Saturnino. El mejor elogio hecho a Darío. 1(11):19. Julio de 1957.
———. Un soneto inédito de Rubén Darío. 1(6):18. Febrero de 1957.
- DEPORTES.
PORTELA, Luis. Deportes. 1(2):15. Octubre de 1956.
- DESCUBRIMIENTOS.
ORTEGA DÍAZ, Adolfo. El descubrimiento. 1(2):2. Octubre de 1956.
- DESNOS, ROBERT.
CARPENTIER, Alejo. La plaza de la estrella. 1(11):22. Julio de 1957.
- DIABLO.
AMIGHETTI, Francisco. Historia Natural del diablo. 1(2):12. Noviembre de 1956. 1(8):8. Abril de 1957.
- DIBUJANTES.
CABAL, Antidio. Cuatro dibujos de Dinorah Bolandi. 1(6):7. Febrero de 1957.
ECHEVERRÍA LORÍA, Arturo. Juan Manuel Sánchez, escultor y dibujante. 1(2):11. Octubre de 1956.
KOCHEN, Olga. Dibujos infantiles. 1(12):51. Agosto de 1957.
- DISCURSOS.
BRENES MESA, Roberto. Respuesta al discurso de recepción del señor don Moisés Vintenzi en la Academia Costarricense de la Lengua. 1(10):5. Junio de 1957.
- DOBLES SEGREDA, LUIS, 1890-1956.
CAÑAS, Alberto F. El "Fadrige Gutiérrez" de Luis Dobles Segreda. 1(3):4. Noviembre de 1956.
SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Flor del Camino, [sobre "Por el Amor de Dios"]. 1(5):20. Enero de 1957.
- DOBLES SOLORZANO, GONZALO, 1904-
BRECHA. La Raíz Profunda. 1(3):27. Noviembre de 1957.
- DOCUMENTOS HISTÓRICOS.
La cazurrería tica [curso de casación del Sr. Crescencio Estrada Gómez]. 1(7):24. Marzo de 1957.

- VALLADARES, ROBERTO, 1883-1920.
 CHACÓN TREJOS, Gonzalo. Roberto Valladares. 1(9):9. Mayo de 1957.
 RODRIGUEZ, Cristián. La mendacidad creadora de Valladares. 1(12):2. Agosto de 1957.
- VALVERDE, CESAR, 1928-
 PICADO UMAÑA, Mario. La pintura de César Valverde. 1(12):23. Agosto de 1957.
- VALVERDE, JOSE ANTONIO, 1936-
 BRECHA. La Voz Divina, de José Antonio Valverde. 1(10):27. Junio de 1957.
- VEGA CARPIO, LOPE FELIX DE, 1562-1636.
 CHABAS, Juan. Tréboles de Lope. 1(5):23. Enero de 1957.
- VIDA PUBLICA.
 BENAVIDES CHAVERRI, Enrique. La despersonalización de la vida pública. 1(12):17. Agosto de 1957.
- VINCENZI, MOISES, 1895-
 BREÑES MESEN, Roberto. Respuesta al discurso de recepción del señor don Moisés Vincenzi en la Academia Costarricense de la Lengua. 1(10):5. Junio de 1957.
- VIRGILIO MARON, PUBLIO, 70 a. de C. — 19 a. de C.
 HERNANDE URBINA, Francisco. Presencia de Virgilio en la Literatura Española. 1(7):8. Marzo de 1957.
- VITRALISMO.
 JAEN MORENTE, Antonio. El arte del vitral en Costa Rica. 1(7):7. Marzo de 1957.
- ZAMORA LOPEZ DE JIMENEZ OREAMUNO, BEATRIZ, 1871-1933.
 CHACÓN TREJOS, Gonzalo. Beatriz Zamora, de campesina descalza, cogedora de café, a Primera Dama de Costa Rica. 1(12):5. Agosto de 1957.
- ZAVALA Y CORDOBA, JOSE VICTOR, 1820-
 OBREGÓN LORIA, Rafael. Zavala, el "enfant terrible" de la guerra contra los filibusteros. 1(2):6. Octubre de 1956.
- ZELEDON, NESTOR.
 ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Néstor Zeledón, escultor. 1(3):8. Noviembre de 1956.
- ZELEDON, MARCO TULIO.
 CASTANEDA PAGANINI, Ricardo. [Carta al Lic. Marco Tulio Zeledón]. 1(5):27. Enero de 1957.
- ZELEDON GUZMAN, NESTOR (hijo).
 BRECHA. Esculturas de Néstor Zeledón. Guzmán, en el Arlequín, 1(5):25. Enero de 1957.
- ZUÑIGA CHAVARRIA, FRANCISCO, 1913-
 BRECHA. [Francisco Zuñiga vuelve a Costa Rica]. 1(9):27. Mayo de 1957.
 ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Francisco Zuñiga, escultor. 1(9):1. Mayo de 1957.

LUIS FERRERO AGOSTA

Miembro del "Comité Nacional de Bibliografía Adolfo Blen" dependiente de la Asociación Costarricense de Bibliotecarios.

Consejo Nacional de Producción
 Impulsa las actividades productoras
 de riqueza.

Costa Rica

Miguel Macaya & Cia.

Maquinaria

Agricola

Industrial

Ltda.

San José

•
Costa Rica

reinaba en las relaciones sociales y el amor estaba sometido a severos reglamentos: el joven, por las tardes, iba a conversar con su novia en la ventana de la casa; con el tiempo se le permitía sentarse a su lado en el patio o en la sala dejando todas las puertas abiertas... Ya entrada la noche, se despedía el novio y después de asegurarse que nadie lo veía —la oscuridad y las luces de los faroles de las esquinas siéndole propicios— al escape, rozando las paredes, bajaba hacia la puebla donde encontraba amores mercenarios. Terminaba la noche en una hostería, por lo general, la más famosa: La Gata.

En un cuarto de paredes de adobes y piso de tierra se encontraba la cocina y a su alrededor, las mesas. La Gata, mujer campechana de fuertes carnes, servía succulentos bistecs con papas fritas y tortillas calientes. Allí estaban los amigos con quienes conversar. No faltaban los pleitos y la cerveza, exaltando los ánimos, se iban a las manos y... vengan bofetones y botellazos.

Era la época de las tertulias, de los bailes en las casas y, de vez en cuando, en el Teatro Nacional; la de los pañolones y rebozos, chaquets y bombines, levitas y chisteras; de los landós y carretas y también de los charcos en las calles... aquella época en que San Pedro era un lugar lejano y que los bosques cubrían la mayor parte de las montañas de la meseta central.

Sin embargo, nuestro país tenía su encanto; los viajeros que nos visitaron hicieron amenas descripciones de nuestros paisajes y costumbres. Escribió el Conde de Perigny: "Las mañanas son siempre radiantes aun durante la estación lluviosa y el movimiento en las calles de San José es considerable... Las mujeres son numerosas, con frecuencia bonitas, graciosas con sus cabelleras bien arregladas, su talle envuelto coquetamente en chales de seda de colores brillantes y sus pequeños pies calzados con zapatillas descubiertas para hacer resaltar mejor su fineza. Los ojos negros o azules son vivos, las facciones delicadas, la piel blanca, el óvalo de la cara muy puro". En otro párrafo: "La gente de campo viste a la europea mas conservan la costumbre de caminar descalzos. La mayor parte de ellos son de buena estatura, sanos y robustos; la mirada es franca."

En este país de paz, alegría y bondad ¿qué concepto tenían nuestras señoritas del amor base de casi todas las obras teatrales? Era, por las condiciones mismas del ambiente, exaltado, poderoso, sencillo en sus reacciones sentimentales y psicológicas; la educación e instrucción que se les daba a las jóvenes tenía por principal objeto hacerlas esposas y madres adornando su cuerpo y espíritu con todo lo atractivo y grácil; sabían vestir con gusto, tocar sus facciones para darles belleza, y, en sus modales había cierto donaire sensual; bailaban y cantaban; bordaban y eran hacendosas; tocaban piano o guitarra; recitaban poesías y en su conversación animada, brotaban recuerdos de lecturas románticas... Jorge Isaac, Lamartine, Víctor Hugo, Jorge Sand, Armando Palacio Valdez, Juan Valera y también Carlota de Braeme y Poson du Terrail; poetas de la desesperanza o de amores exaltados, inundaban su alma de ritmos y grandes pasiones; en sus manos estaban las obras de Acuña, Julio Flores, Palma, Chocano, Rubén Darío, Nuñez de Arce y Campoamor.

Las mujeres amaban con pasión y odiaban sin piedad: pocos matices en sus sentimientos y sin hondas repercusiones intelectuales: un amor sensual embellecido por una desbordante imaginación. En esa época vivió don Carlos y en sus obras encontramos el eco de lo que más le impresionó durante su juventud como lo veremos en el curso de nuestro estudio.

El cambio que tuvo Costa Rica desde la administración Cortés y que tiende a ponernos a la altura de las grandes potencias en la social como en lo económico, trajo como consecuencia un movimiento reivindicalista de la parte obrera con sus afirmaciones, propaganda y violencias; se fundaba la confederación del trabajo con líderes comunistas; estábamos de lleno, por ahí de los años treinta, en las luchas de clases, y la gran crisis económica que se inició en el año veinte y nueve, nos afectó seriamente. El hambre y la angustia en el porvenir hicieron nuestra situación trágica: todas las bases sobre las que habíamos vivido en nuestra organización social, parecían hundirse; se derrumbaban nuestras más fuertes convicciones morales en los prin-

cipios capitalistas; se dudaba del buen fundamento de los haberes heredados u obtenidos por el trabajo y el ahorro. Era un disloque social con sus repercusiones psicológicas. Nuevas ideas, nuevos principios, nuevos ideales de justicia humana nos venían de Europa y especialmente de Rusia donde el comunismo había triunfado y fomentaba en el mundo la revolución social. En Costa Rica, los comunistas que ya tenían sus representantes en el Congreso, se sentían con suficiente fuerza para ir a la acción directa, es decir, a la revuelta: todos estábamos en la espera de sangrientos acontecimientos: el "Grand Soir".

Fue en esos momentos de angustia que don Carlos hizo representar su obra "Del Río de Sangre". El golpe fue audaz.

En esa pieza de tesis, don Carlos fortalece los principios y bases

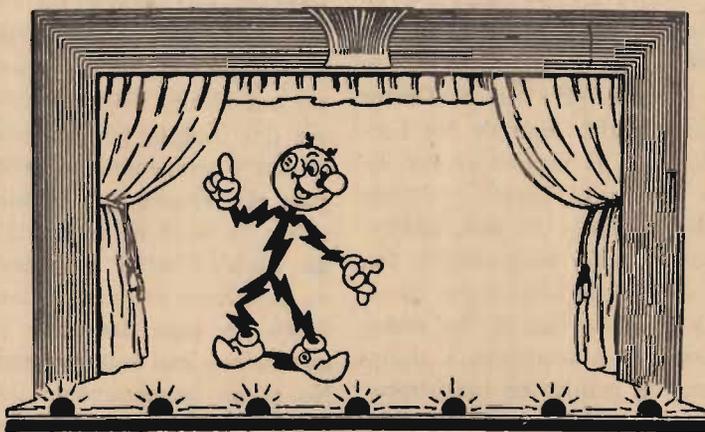
de las civilizaciones occidentales. Es una obra de tendencias conservadoras frente al comunismo; además indica una solución que podría restablecer la tranquilidad social en Costa Rica pues el autor limita el problema a nuestro país agrícola.

El drama representado en el Teatro Nacional provocó entusiasmo entre la juventud. Para los jóvenes, como para el público, en general "Del Río de Sangre" era una esperanza de paz social y castigaba a los creadores de desorden, agentes del comunismo internacional.

Antes de analizar esta obra, creemos necesario presentar a su autor: don Carlos Orozco Castro. De aspecto ascético y algo distante, tiene la frente amplia, las cejas pobladas, los labios sensuales, los ojos grises penetrantes cuando se anima en la conversación: es, por lo general, reser-

TEATRO DOMINICAL DE GALA

LOS DOMINGOS A LAS 8 p. m.



Reddy Kilowatt

SU SERVIDOR ELECTRICO,

presenta todos los domingos, una obra distinta del

TEATRO UNIVERSAL

COMO UNA APORTACION SUYA A LA CULTURA DEL PAIS
A TRAVES DE

NUEVA ALMA TICA (800 Kcs.)

dedicada a quienes no pueden asistir al teatro los domingos
en la noche



Compañía Nacional de Fuerza y Luz, S. A.

Una empresa a su servicio con utilidades limitadas por ley.

vado, parco en sus movimientos, elegante en sus modales y expresión. No hay nada vulgar en él, más bien distinción. Sin embargo, su naturaleza resalta cuando narra, con entusiasmo, episodios de su vida, participando intensamente en los acontecimientos y presentándolos con ironía o en forma dramática; en esas ocasiones permanece silencioso, baja la cabeza, la mirada fija; queda impassible: lo creemos enfadado y de repente estalla una amplia risa en burla de lo que ha dicho y luego sigue su relato en voz baja, amena y evocadora. Es don Carlos sugestivo y su imaginación, fértil en rasgos característicos de los paisajes o de las personas que nos presenta: nos conmueve por lo que en él sentimos de sinceridad, mas, en nuestro fuero interno, lo tildamos de gran imaginativo. Es, sin duda, por esa facultad de evocación que don Carlos ha sentido la necesidad de escribir teatro donde la imaginación y hasta cierto punto la mitomanía, son estímulos para crear personajes independientes del autor.

Nació don Carlos Orozco Castro en San José y pertenece al grupo de las "Familias". Nieto del Doctor Castro Madriz y de doña Pacífica Fernández, nuestro autor se siente orgulloso de su ascendencia. ¿No fue el Doctor Castro Madriz uno de los fundadores de la república? Escribe don Hernán G. Peralta: "Rector de la conciencia del país, estadista de filiación aristocrática, fue con don Julián Volio y don Mauro Fernández, uno de los costarricenses que tendieron a transformar la política en magistratura, y su posición ante la enseñanza y ante las libertades públicas basta para que su nombre no tenga sepultura".

A pesar de su posición social, don Carlos frente a la vida, no tomó la actitud del Señorito descrito por Ortega y Gasset. Fue un hábil luchador: fue abogado de las más fuertes compañías extranjeras; tomó parte en la política como diputado, y, como diplomático, representó a Costa Rica ante varios países de Europa y América. Se interesó en la agricultura y cultivó con éxito sus haciendas: es hoy Presidente del Tribunal Supremo de Elecciones. Ha viajado por tierras y mares; es amante de las letras y autor dramático. Su vida agitada le ha permitido observar

a los hombres en sus manifestaciones diarias desde el simple peón hasta los personajes de alta categoría. Su visión del mundo la reflejó en sus dramas.

Analicemos "Del Río de Sangre". Es una obra social anti-comunista y, por consiguiente, de tesis. El título lo toma de un pasaje de la Divina Comedia: "...fija tus miradas en el valle; pues estamos cerca del río de sangre, en el cual hierve todo lo que por medio de la violencia ha hecho daño a los demás". Esto lo lee Angela a su primo y novio, Luis, quien llevado por ideales humanitarios se ha puesto a la cabeza del partido comunista luchando contra su propia clase: la privilegiada. Angela, joven inteligente y de altos sentimientos, comprende el error de Luis y las graves consecuencias que tendrán para la sociedad y su familia, así como para su amor, una revuelta sangrienta que derumbaría las instituciones establecidas para levantar, sobre ruinas, un nuevo orden social.

Sobre este antagonismo Luis—Angela y el amor de ambos construye don Carlos su drama lo que permite enfrentar dos opiniones opuestas, exponer doctrinas en pugna y presentar los caracteres de los dos protagonistas: unidos por el amor, separados por sus ideales. Digamos de una vez que Angela por su firmeza, lealtad y temperamento es la figura del drama que domina y atrae: la de Luis se revela con un carácter débil e irresoluto; sus opiniones extremistas las defiende sin calor, las emite como sentencias y casi lugares comunes. No es un temperamento de jefe: le falta entusiasmo y pasión. Frente a Angela es una figura pálida a pesar del papel importante que representa.

El tema es sencillo: Luis con sus palabras subleva al pueblo pero lo que él desea es una manifestación pacífica; ésta degenera en revuelta con sus violencias y sangre por la intervención de agitadores extranjeros. Vuelve la paz. Luis ha creado colonias agrícolas y todo parece en armonía cuando —en el tercer y último acto— se oyen tiros y aparecen los colonos amenazando a Luis. Un comunista lo declara traidor y lo apunta con un revolver. Un servidor fiel, Casimiro, le arrebató el arma y Luis les dice: "Los culpables son otros, los que actúan en la sombra y

siembran discordia sistemáticamente para que el mundo se convierta en caos. Son los que apagan la luz para hundir el puñal. Son los que no creen en la patria ni en Dios porque tienen instintos peores que la pantera. Son los que han suprimido la libertad porque poseen el alma diabólica del déspota! (A los colonos) Volved a la Colonia. No abandonéis la tierra que es tesoro de bienestar. No dejéis vuestras familias, vuestro trabajo vuestro deber por ir en pos de una causa que no es la vuestra y viene empapada en la sangre de muchas víctimas." Y más allá: "El Comunismo no es, amigos, una institución jesucristiana de nobles fines cooperativos, sino una horda satánica que tiende al dominio del mundo".

Angela les habla en el mismo sentido y dirigiéndose a Luis: "No te avergüences de haber querido un Comunismo como el que predicó Jesús de Nazaret pidiendo que todos fuéramos hermanos y respetando al Dios que está en los cielos, porque tú, querido Luis, antes que el caos has querido el orden, la armonía; antes que la esclavitud, la libertad: antes que Rusia, tu patria; antes que el odio, el amor!"

Así termina "Del Río de Sangre" obra trazada a grandes líneas sin ninguna preocupación psicológica. El enredo es, por consiguiente, insignificante y la intervención de Irene, personaje de convención tiene por objeto rellenar la obra y darle, tal vez, animación. Creemos que el drama, sin la actuación de Irene, hubiese conseguido más concentración en el verdadero tema: El Comunismo y sus desastrosas consecuencias para las sociedades constituidas sobre bases capitalistas.

Tal como es, "Del Río de Sangre" se presenta como un drama de tesis y es bajo ese aspecto que se le debe considerar.

La pieza de tesis ha sido censurada: se le considera como artificial y anti-estética, pues nos muestra, por lo general, un aspecto siempre favorable a la opinión que el autor sustenta. Se ha dicho: es una demostración en la cual el dramaturgo prueba el bien fundado de sus ideas y es un arte peligroso: la pieza degenera, con frecuencia, en alegato y el interés que despierta es ocasional; pronto esos dramas envejecen por los cambios en las

costumbres, en las leyes o en los conceptos políticos y sociales.

El verdadero arte teatral, según esos críticos, debe ser desinteresado; su principal objeto dice Petit de Julleville —y en eso no hace más que resumir lo que ya han escrito Moliere y Racine— es el de agradar, cautivar, más no probar algo.

No somos de esa opinión: creemos el teatro de tesis un género noble y de interés, y, si por su naturaleza envejece, no hay duda que en el momento de su producción conmovió al público, haciéndolo tomar parte en el tema y creando polémica: es un estimulante emocional y espiritual.

Al ceñirse a la definición de Petit de Julleville, el teatro rechazaría todo un vasto campo de investigación dramática: sería no solamente borrar los dramas como los de Alejandro Dumas hijo y de Eugenio Brieux —netamente de tesis— mas casi todo el teatro de ideas. El teatro tomaría un carácter impersonal.

No hay duda que si una obra tiene sentido y valor es por lo personal que hay en ella: es el sentir y el pensar del autor que la obra debe reflejar. No hay piezas —fuera de las cómicas, farsa y las amenas producciones de Comedia Liviana así como la de mera fantasía— que no expresen los conceptos que el dramaturgo se ha formado del mundo en que vive con sus conflictos y problemas.

Contra el abuso de las piezas impersonales de pura psicología o de situaciones dramáticas, se ha manifestado después de la última guerra mundial, el deseo de entrar de lleno en la tormenta de las ideas y pasiones de nuestra época; es la literatura "engagée" que exige de sus autores definirse y combatir: es una literatura vital y de acción.

Así lo comprendió don Carlos al escribir y al hacer representar en el Teatro Nacional por la Compañía dramática de María Teresa Montoya "Del Río de Sangre", obra de tesis y combate.

Bajo ese aspecto la obra se presenta animada, rápida en efectos dramáticos y adecuada a nuestro ambiente en su forma, fondo y estilo. Los aplausos que consiguió el autor confirman nuestra aseveración.

LOCUSTA, drama en tres actos pertenece al género folklórico social. Es de nuestro folklore, pues

evoca una época pasada de una aldea perdida en las montañas con sus sencillas costumbres; social, por la envergadura que le da el autor al tratar de la transformación de la aldea al contacto del progreso económico del país con la llegada, a ese lugar, de empresarios para la explotación de unas minas de oro. La obra representa el choque entre lo tradicional y lo moderno: el mal que sufren los habitantes al contacto con hombres sin escrúpulos en pos de riquezas: es Locusta, la famosa envenenadora del tiempo de Agripa, el símbolo de la corrupción y muerte, la que aferra la aldea. Su veneno: el oro y la política.

Al Padre Juan lo alejan de su Iglesia por maniobra política y se le nombra diputado, pues el buen Padre se oponía a la explotación de las minas y enloquece... Mercedes, novia de un campesino, Ismael, se entrega a Leonardo un joven de la capital sin escrúpulos; todo en la aldea ha cambiado, y, ahora es el juego, el licor, las mujeres y los crímenes: el cuadro es desolador.

En Locusta nuestro autor afirma su sistema dramático: los personajes, a pesar de cierto convencionalismo, están bien definidos y sus reacciones, lógicas. Las situaciones dramáticas son numerosas. Hay, sin embargo, progreso: el enredo se enlaza con habilidad: el autor va realizando su concepto de una dramaturgia polifacética de escenas escuetas y espectaculares.

Entre las comedias de carácter contemporáneo, encontramos "En Ti todo es Melodía". La hemos escogido como representativa de otro género dramático de don Carlos.

Las comedias de ese género se inspiran en la Comedia Liviana. "En Ti todo es Melodía" don Carlos nos ha dado un cuadro de la vida corriente con protagonistas simpáticos y sin relieve: son personas de las que los franceses dicen: "des gens de tout repos", buenos, honrados y respetuosos de la moral. En fin, unos burgueses que gonzando de rentas, no suelen gustar de aventuras que pudieran perturbar su felicidad... mas, a pesar de ello, no están del todo al abrigo ni de los acontecimientos ni de los cambios de humor ni de ciertas tentaciones, muy humanas, por cierto. Así es que nuestra buena gente se ve envuelta en amores que vienen a oscurecer un paisaje donde todo debiera ser límpido. Amores que pueden resolverse en tragedia, pero el género de la Comedia Liviana no lo permite y los personajes no se entregan a sus pasiones y vuelven a buenos sentimientos: lo ocurrido, un nubarrón, se disipa y reina la felicidad.

Dado el género adoptado, don Carlos trata "En Ti todo es Melodía" según la técnica apropiada, es decir con amenidad y tacto: los caracteres son esbozados, los sentimientos superficiales. Todo en esas comedias debe ser placentero en forma y fondo y si,

en ellas, hay un toque sentimental doloroso, al fin y al cabo todo se arregla como en las piezas de Alfred Capus.

Es refiriéndose a esa clase de obras de don Carlos que el crítico Joaquín Casal en la "Evolución del Teatro" escribió: "Florián Morel —tal es el nombre de pluma que usa nuestro autor— pertenece a los escritores revolucionarios del Teatro en América. Sus obras son filosóficas y de un estilo claro, compendioso, sintético. Morel, no sabemos si es de origen francés pero lo que sí podemos afirmar es que su cultura está saturada de los escritores galos."

Nos queda por estudiar la última comedia: "El Caballero del Guante Gris". En esta obra, don Carlos dió libre curso a su fantasía tanto en la estructura como en la expresión. Es un melodrama, como él lo llama, en forma fantasmagórica que agrada; nos desprende de la vida real sin caer en extravagancias: esa evasión conserva la ilusión de lo humano. La idea de la intervención del Diablo en los asuntos de los hombres, adoptando para ello, la forma humana, no es nueva: hay célebres ejemplos: lo que sí es original, es la posición que tomó don Carlos. Satanás, harto de ver el Infierno llenarse de gente procedente de la Tierra desea cambiar el rumbo de esa emigración y mandarla al Cielo. ¿Por qué esa afluencia de almas? El informe lo da un diablo: los hombres están en la

peor degeneración; son perversos. Satanás llama a Luzbel y lo manda a la Tierra con la misión de reformarlos para que sus almas suban donde reside su rival. La idea sorprende; es original y nos divierte. El tema es bueno y nuestro autor sabrá explotar esa paradoja. Luzbel se enamora de una joven princesa Lidia, y no quiere regresar al Infierno. Satanás se le aparece y quiere llevárselo, mas Luzbel le presenta una cruz, regalo de Lidia y Satanás huye. Luzbel y Lidia se casan.

Así termina el "Caballero del Guante Gris" una comedia llena de fantasía, de movimiento y amenidad.

¿Qué piensan los escritores de las comedias de don Carlos? Ya hemos anotado la de Joaquín Casa" la declara una buena comedia son filosóficas y de inspiración francesa. Para don Roberto Brenes Mesén son de filiación española: "Ya no iré a tu Casa la declara una buena comedia al estilo de Linares Rivas. Leemos en "Además" refiriéndose a nuestro autor: "Es un audaz en la concepción y crea situaciones de imposible desenlace y que, sin embargo, se resuelven finalmente de manera satisfactoria. Tiende, con frecuencia, a jugar con los contrastes originando reacciones encontradas sobre todo, cuando alude a temas políticos..." Y don Gonzalo Dobles, al referirse a "Rosas de Nogaria" escribe: "En cuanto a la parte literaria Florián Morel

LIBRERIA ANTONIO LEHMANN

en su **DEPARTAMENTO ESPECIALIZADO**

ofrece:

LIBROS de CIENCIAS

ARTES, NOVELAS,

RELIGIOSOS y de MUSICA

Pida nuestras Listas y Folletos

La Crisanta

(Cuento guanacasteco)

La madrugada había sido ventosa. Los barrigones negreaban con sus frutos color de contil, el patio barrido. Un perro lograba el primer rayo de sol tendido y atravesado en el camino dando colazos de sonrisa al paso de los chigüines. Era la hora cuando la Crisanta desgranaba mazorca tras mazorca al gallinerío cacareador y hambriento. La brisa echaba a volar flores marchitas de sandal y de huachipilín bordando en los rincones celaje caído y olía muy fuerte y espeso como a coyol vinoso. Detrás de la cocina en un limpio, dos gallos peleaban; por allá un pinche perseguía a un pollo

cuijen mientras que, airoso y fanfarrón, un chompipe pujaba y barría, barría y pujaba. Era el corral batallador de aves, cerdos, piches y alcaravanes. Corral de rancho costero mitad sinfonía terrestre y mitad mareña.

La Crisanta era tuntuneca y fea, era el hazmerreir del contorno. Patoja, algo moletas asomaba su risa desteñida e insulsa entre sus dientes dañados, cual una postería de horcones ruinosos pero, como buena para el trabajo y servicial, había pocas. En donde quiera que había casorio o rezo de ánimas, carneo de res o peonadas, allí estaba ella desde

muy oscuro en paseítos con su tinaja en la cabeza de la cocina al pozo. Mas no alcanzaba su afán constante de servir a generalizar su aprecio. No, sinceramente nadie la quería; era una cosa despreciable que le ocasionaba al pueblo su afrenta mayor; sin embargo su fealdad como una coraza habíale guardado la honra. Así pues, la Crisanta era chutil con todo y sobaquearse con los mozos en los pasos del río y en los chagüites oscuros. Vivía de desprecio en desprecio y de fajina en fajina igual que alarbada sabanera siempre tirada y siempre requerida. Su madre solía

decir: pobre mi Crisanta tan desdichada y tan fea, naide hace alto en ella. Las demás mozas, la Ulalia Díaz, la Carmén Nogueira, la Matide, todas si no se casan, por lo menos se arrejuntan con alguno, sólo a ella naide le hace tiro. La moza se reía y se reía con su bocota de talanquera deshecha y contestaba por única razón: vean por Dios las cosas de mi mama, parece que le estorbaba mi virtud.

—No niña, no es que me estorbe no, pero es que hasta en el monte toda planta luce su flor y vos, ¿qué flor vas a dar? Ninguna pero ni como la de la josomeca ques la pior.

—Pues eso, naide o sabe sólo Dios. Si he de tener hijo de cartago blanco y rosar igual que pechuga, naide lo sabe, sólo Dios...

—Aprieta niña! Con esos pujos te vas a reventar, ni que estuvieran amarrando los perros con chorizo. No Cristó eso pa la Ulalia o pa la Matilde no pa vos patoja y fea.

—Déjeme fea y déjeme patoja y chapina que lo que viene pauno

ha producido una pieza dramática de alto vuelo escenográfico por su tecnicismo hábilmente desarrollado sin tropiezos, ni rebuscamientos y de una contextura literaria fuerte y vigorosa a ratos y a ratos espontánea y alegre como las mismas flores de aquella villa de Nogaria."

Las comedias y los dramas de don Carlos se pueden catalogar en dos grupos: el primero, como *Del Río de Sangre*, *Locusta*, *El Embrujo de la Tierra*, de carácter folklórico y social; el segundo de corte moderno como *La Enseñanza Peligrosa* y *En Ti todo es Melodía*.

Las primeras evocan a una Costa Rica del pasado con su mentalidad, su estilo florido, sus sentimientos convencionales y, por eso, las debemos juzgar teniendo en cuenta las costumbres y rigidez en los principios de los años anteriores a la primera guerra mundial. El segundo grupo encaja en nuestra época y los problemas estudiados nos interesan; son la expresión de nuestras preocupaciones diarias. El estilo ha cambiado, es claro, puro.

Todas sus comedias están construídas con lógica y sencillez.

Dado el tema lo desarrolla normalmente, manejando el enredo con habilidad y reservándonos, de vez en vez, una sorpresa,

Su teatro es espectacular y de situaciones dramáticas, nuestro dramaturgo nos da escenas de efectivismo, concisas sin largas consideraciones y sin someterse a la técnica francesa de antes del 14 que exigía una minuciosa preparación de la "Scene a faire", es decir de la gran escena que Sarcy declaraba indispensable. Para ese crítico, una pieza era buena si estaba construída según ciertas normas establecidas. Don Carlos no se ha sometido a esa técnica, algo artificiosa, y ha preferido varias escenas sin darle más relieve a unas que a otras con lo cual consigue reflejar la vida corriente de los hombres.

Siendo su teatro de situaciones, don Carlos no ahonda los caracteres ni matiza los sentimientos: su teatro no es psicológico. A los protagonistas los presenta con características definidas lo que nos permite seguirlos en sus actuaciones con facilidad. Gusta de numerosos personajes,

y, por lo general, no les da más relieve a uno que otro, permaneciendo casi todos los principales a un mismo nivel.

Su teatro no es filosófico como lo pretenden ciertos críticos. El teatro filosófico requiere que los protagonistas actúen según una ideología, y que, del conjunto de la obra, se desprenda una teoría. Verbigracia: En "Huis Clos", el existencialismo y en el "Diable et le Bon Dieu", el ateísmo para citar únicamente las dos célebres obras de Sartre.

Cierto es, que aquí y allá, encontramos pensamientos filosóficos expresados por los personajes pero de ninguna manera la comedia ilustra esos conceptos con carácter transcendental.

El teatro de don Carlos no pretende alcances de esa índole: se concreta en desarrollar temas de interés general y a mostrar conflictos creados por intereses o pasiones hasta el desenlace. Si debiéramos definir en pocas palabras su teatro diríamos: es un teatro honrado, sano, decente, con tendencias moralizadoras.

A pesar de ciertas audacias, podemos afirmar que sus comedias son morales y respetuosas

de las conveniencias sociales. El mal, don Carlos, lo censura; las pasiones con sus consecuencias nefastas, las estigmatiza; castiga lo que es punible en los hombres y exalta el conformismo a la moral burguesa que es, al fin y al cabo, la que da solidez a las sociedades humanas.

Creemos oportuno reproducir unas líneas que don Carlos nos escribió en cierta ocasión; es el resumen de su pensamiento en relación con el teatro: "Cada día más afirmo el concepto de que el teatro debe huir de frivolidades para realizar una labor más esencial: didáctica o mejor enseñar deleitando que es el mejor medio de aprender".

Los autores dramáticos que han iniciado el teatro moderno en Costa Rica son don José Fabio Garnier y don Carlos Orozco Castro y se les puede considerar como sus fundadores: los dos han escrito numerosas piezas: las de don José Fabio de corte clásico, abstracto y de carácter pesimista; las de don Carlos, espectaculares, concretas con tendencias moralizadoras y optimistas. La labor de ambos es digna de elogio.

Viaje a Salamanca

Por ARTURO AGÜERO CHAVES

A las nueve de la mañana —según lo indicaba el programa de actividades, agasajos y viajes— debíamos partir a Salamanca, hoy, lunes, 30 de abril; pero Madrid aún no se había despabilado bien cuando partimos. Es larga la distancia entre las dos ciudades, y por esta razón se convino en adelantar la hora de la partida.

Otra vez en aquellos confortables ómnibus, rumbo al Oeste, subiendo la empinada cuesta del Guadarrama, entre la indecisa vegetación por donde asoman, aquí y allá, las rocas grisáceas en que se asienta el delgado matillo que la nutre. Otra vez las cabras en el festín que les brinda la primavera. Vienen a nuestro encuentro las encinas, seguidas de los abetos, y de nuevo la fragancia del tomillo. Son largas las

distancias entre las aldeas y no hay casas diseminadas, aisladas, en los campos. Treinta, cincuenta, cien casas antiguas, que recuerdan las nuestras de gruesos adobes y tejas ennegrecidas, se apiñan como polluelos en torno del templo, cuya torre se destaca, empinada y airosa todavía en su vejez. Entonces Unamuno en mi memoria le dice a cada templo aldeano:

*abrigando a tus polluelos
mientras les pasa la vida.
En un rincón que se pierde
tras la verdura sencilla,
apretaditas las casas
para hacerse una fajina.*

El aire, a esta hora, se transparenta para dejar ver el azul de las lejanías que por la tarde serán desvanecidas vilotas. Y el

aire se va enfriando cada vez más porque la nieve se avecina, cuyos blanquísimos y brillantes copos comienzan a ser cada vez más frecuentes, con los pinos. Poco a poco vamos entrando en el paisaje de Navidad que solemos ver aquí en las tarjetas postales de Nochebuena y Año Nuevo. Pareciera que de las lavanderías celestes hubiesen vaciado sobre las cumbres de la tierra la espesa espuma del jabón.

Pronto hemos de alcanzar el paso más eminente del camino que parte la sierra; poco antes, aquí, se halla esta aldea vetusta, de casas bajas y barroas, mordidas por el tiempo, que me evoca al Arcipreste de Hita. El llamarse Tablada y el encontrarse después de pasada la sierra, me trajo a la memoria la cántica de serrana:

*Cerca de Tablada,
la sierra pasada,
falléme con Alda
a la madrugada.
Encima del puerto
cuydeme ser muerto
de nieve e de frío
e dese rruccio
e de grand'elada...*

Ignoro estos detalles biográficos del Arcipreste, pero el nombre de la aldea, cerca del paso de la sierra, en donde son perennes la nieve y el frío, me hicieron pensar en la serrana colorada y lozana que tan caro la cobraba por una noche de amoroso albergue al caminante.

Atrás quedó la aldea. Otras novedades pintorescas del paisaje ocupan mi atención hasta llegar a la cumbre, límite de las dos Castillas. Aquí se detuvieron un momento los ómnibus, frente a una columna que le sirve de pedestal a un león. Bajamos algunos de los viajeros, pero la crudeza del ambiente no era para estar mucho tiempo fuera del carruaje.

Ahora comenzamos a descender por los declives opuestos, sobre Castilla la Vieja. Los pinares, agobiados por el viento y la nieve en sus espaldas, se inclinan cuesta abajo, como si con nosotros fuesen bajando; pero se van

naide se lo quita, tri juerza y ruerza.

—Bueno pue, cuidao si te qué de muy alto que te vas a levantar chibola.

—No mama, primero Dios no.

Fea la Crisanta... fea la Crisanta... fea la Cristó, fea la Cristó. La lora en el resedío incoherente y fatua, hilvanaba retahilas íntimas en tanto el viento nortero seguía soplando y soplando a buchadas grandes, las flores desteñidas y las hojas marchitadas. Paz de pampa perdida llena de turbulencias menudas con las cuales solía adormecerse a lo lejos entre el canto del gallo y el golpe del hacha.

—Cunino, viste al ingeniero ese que le vino a medir los encierros a ñor Tano?

—Sí Agapito. Parece un chilote de mais amarillo, chele chele.

—Sí vos, blanco qué una cuajada.

—Pues por eso es que anda la

Crisanta qué una comadreja detrás de él. Ya sabés que la tunteca esa —como si fuera tan bonita— sólo piensa en los cartagos.

—Sí, Cunino. Ya vistés quel chato Honorio le quería entrar y la muy tonta no lo quiso. Quién sabe que se figura qué, se pensará qué una príncipa...

—Ja ja ja... Como dijo el Miguelito Ugarte: la Crisanta se parece a la hediondaolorosa que a veces güele y a veces yede pero sirve pa medicina.

—Sí, vos, eso es la Cristó ni más ni menos.

—Pero dicen que ya...

—Claro, si hasta sea puesto chalana como novilla repastada. Así es la vida por eso dicen poray, quel pior chancho se lleva la mejor mazorca.

—Cierito Valerio me voy pal puerto.

—Bueno, nos miramos.

—Nos miramos.

—Uuuuuuu... La señora Blasa...

—¡Niña!

—¿La Crisanta?

—Aliviadita, primero Dios. Anda en el río, Ulalia.

—¿Y el niño? Dicen que cartago pulido.

—Sí, vos, está dormido porque someador como un gusapo.

—Hijo señora Blasa, sies doradito como oro!

—Vaya... Ya lo dijo, un rayoesol. Cartago puro si su papa del es así.

—Si Blasita. Qué suerte la de la Crisanta. Quién había de pensar? Se llevó lo mejor de allá arriba.

—Sí, niña, lo mejor. Es titulao vos, rico y gana mucho. Hora no carecemos de nada. Que capaz que su Milton —así se llama— le falta algo.

Platalales le mandó pa mejorarse. El es casao en San José, pero reconoce a su hijo.

—Vea por Dios, él lo hace todo. Yo en cambio el Toribio y nada, es lo mismo. Ni vuelve por mí ni por su pipe y el muchachío desmedrao y fellito.

—Deveras, algo fellito y no sé a quien salió así porque, a decir verdá el Toribio no es tan pior y de vos, ni se diga.

—Antes entalvez, pero ahora!

—Entoavía, ya sabés Ulalia que onde ha habido fuego, rescoldo queda.

Bueno señora Blasa, nos miramos a la vuelta que voy hasta Talolinguita.

—Que te vaya bien, Ulalia y saludame a la comadre Diega. Decímele que por allá voy por un mais pujagua.

En la tarde serena y diáfana que se teñía de amarillo reseda con sus robles morados y sus corpezas en flor, el tintero de la lora, se destapó para gritarle a la brisa: pobre la Crisanta, pobre la Cristó... ja ja ja, jaaaayayaaaay.

quedando atrás a medida que descendemos, hasta que desaparecen, relevados por otros árboles, cada vez menos frecuentes —arces, encinas y todavía oscuros pinos— en el árido terreno. En este paisaje adusto vamos entrando con fácil rodar hasta un pueblecito pintoresco donde nos detenemos, frente a una pequeña venta, en donde algunos de los viajeros toman un refrigerio. Yo me conformo con ver un rebaño venir por un caminito que desemboca en la carretera, frente a donde nos encontramos estacionados. Pasan las ovejas con su pastor, doblan el recodo, pero siguen anunciándose con el menudo repicar de esquilas que lentamente se va apagando en la distancia.

Satisfechos algunos apetitos, continuamos el viaje, y al cabo de un rato aparecen a lo lejos las murallas que protegen la cuna de Santa Teresa. No entramos en Avila porque apremia el tiempo, se nos espera en Salamanca, muy distante aún. Pasamos a un costado de la ciudad, bordeando los muros, casi al alcance de la mano y, traspuestos, nos detuvimos a contemplarlos de lejos. Magnífica, imponente, maciza, señora de campos y yermos y amarillentos, se destaca la ciudad.

Con esta grave y dura imagen de Avila grabada con ternura siglo en la caravana; y a medida que avanzamos, el valle se va alcanzando y el Tormes se adivina, hasta que al fin surge Salamanca en la distancia, narciso del río cartujo y adormecido. Y de nuevo Unamuno:

*Agua del Tormes,
nieve del Gredos,
sal de mi tierra,
sol de mi cielo.*

Atravesado aquel sereno espejo, ya estamos en la secularmente célebre ciudad universitaria. Sentí como la quietud, el silencio y la gravedad de un inmenso claustro, propicio al estudio riguroso y exclusivo. Espontánea y gentilmente acogidos por este ambiente, sin detenernos llegamos a la célebre Universidad, fecunda bisabuela de la cultura, y frente a su magnífica fachada nos detenemos. En este patio íntimo nos reciben la estatua de Fray Luis de León y D. Antonio Tovar, Rector de la Universidad.

En compañía del señor Rector nos dirigimos al aula de Fray Luis, y en aquellos duros y angostos bancos, en que dejaron

grabados nombres y juego juvenil tantos estudiantes, nos sentamos con emocionado recogimiento, frente a la cátedra del Maestro, donde el señor Tovar se colocó para dirigirnos un hermoso discurso de bienvenida. “La peregrinación que habéis querido hacer a Salamanca significa —empezó diciendo—, me atrevo a pensarlo, vuestro afán de tocar las raíces y cimientos de donde ha surgido y en que descansa la comunidad que nos une. Hubierais podido llegaros tal vez a las tierras en que, al pie de las montañas cántabras, casi lindando con Vizcaya, nació nuestra lengua. Como también acercaros a las antiguas ciudades y villas... donde la vida civil y religiosa fue madurando, a lo largo de siglos, el castellano del primitivo pequeño rincón. Pero desde Madrid, donde se está celebrando vuestra segunda asamblea, habéis elegido Salamanca para tener un contacto con el pasado de nuestro idioma. Os acoge esta aula, en la que aún parece que resaca la memoria de Fray Luis de León, y la Universidad os da las gracias por el honor que le hacéis”.

Recuerda el orador que en esta aula “se levantó la voz del P. Victoria, sin temblar ante la majestad de Carlos V, para defender la justicia y examinar los títulos en derecho para la conquista de las tierras nuevas y la sumisión de sus naturales”, y por esto le parece adecuado que nosotros le “rindamos aquí homenaje a la escuela jurídica que fundó en la teología católica la colonización y la mezcla de las razas...”

Dice que Salamanca, si no madre de nuestra lengua, sí es nodriza desde Alfonso X y legisladora de su gramática, defensora de su prestigio y, en este siglo, “por boca de Miguel Unamuno, profetisa de la época nueva” que entraña nuestra asamblea de Academias. Porque Unamuno, desde más de medio siglo, en una cátedra de esta Universidad, defendió la lengua contra casticistas y disgregadores, “contra los aferrados al pasado y los que deseaban romper con él”.

Recuerda la historia que enlaza a los sabios de Salamanca con la lengua española, para lo cual parte desde Alfonso IX de León,

quien por su emulación frente al de Castilla se convirtió Salamanca de puesto fronterizo y recién poblado a raíz de la expulsión de los moros en ciudad universitaria. Así la antigua *Salmantica*, objetivo de una incursión cartaginesa, salió de la oscuridad. Y agrega que la Universidad de Salamanca, que debió sus cátedras al Rey Alfonso X, quien la reorganizó en 1254, “no fue ajena a sus grandes trabajos legislativos y astronómicos”. Y hace ver que habiendo sido leonesa, se incorporó Salamanca al castellano, que habría de universalizarse. Y continúa la historia, explicando por qué estuvo Colón en esta ciudad y recordando que Nebrija, entonces profesor de Gramática aquí, “tuvo la intuición del destino de la lengua”, cuando le dedicó a la Reina Isabel su obra. Y recuerda los nombres del escritor Juan Pablo Forner, quien repitió la afirmación de Nebrija respecto de la lengua, y a Gonzalo Correas, otro maestro salmantino, quien a principios del siglo XVII celebra la universal conquista de nuestro idioma.

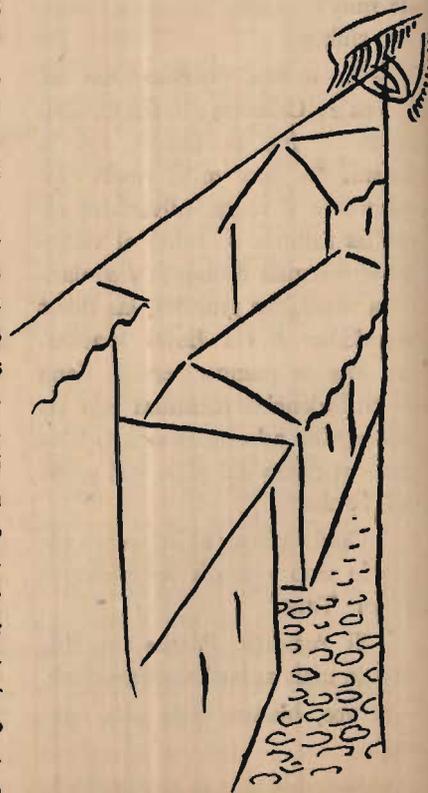
Después de referirse a la polémica entre Cuervo y Valera

respecto de la fragmentación del Castellano, cita las palabras de Unamuno: “No es con el monopolio de Madrid ni con el centro único como se mantendrá la unidad... ¿Con qué derecho se ha de arrogar Castilla o España el cacicato lingüístico? El rápido intercambio que a la vida ordinaria distingue impedirá la participación del castellano, pues habrán de influirse mutuamente las distintas maneras nacionales, yendo la integración al paso mismo a que la diferenciación dialectal vaya”. Y a propósito del idioma agrega el señor Rector: “Injusticia sería olvidar aquí a nuestro poeta, Fray Luis de León, de quien se cuenta que en esta misma cátedra, cuando después de siete años de prisión en las cárceles inquisitoriales reanudaba su enseñanza, ante la expectación de los oyentes que aquí se apiñaban, conocedores de su carácter combativo y un tanto violento, comenzó, rehuyendo toda alusión, con las palabras de ritual: *Dicebamus hesternum die* (“decíamos ayer...”) ¿Generosidad de alma? ¿Energía rota por la prisión y el temor? ¿Secreto que se llevó la historia!” Y evoca el orador a Fray Luis para

recordar aquellas palabras suyas en el prólogo a *Los Nombres de Cristo*, donde el poeta dice: “El bien hablar no es común, ni negocio de particular juicio...”. Y así apoya su criterio el señor Tovar: “El escritor, el creador literario, el que trabaja la materia viva de las palabras, no puede dejar de preocuparse del idioma. Por una parte tiene que alinear la lengua, enriquecerla pensando en ella cosas nuevas...”. Aquí recuerda a otro sabio formado en Salamanca, Ambrosio de Morales, que aconsejaba que no se afeitara la lengua, pero sí que se le levase la cara; no pintarle el rostro, sino quitarle la suciedad; no vestirla de bordados, mas no negarle un atavío que la adrece con gravedad. Y para terminar cita a Cadalso, sobre lo mismo.

Termina con las siguientes palabras el señor Tovar: “En vosotros pesan historias y presentes diversos, razas políticas diferentes; nuestra lengua ya no sigue a un imperio, pero, como aquí cantó Unamuno, nuestro espíritu está regado por la misma sangre, la lengua que aquí, en Salamanca, en estas aulas, ha vivido y vive, con vuestra presencia, que rendidamente agradecemos, momentos decisivos e inolvidables”.

Este discurso fue contestado por D. Pedro Lira Urquieta, en forma breve pero elocuente y muy significativa. Agradece la gentil acogida y la obra que el Claustro de Profesores de Salamanca está realizando en provecho del idioma y de la cultura hispánica.



Homenaje de BRECHA

Muere un gran amigo de Costa Rica

Antonio Mediz Bolio

Por Alfredo Cardona Peña

Antonio Mediz Bolio fue siempre un gran amigo de Costa Rica. Varios años vivió entre nosotros como Ministro de México, captándose la simpatía de nuestro mundo intelectual y social, sembrando afectos imborrables y dejando, como escritor, una huella perdurable: la primera edición de Chilam Balam de Chumayel, que editara don Joaquín García Monge para las colecciones de "El Convivio". A raíz de su muerte, acaecida el mes pasado en la ciudad de México, Alfredo Cardona Peña escribió el presente artículo, muy oportuno, por cierto.

Vigoroso de cuerpo, de perfil inconfundible, de franca y luminosa sonrisa fue el eminente dramaturgo, poeta, escritor y diplomático que nos dejara tan aprisa la mañana del 15 de septiembre de 1957, cuando las banderas ondeaban desplegadas y se celebraban los cumpleaños mayores de la ciudadanía.

A lo largo de su fecunda vida, en la que se portó como todo un señor, fue sembrando numerosos afectos, escuchó las venas de su raza, se perdió por la noche de los mayas y regresó con un puñado de estrellas en la mano, que fueron sus textos elegantes, sus fábulas arcanas y sus versos mayores.

Por estos y otros motivos, fue el tercer patriarca de las letras puatecas. (Los dos primeros fueron los Sierra, padre e hijo).

"Don Antonio se encuentra en la capital" . . . y los amigos, al oír esta noticia, se apresuraban a visitarlo en su departamento del edificio "Altamira", donde él les recibía con los brazos abiertos.

Una noche, con Clemente López Trujillo, Ricardo Cortés Tamayo, Raúl Ortíz Avila, los hermanos Bustos Cerecedo y otros compañeros, nos reunimos para cenar con don Antonio en un restaurante y él acaparó la charla, contando sucesos de su vida. Fue, en verdad, una alegre e inolvidable reunión. Pero como las avejillas del romántico, aquella noche no volverá jamás.

Hay una circunstancia para mí particularmente grata: don Antonio fue el primer escritor mexicano que conocí, de esto hace ya muchos años, en San José de Costa Rica.

Tenía yo la friolera de ocho años, edad perfectamente mágica, y me gustaba jugar en los andamios del edificio de la legación de México, entonces en construcción. Una tarde me quedé mirando fijamente el óvalo que enmarcaba el escudo mexicano, el cual, por un descuido de los alarifes, había quedado un poco torcido. Y se me hacía cuesta arriba que un águila tan bella tuviera un marco desproporcionado. Yo, claro, no sabía que aquéllo era antiestético, pero me "chocaba". Me encontraba, pues, contemplando la desarmonía, cuando pasó a mi lado un hombre alto, fornido, de ancho sombrero. "¿Qué haces?" me dijo. Y yo: "Señor, mire usted ese escudo torcido" . . . "Sí —me contestó sonriente—, ya lo había advertido; mañana mismo lo van a componer" . . . y me hizo un carño en la barbilla y me regaló "un colón" que para un niño pobre como era yo, constituía un imprevisto capital. Salí corriendo a contarle a mi padre lo que acababa de suceder. "Pues ese señor —acabó mi padre— es don

Antonio Mediz Bolio, el Ministro de México".

Cuando, años y años después, conté a don Antonio la anécdota, él, como yo, se emocionó, y brindamos por la infancia y la madurez . . .

Dos actuaciones memorables, como escritor y como poeta, tuvo don Antonio este año de su muerte. La primera tuvo lugar el lunes 25 de febrero, y fue la conferencia que sustentó en la Universidad Nacional del Sureste con el título de "La Constitución y el indio". La segunda tuvo cumplimiento apenas hará un mes, el 30 de agosto, cuando leyó poemas suyos en la sala "Manuel M. Ponce" del Instituto Nacional de Bellas Artes.

En la conferencia de la Universidad del Sureste habló don Antonio de su viejo dolor: el indio. Pues, ciertamente, el indio no fue para él un hermoso animal folklórico, sino búsqueda, entraña y fuente de revelación.

Citemos, de aquella conversación pública, los siguientes fragmentos en carne viva:

"En estos días en que la patria entera celebra el Centenario de nuestra gloriosa Constitución

de 1857 y se revisa su admirable contenido democrático y se evocan los nombres de los grandes patricios que la crearon y la sostuvieron hasta afirmarla definitivamente como norma superior de la República . . . no podemos dejar de meditar, a la luz del presente, sus efectos positivos y tangibles no sólo en la vida política sino en el progreso social de la gran masa humana que constituye la nación".

"Los criollos y los mestizos dictaron su ley y sueltas las trabas, más o menos ilusorias, pero escritas y vigentes de las instituciones castellanas, se apoderaron del indio como de un botín".

"Imperialistas, federalistas y centralistas, no hicieron nada, sino en las Constituciones, en las proclamas y en los discursos. El indio oprimido y explotado era siempre el pretexto de las revueltas y siempre la víctima de los triunfadores: carne de metralla para formar los ejércitos y las montoneras, carne de látigo en las minas, carne de esclavitud en los campos, antes y después de cada cambio de régimen".

"América fue y es distinta de Europa, aunque de ella hayan venido los elementos fundamentales de lo que la Europa misma llama civilización".

"¿A esta civilización en crisis es a la que debe incorporarse el indio? No es fácil responder. Sea como sea, lo que hay que hacer para el indio es su reintegración a la humanidad. Y luego, ir con él, a realizar el futuro de la raza en la que ya todos estemos unidos para el destino común de la humanidad redimida y libre".

Así habló por última vez el conferenciante Antonio Mediz Bolio: saludando, defendiendo, amando al ser vital de América.

No otra cosa hizo como poeta. En su recital del 30 de agosto, se despidió diciendo:

Mi tierra sigue siendo sagrada, como los huesos de mis mayores, que son polvo de su polvo, como su nombre, —impronunciable ahora sin sentir un ahogo en la garganta— como su escondido dolor, como sus lágrimas que nadie ve correr sino nosotros, los que somos los hijos verdaderos de su claridad y de su gloria . . .

Este poema (titulado "Mi tierra es mía") cobra su significación principalísima ahora que su autor ha desaparecido, pues confirma que la obra poética de Me-

diz Bolio fue fiel a su tema racial, desde principio a fin, desde que publicó su primer libro ("Palabras al viento", 1903) de leyenda y poesía hasta el gran momento

de "La tierra del faisán y del venado": "Sin que nadie se lo haya dicho, el indio sabe muchas cosas"...

Por cierto que el primer libro de don Antonio llevaba prólogo de don Delio Moreno Cantón, maestro que fue de Luis Rosado Vega y de Carlos R. Menéndez, en el tiempo en que aquel maestro dirigía la *Revista de Mérida*, donde Mediz Bolio publicó algunos de sus primeros trabajos.

Una emoción muy especial debieron experimentar los asistentes al recital de don Antonio, el pasado 30 de agosto, pues aparte del sentimiento propio y natural del poeta al leer el poema que hemos citado, se despedía con él de esta vida, sin remedio, pues ya sus horas estaban contadas... Con todo, ¿quién iba a prever el fatal desenlace, si apenas una semana antes se había presentado en las "Galerías Chapultepec" para asistir a la apertura de la exposición "Visión de Yucatán", y al verlo tan optimista, tan sonriente, tan vital el licenciado Luis Correa Sarabia expresó que "parecía rejuvenecido veinte años"? Sí, sí, rejuvenecido veinte años, pero ya la noche se le venía encima. El sábado 14 de setiembre

visitó don Antonio al general Agustín Olachea, director del Partido Revolucionario Institucional, y de esta entrevista salió feliz. Políticamente, había vivido varias semanas de inquietud, y se quejaba de la falta de sueño. "Ahora sí estoy tranquilo", declaró a sus amigos más cercanos.

A las dos de la tarde fue a comer a casa de su sobrino Delio Moreno Bolio en compañía del licenciado Carlos Bolio Ancona, de la esposa de éste, doña Isabel Molina de Bolio Ancona, y de su yerno José María Peón Bolio.

En esa comida, don Antonio hizo gala de su conversación, aquella conversación que era como la flor de su espíritu. Cerca de las cinco de la tarde pidió permiso para retirarse, y como la esposa del anfitrión, doña Rosa de Moreno Bolio, insistiera en que se quedase, pues podía dormir la siesta en el cuarto reservado a los huéspedes, don Antonio contestó que de ninguna manera, pues él acostumbraba dormir sus siestas con el pijama puesto y las ventanas cerradas, como si fuera de noche. Se retiró, y aparentemente estuvo durmiendo hasta las 9 de la noche, en que se sintió mal, llamando a su médico Jesús Ama-

ro. Acudió éste, y lo encontró desmayado, reviviéndolo a base de sueros, coramina y masajes. Se pidió con urgencia la intervención de un cardiólogo, y el especialista ordenó su traslado inmediato al Instituto Nacional de Cardiología, donde inmediatamente se pusieron a funcionar los electrocardiogramas y los análisis.

Los médicos opinaron que era necesaria la intervención quirúrgica para el día siguiente, y no sobre la marcha para dar tiempo a que se recuperara un poco. Así fue. Pero a la mañana siguiente, al presentarse en el Instituto su hermana doña María Mediz Bolio de Vélez, ya don Antonio había perdido el conocimiento: la aorta ventral había estallado, y expiró a las 8.15 horas del día 15 de setiembre.

* * *

Hay en la biblioteca mexicana un estante en donde se han ido colocando los oráculos del sentimiento nacional. El estante no es muy grande que digamos. Llena un espacio modesto. Los libros en el depositados no lo colman del todo, y más de uno es-

tá reclinado sobre el vecino, en posición bíblica, como si recordara al discípulo que gustaba reposar en el hombro del Maestro. Aunque la biblioteca es enorme y tiene otros estantes de selección, esta parte es la preferida y forma el sitio *par excellence*, porque en él se han guardado no solamente las inspiraciones de la raza sino también las palabras ocultas, las palabras-claves, las eternas palabras que han sido reveladas por el traspaso de la sangre.

Pues bien, Antonio Mediz Bolio escribió para ese *sanctorum* sus mejores libros. Antonio Mediz Bolio, que tenía en su rostro uno de los perfiles mayas más acabados de América (el otro es el de Miguel Angel Asturias, el indio de Guatemala), pudo ufanarse de haber puesto en esa colección de oro que acabamos de saludar, a través de laboriosas vigili- as, todo su amor y todo su talento.

"Yo sueño —le dijo alguna vez Alfonso Reyes— en emprender una serie de ensayos que habría de desarrollarse bajo esta divisa: *¡En busca del alma nacional!*" "Es verdad, le contestó Mediz Bolio. Nos contentamos con sabernos hijos del conflicto

Compañía Bananera de Costa Rica

AGENTES: UNITED FRUIT COMPANY

GRAN FLOTA BLANCA

Para informes referentes a asuntos de pasajes y fletes, favor dirigirse

a nuestras oficinas situadas 100 vs. al Norte del Hotel Oriental

Teléfonos: 3156 - 5302

El Sabio Gagini

Por Ricardo Jinesta

Poco se habla de los grandes valores intelectuales de Costa Rica, aunque hayan sido los forjadores de nuestra cultura; sacrificando su vida al estudio, la enseñanza y la preparación de trabajos científicos y literarios.

Entre esos hombres singulares, que brillaron por su inteligencia, adornada de una innata modes-

tia; su preparación que los hacía codearse a través de los mensajes de sus observaciones, con otras personas eminentes de naciones que durante luengos siglos, supieron atesorar saber y experiencia docta; y su bondad, que inspiraba su generoso corazón, se destacó en su tiempo, don Carlos Gagini Chavarría, maestro de

maestros, literato, filólogo, director educacional, publicista, a quien deben las dos últimas generaciones, amplias enseñanzas y un ejemplo de austeridad, lealtad y rectitud.

Hijo de padre suizo, heredó la afición y la capacidad para el estudio intenso, de las materias más difíciles conocidas en su tiem-

po; y de madre costarricense, cultivó su espíritu en el seno de un hogar virtuoso, sin fortuna material, pero donde siempre hubo el desahogo que proporcionan el trabajo honrado y la capacidad de un Ingeniero que supo dar ejemplo de nobleza al hijo varón y a sus cuatro hermanas, dos de las cuales trabajan también en el magisterio.

La señora Rosa Greñas de Gutiérrez, quien tiene la Licenciatura en filosofía y letras, ha publicado un laborioso estudio sobre la vida y actividades del Profesor Gagini, en la Revista de la Academia Costarricense de la Historia, que merece ser leído en los colegios, para que conozcan los jóvenes que hoy estudian, lo que pudo dar de sí un cerebro tan bien cultivado, puesto al servicio de sus semejantes.

En ese tiempo, la enseñanza era un verdadero apostolado: se vivía con estrechez, pero con dig-

casi no existía un costarricense jefe de familia, que no fuese un propietario rural. Si la memoria no me falla, en el Registro Nacional de la Propiedad había, en aquel tiempo inscritas más de doscientas mil propiedades rústicas para una población de seiscientos mil habitantes o muy poco más. Miles de campesinos eran dueños de pequeñas y bien provistas granjas, de las cuales podían subsistir. Tampoco existía problema doreligioso, por más que el Estado era, formalmente católico. La libertad de creencias era absoluta y la difusión de la cultura cerraba el campo al fanatismo. Las otras libertades públicas, la libertad de pensamiento, la libertad de prensa y de palabra y el más avanzado uso de la libertad política, han sido siempre admirables y han creado en Costa Rica una vida colectiva no superada en el Continente. El respeto a la ley y la independencia en la administración de la justicia son legendarios en esa pequeña gran República.

Su organización política ha sido siempre comparable a las más adelantadas democracias y ha sido un ejemplo para nuestra turbulenta América mestiza. Cuando conocí a Costa Rica, los dos partidos clásicos, es de-

cir el liberal y el conservador, con diferentes denominaciones y programas al día, funcionaban en engranado y visible orden cívico, y se disputaban el poder en verdaderas justas ciudadanas, en las que por elecciones celebradas dentro de una estricta aplicación de las leyes, se decidía el triunfo de las mayorías. Y terminada la lucha política, que se desarrollaba entre ambos bandos contendientes con caballerosa decencia y mutuo respeto, el vencido felicitaba y abrazaba al vencedor y todos seguían conviviendo y trabajando en paz. Yo presencié más de una vez estos edificantes espectáculos.

Prueba del legalismo sustancial de la democracia costarricense, era que los partidos opuestos se sucedían rítmicamente en el Gobierno y casi era costumbre que el Presidente que dejaba el Poder lo entregara a sus adversarios. La pureza de esta vida institucional ha sido una honrosa tradición del pueblo de Costa Rica.

Así yo tuve la señalada fortuna de conocer y de tratar bien de cerca a dos ilustres próceres costarricenses, don Ricardo Jiménez y don Cleto González Víquez, Jefes de Partidos históricamente enemigos y unidos los dos, no solamente por fraternal

amistad, sino por el común amor y la devoción a la Patria. Varias veces se sucedieron en la Presidencia de la República los dos patricios, sin la menor perturbación pública ni la más pequeña desavenencia personal. Ambos traspasaron ya las fronteras de la muerte y ambos dejaron sus nombres esclarecidos como ejemplo y guía para las generaciones que los están sucediendo.

Costa Rica está ahora de plácemes. Después de pasajeros trastornos, que no podían echar raíces en aquel pueblo que no conoce el odio y que se impone a la violencia con la simple dignidad del derecho, acaba de subir a la Presidencia un hombre lleno de méritos, de alto espíritu, brillante mentalidad, corazón bien puesto, conciencia clara y preparación indiscutible. Este es el periodista Otilio Ulate, conductor de juventudes entusiastas, luchador inteligente y valeroso, y actual expresión de la fe en el porvenir y el prestigio de su pueblo.

Yo conocí a Ulate todavía muy joven y ya dueño y Director de "La Tribuna", en un grupo de nobles y bulliciosos muchachos, al que llamaban entonces en San José con el nombre intencionado y afectuoso de "el Trapiche". Muchas veces me incor-

poraron a sus sanas alegrías y me hicieron compartir sus generosas ilusiones. En ese inquieto grupo estaba ya germinando la Costa Rica de hoy, renovada y fuerte en sí misma y fiel a su herencia de cultura y libertad.

He querido decir todo esto —y mucho más diría— como pública respuesta al conmovedor mensaje en que mis inolvidables muchachos del "Trapiche" tan estrechamente unidos a los inborrables recuerdos de mi entrañablemente querida Costa Rica) y, en primer término mi antiguo camarada Ulate, hoy el Excmo. Señor Presidente de la República se acordaron de mí para pedirme que fuese, en unión de mi esposa, a ser su huésped de honor en los días solemnes de la transmisión del Poder a uno de los suyos, y también lo digo orgullosamente, a uno de los míos.

El abrazo que no pude ir a darles personalmente se los envío desde aquí, en estas palabras sencillas y cordiales, y en ellas levanto mi pensamiento fervoroso a esa maravillosa y bella y bendita tierra de Costa Rica, corazón iluminado de nuestra América y orgullo de la civilización.

Ochil, Yucatán Noviembre de 1949.

cosas pasadas

Yo Viví en Costa Rica

Por ANTONIO MEDIZ BOLIO

Yo viví en Costa Rica siete años. Y estoy diciendo VIVI, no en la acepción corriente de HABITE o ESTUVE o RESIDI, sino en el sentido real y directo del verbo. Viví. Esto es, sentí usé y disfrute del don magnífico de la vida. Y esos siete años me parecen siete días. Así de breves y claros fueron.

El destino me concedió la gracia de plantar mi tienda, bajo la bandera de mi patria, en ese escondido y fragante oasis del mundo, del que podría decirse en versos de Amado Nervo: "quien te vió, no te pudo ya jamás olvidar". Todos los que han visto con los ojos del cuerpo y del espíritu ese país privilegiado, saben que estoy diciendo la verdad.

Rodeado de una naturaleza espléndida, en que se afinan igual los paisajes que las almas, y en un clima de perpetua y dulce primavera en el aire y en el corazón, vive allí un pueblo feliz.

He caminado mucho por los cuatro vientos de la tierra y jamás he visto mujeres como las de Costa Rica. Acostumbraba decir, con penetrante justicia, un colega mío, que de cada cien mujeres costarricenses, noventa son bonitas, cinco son de todo punto bellas cuatro no admiten comparación, y una solamente es fea, porque está allí, que en cualquiera otra parte sería preciosa. Y si eso es en cuanto a las gracias y los encantos corporales, mucho más cabría encarecer sus espirituales perfecciones. Son llenas de una dulzura inefable, de una irresistible y delicada atracción, de una transparente y arrebatadora feminidad; sensibles, comprensivas, castizamente buenas y amablemente virtuosas. Novias para la reja en florada y esposas y madres para el sagrado del hogar.

En cuanto a los hombres puedo decir que cuando allí estreché una mano encontré siempre un

amigo. Sencillos, leales, varoniles, generosos, los costarricenses tienen la libre limpieza de alma que les da su tradición campesina y la cortesía y la dignidad de su sangre de hidalgos. Yo no hablo solamente de las gentes acomodadas y cultas. Yo conocí desde los caballeros elegantes del Club Unión hasta los recios y animosos gamonales de los ranchos, y lo mismo admiré a las gentiles damas de los salones, que a las mozas garbadas. "recogedoras" de café, con los blancos pies descalzos, los ojos azules y los cabellos de oro. Vale decir que Costa Rica es un país integralmente blanco, con muy escaso mestizaje y casi sólo vestigios de la raza india. Y confieso que mi acendrada fe indigenista vaciló algunas veces frente a la envidiable organización civil y la elevación del nivel medio de vida de los costarricenses. Cuando anduve por allá, sólo quedaban noventa indios "talaman-

cas" en el lado del Atlántico. Conocí algunos que vestían a la europea y hablaban inglés. Y del lado del Pacífico, supe que existían uno o dos centenares de "borucas", dispersos, que no contaban para nada en la vida nacional. No sabía yo qué pensar...

El grado de cultura del pueblo costarricense es universalmente conocido y alabado. Su índice de analfabetismo era ya hace veinte años asombrosamente bajo, y desde luego, no conseguido en ningún país hispanoamericano, y superado solamente en dos o tres de las naciones más adelantadas del mundo. San José de Costa Rica, la encantadora capital—acurrucada en un verde valle maravilloso, como una paloma en un nido de esmeraldas—tenía entonces cuatro diarios excelentes y varias buenas revistas, entre las que no es posible dejar de citar el magnífico y reputadísimo "Repertorio Americano", del insigne García Monge, de renombre continental. Y San José no llegaba apenas a los ochenta mil habitantes. Había en todo el país una fuerza militar de doscientos soldados de línea, contra más de tres mil maestros de escuela.

País de agricultores por excelencia, no existía problema obrero, que tal pudiera llamarse, y si lo hay ahora, no ha de ser de grandes proporciones. Ni había problema de tierras, ni tenía por qué haberlo, ya que

entre dos razas. Se habla de la redención política del indio pero no de su redención espiritual, quiero decir: de su incorporación, explicada y aceptada, como elemento formativo de nuestra alma actual... Todas esas voces oscuras, de abuelos indios, que lloran en nuestro corazón, no han tenido desahogo. Acaso la primera parte de la obra consiste en recoger las tradiciones indígenas tales como realmente han llegado a nosotros, entre los cuentos y dichos que envolvían nuestra imaginación juvenil".

Los ideales de este diálogo se hicieron verdad concreta. Antonio Mediz Bolio tradujo el *Chilam Balam* y escribió *La tierra del faisán y del venado*, dos libros de parábolas y simbolismos en donde los temas, las suges-

iones, han ido pasando de mano en mano, como la antorcha de los juegos olímpicos.

He aquí: yo encuentro variaciones mitológicas, hermandades esotéricas, interpretaciones diversas de un solo problema, cuando leo emocionado las leyendas del antiguo Mayab. Toco la Biblia por todas partes, la veo en las pezuñas ardientes de los animales que vió el profeta indio con los mismos ojos de Isaías; oigo la voz de San Pablo en los labios sacerdotales de Chilam Balam, cuando éste declara que "toda sangre llega al lugar de su quietud". Además... veo a los sistemas racionalistas bebiendo secretamente en el mundo poético de las razas. Gayalael, hijo de Giaia, es precursor de Caín. Las

aguas del gran castigo pasaron los marcos que el señor Zamná había puesto y llegaron al Oriente, envolviendo la fuga de Noé. El ave que volaba sobre Itzmal—radiante, de todos colores—es una de tantas apariciones del *avé fénix*, que según el loco de Tácito aparece cada quinientos años y según el cuerdo de Quedo "renace y vuela con todos sus antepasados", atributo sólo conucedido a la cultura maya. La princesa Sac-Nicté, que vió en el maizal una paloma de resplandores, recuerda las visiones de otra princesa del alma, Teresa de Avila, la cual vio también una paloma "con alas de unas conchitas que echaban de sí gran resplandor". Los guerreros del Itza, al robarse a la bella Nicté, escribían el prólogo de la Iliada, He-

lena y la guerra de Troya. El niño Nazul—con nombre de cielo—flotó como Moisés en una cestilla dorada. El castigo de Ek-Balam es el mismo de Sodoma y Gomorra...

Este libro del ahora eternamente dormido Mediz Bolio, recuerda, evoca, pone inquietudes de origen. Mediz Bolio, ayer apenas hombre de mundo, diplomático, argumentista de cine; hoy príncipe del polvo, temblando en la memoria como un lucero demasiado reciente. Fue un iniciado, un *hierophante*. Escribió sobre la lengua sagrada de los primitivos Itzaes; esa lengua que fundamenta los principios y socava la noche; esa lengua que posee, como el sánscrito, los ombligos del verbo.

Quevedo, español paradójico y universal

Por Francisco Marín Cañas

Parece ya demostrado que entre nosotros la curiosidad intelectual, la inquietud por saber —tan viva en otros tiempos en Costa Rica—, ha quedado “relegada” a las mujeres, o quizá debiéramos decir, a la mujer. Preponderantemente femenino era el público que quiso oír al Dr. Láscaris el viernes último en la Casa de España, donde habló sobre Quevedo y el sueño en su obra de *Los Sueños*. Pero esta afluencia femenina, este predominio de la mujer en las salas de conferencias, como se las llama pomposamente, o de charlas, como sería más lógico denominarlas, tiene una evidente ventaja: la intimidad. La mujer pone algo de íntimo dondequiera que se presenta, algo de hogareño y de cordial, de fácil, de accesible y llano. Porque la mujer —no importa que sean muchas—, cuando se dispone a escuchar para aprender, pone en su actitud tal sencillez, tal falta de reticencias que, por fuerza, facilita y contagia la simpatía de pensamiento, sin duda involuntariamente obediente a esa particularidad de su naturaleza que la convierte, más que en recipiente, en vehículo de las ideas. Y fue exactamente de acuerdo con la “inti-

midad” de este ambiente que el Dr. Láscaris refirió su experiencia respecto de Quevedo, desde el día en que, viajando por Europa como estudiante, descubriera al otro lado de las fronteras de España —en Alemania, en La Sorbonne de París, en cuantos lugares se piensa y se vive en función de pensar— la universalidad del más español, del más “local” de los españoles: el pícaro, el inconforme, el fracasado genio del barroco.

Y con una sencillez realmente catedrática, sin afectismos de lenguaje (¡pero con qué lenguaje!), sin malabarismos de oratoria, con sólo la verdad por delante, lisa y parcamente, dijo cuanto debía decir del maestro de la picaresca, a veces procaz, místico en ocasiones, gran teólogo siempre a pesar de todo, lingüista eminente por su dominio del griego y del latín y, de un modo asombroso del italiano —en el manejo de cuya lengua aventajó a la mayoría de los conspicuos italianos contemporáneos suyos—, *desarmando* y volviendo a *armar*, podría decirse, humana y psicológicamente la compleja figura de aquel hombre, que no poseía dos naturalezas como se ha querido hacer creer de acuer-

do con su antitética producción —sermone y homilias de la mística más elevada y del mayor éxito, junto a las obras más crudas y procaces, de un descaro verdaderamente soez y algunas de ellas “fracasadas”—, sino que era una naturaleza exuberante y paradójica, ni más ni menos que en pugna con su medio, en lucha con la adversidad, inconforme con su destino, en una España *legalizada*, donde “leguleyos, mercaderes y sastres” habían de contribuir a su fracaso como cortesano, como político y como gran señor. Y mediante “*Los Sueños*” —una de sus obras más características, obra de ataque y

de afirmación a la vez, de ataque a la sociedad, de afirmación de sí mismo, inexplicablemente compuesta en distintos años de su vida, pero siempre en el mes de abril de cada año—, el Dr. Láscaris fue desmontando y volviendo a montar a su placer las complicadas piezas del personaje, haciendo a la vez otro tanto con toda la armazón social, jurídica y filosófica de la época; y todo ello, sin debilitar por un momento, sin permitir que se esfumara, el nítido ambiente barroco en que desarrollaba el drama, creado desde sus primeras palabras con un sentido atmosférico y una justeza de proporción de lo más sutil; de suerte que todos —especialmente ellas, las mujeres que escuchaban—, supimos aspirarlo plenamente, conforme el charlista iba creándolo para sustento e iluminación de su personaje; hasta que, a la suave luz de esa verdad sencilla y pascual, con exquisito tacto, el Dr. Láscaris acabó develando ante el público que acudió el viernes último al Instituto de Cultura Hispánica el clima contemporáneo y la talla desmedida de un hombre vivo y al natural, como si teniéndolo allí presente, familiar y atentamente sentado —¡también él— entre nosotros, no se tratara sino de hacernos comprender con cariñosa intimidad el por qué aquel simple oyente era un gigante.

NOE SOLANO

DIBUJANTE



OFICINAS: Edificio La Arena, planta baja. Frente Almacén Lines.

midad; la paga era modesta, pero lo que se buscaba era el saber y la paz del corazón. Hoy se ha comercializado, en casi todos los países del mundo, lo que debió haber sido siempre una devoción, como lo fue en la Grecia antigua, en la Roma de la sabiduría,

en la India milenaria, en los países que ostentan siglos y siglos de tradición y de atesoramiento científico.

Todavía hoy se siguen las enseñanzas gramaticales del Profesor Gagini; y se leen con fruición, sus estudios sobre lenguas aborí-

genes y páginas literarias, del más correcto lenguaje.

De él conservo un recuerdo cariñoso, pues además de haber honrado, con su valiosa e íntima amistad y la de su señora, la casa de mis progenitores, estimuló las aficiones literarias de mi

hermano Carlos Jinesta; y me favoreció, revisando mis páginas de iniciación, cuando yo apenas era un estudiante de colegio, que gustaba de publicar inquietudes del espíritu, muy modestas, pero que me llenaban de satisfacción y de alegría.

de tu ausencia



Por Alfonso ULLOA ZAMORA

Si ya apenas recuerdas,
si en ti es hoy mi voz no como entonces.
Si a pesar de este mar y la distancia,
respiras, te sonríes, e inmóvil, sin pensarme,
sin que te espine el alma aquello nuestro,
disfrutas la hermosura de los astros,
yo te pregunto, ¿amada, qué es la vida?
yo te pregunto, ¿amada, qué es la sangre?
este torrente germinal de ansias
que apunta sólo a ti y a mi me hiere.

II

Amada, contigo tan distante,
casi imposibles son la luz y el canto.
Se ha abierto el hondo cielo de la noche
en cósmicos argentos, no los miro.
Ni escucho el corazón de esa guitarra
que llega entre los átomos del aire.
Sólo tu voz, el modo de tu risa,
y la aromada luz de tu cabello,
a pesar de tu ausencia aquí, germinan,
evocados por mi alma, en la nostalgia.

III

Le dueles a Castilla y a mi vida,
ella guarda tus huellas, tus aromas,
el don de haber gozado tu hermosura.
Queda para mi alma la terrible
desesperación de no tenerte.
Le dueles a esta tierra tosca, antigua,
que tuvo primaveras por tu risa.
Hago mío su dolor, doblo la pena,
y ajeno a toda luz sin tus ojazos,
por ti muero sobre ella cada día.

IV

Pensar que muchos soles,
desde un cielo más alto que conozco,
te han de mirar sin que yo pueda verte.
Sin que pueda escribir en tus orillas,
estas palabras que por ti me nacen.
Que muriendo de ti, sólo de ti,
sobre esta tierra casi piedra y llama,
(un día paraíso por tu beso),
la saeta de mi ansia sólo te halle
a la mucha distancia y en recuerdo.

V

Cómo miras ahora que estás lejos?
Cómo piensas aquella primavera
en que llegué a tus labios
Es infinito nuestro amor, es siempre,
o es algo oscuro en nada, destrozado,
que no encontré la ruta hacia tu alma.
Yo te requiero, amada, me respondas,
háblame con tu modo que no olvido.
Alcánzame en mi noche sólo noche,
vuelva a mí, con tu voz, la madrugada.

VI

Como no estás ya no comprendo el cielo,
ni la extensa belleza de la tierra.
No me explico las brisas si no pueden
alcanzar la ternura de tu frente,
ni contagiarse de oro en tu cabello.
Qué inútil la grandeza de la noche,
herida, igual a mi alma, por tu ausencia.
Vuelca toda su luz, vibra en sus aires,
y nada, tú estás lejos.

VII

Si en en la nieve y el trigo te recuerdo,
y ellos por ti, mujer, lloran conmigo,
a dónde podré ir que no te ame,
que no me alcances tú, como una ola
de claridades hondas y ternura.
No ha vuelto a ser Castilla lo que era,
desde la primavera en que te fuiste.
Los chopos contra el cielo siguen siempre,
pero siempre no estás, amada ida.
Pero siempre no estás, y no es lo mismo.

a renée aguilar machado

En su muerte. (1).

Cascada temblorosa que se abría
sobre la palidez de su figura,
en nuestras almas con pasión perdura
su voz como colmena de armonía.

Tallo liliat, en el claror del día,
era su cuerpo de impalpable albura
la ojiva cuya grácil donosura
ante el bien y el amor, resplandecía.

Si la boca abismal abre la tierra,
se torna este dolor por su partida
himno triunfal que sus virtudes canta,

pues en la fosa que su ser encierra,
de su cuerpo que es ánfora dormida,
el alma como un lirio se levanta.

Héctor Marín Torres.

San José, 16 de abril de 1957.

(1) Soneto leído, como ofrenda última, por el autor, en el Cementerio General.

elegia

Por Miguel Hernández

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se ha quedado novia por casar la panadera de pan más trabajado y fino, que le han muerto la pareja del ya imposible esposo).

Tengo ya el alma ronca y tengo ronco
el gemido de música traidora...
Arrímate a llorar conmigo a un tronco:

retírate conmigo al campo y llora
a la sangrienta sombra de un granado
desgarrado de amor como tú ahora.

Caen desde un cielo gris desconsolado,
caen ángeles cernidos por el trigo
sobre el invierno gris desocupado.

Arrímate, retírate conmigo:
vamos a celebrar nuestros dolores
junto al árbol del campo que te digo.

Panadera de espigas y de flores,
panadera liliál de piel de era,
panadera de panes y de amores.

No tienes ya en el mundo quien te quiera,
y ya tus desventuras y las mías
no tienen compañera, compañera.

Tórtola compañera de sus días,
que le dabas tus dedos cereales
y en su voz tu silencio entretenías.

Buscando abejas va por los panales
el silencio que ha muerto de repente
en su lengua de abejas torrenciales.

No esperes ver tu párpado caliente
ni tu carne dulcísima y morena
bajo los dos solsticios de su frente.

El moribundo rostro de tu pena
se hiela y desendulza grado a grado
sin su labor de sol y de colmena.

Como una buena fiebre iba a tu lado,
como un rayo dispuesto a ser herida,
como un lirio de olor precipitado.

Y sólo queda ya de tanta vida
un cadáver de cera desmayada
y un silencio de abeja detenida.

¿Dónde tienes en esto la mirada
si no es descarriada por el suelo,
si no es por la mejilla trastornada?

Novia sin novio, novia sin consuelo,
te advierto entre barrancos y huracanes
tan extensa y tan sola como el cielo.

Corazón de relámpagos y afanes,
paginaba los libros de tus rosas,
apacentaba el ható de tus panes.

Ibas a ser la flor de las esposas,
y a pasos de relámpago tu esposo
se te va de tus manos harinosas.

Echale, harina, un toro clamoroso
negro hasta cierto punto a tu menudo
vellón de lana blanco y silencioso.

A echar copos de harina yo te ayudo
y a sufrir por lo bajo, compañera,
viuda de cuerpo y de alma yo viudo.

La inaplacable muerte nos espera
como un agua incesante y malparida
a la vuelta de cada vidriera.

¡Cuántos amargos tragos es la vida!
Bebió él la muerte y tú ya saboreas
y yo no saboreo otra bebida.

Retírate conmigo hasta que veas
con nuestro llanto dar las piedras grama,
abandonando el pan que pastoreas.

Levántate: te esperan tus zapatos
junto a los suyos muertos en tu cama,
y la lluviosa pena en sus retratos
desde cuyos presidios te reclama.



Prosas de otros tiempos

En los funerales de Doña Esmeralda Viuda de Morales

Por OMAR DENGO

Una noble institución, la Junta de Caridad de Heredia, se digna poner en mis labios las palabras con que debe expresar su homenaje ante este cadáver de una matrona ilustre de la ciudad. Homenaje de gratitud y admiración, que no es sino parte de los lauros de que se revestirá el recuerdo de Doña Esmeralda, quien fue esmeralda pura en la corona de oro de las glorias urbanas.

¡Feliz ese cadáver perfumado! decía un gran poeta en presencia de un árbol caído bajo el peso de sus flores. Feliz, digamos nosotros, este otro cadáver que es ahora reliquia sagrada de la veneración de toda una ciudad, y que no es el de alguien que ha caído, sino el de quien por no haber nada de terreno en su espíritu, se siente súbitamente levantado por manos angélicas, hacia la Luz Eterna. ¡Feliz ese cadáver perfumado de virtudes y cubierto de plegarias que surgen, cual incienso, de todos los corazones de la ciudad!

Las obras de beneficencia de Heredia —el Hospital principalmente— encontraron en la piedad de Doña Esmeralda una de las fuentes de su vida, quizás la mejor, la más constante, la que siempre supo ser devotamente solícita. Le dió al Hospital terrenos, le dió dineros, le dió ropas, le dió enseres, en suma, le dió de todo lo que hacía falta; le prestó, pues, pródigamente, servicios eminentes en los cuales supo hacer presente aquella delicadeza en el dar que es propia de la caridad verdadera. Dar, ya sea pan, amor o luz, es la forma de sintetizarse en el espíritu humano una ley divina. Y en la vida de Doña Esmeralda se realizaba tal síntesis de modo perfecto. Una expresión del doctor

González, de don Tranquilino Sáenz, de don Jacinto Trejos, una expresión, pues, que concentra pareceres unánimes, lo declara elocuentemente en su sencillez: doña Esmeralda tenía la mano tendida hacia el Hospital. Imagino, señores, la mano filial de un ángel levantada en signo de protección por sobre el lecho del enfermo, a fin de cuidar que se cumplieran las palabras evangélicas: Curadlo!

Mas no sólo imagino, puesto que también recuerdo. Uno de los encantos que ha tenido para mí por muchos años esta ciudad, ha sido el de admirar, mañana tras mañana, la imagen de una dulce viejecita, nimbada de azahares, que a través de su ventana miraba reposadamente hacia el Parque y hacia el Templo, que es como decir, hacia las flores de sus últimas ilusiones y hacia el Dios permanente de su corazón. Y yo no sé qué de fran-

ciscano y de angélico, encontraba en aquella visión. Ahora, cuando sienta su ausencia, volveré los ojos a las estrellas y quizá tras de alguna descubra el ensueño de la cabellera blanca, toda beatitud, en torno de una faz que vela por los pobres de la ciudad.

Estos, los pobres, las viudas sin amparo, los huérfanos desvalidos, llorarán hoy como si ya en el mundo no hubiese misericordia. En lo hondo de sus corazones desolados solloza ahora, profundamente, el mejor elogio, el más justo, de doña Esmeralda. Las lágrimas serán bendiciones, los ayes serán plegarias, las oraciones serán himnos sagrados en torno de esta urna que es un altar. ¡Postrémonos a recibir sus resplandores y pidamos que a todos llegue algún destello de la bondad del ser que ahí dejó su envoltura blanca! Deseemos que el rico poseído de avaricia, de doña Esmeralda reciba lec-

ción; que el corazón soberbio, de ella aprenda mansedumbre; que las gentiles niñas de la ciudad, que con los años serán sus matronas, reflejen en sus vidas el milagro de su vida. La vida se nos da como lote para el cultivo. Unos, lo dejan desierto; otros, lo pueblan de cardos; y así, ni se posa en la planta del hombre ni se detienen las aves del cielo; otros lo cubren de árboles, que dan fruto y sombra, con lo que enriquecen la obra del bien en el mundo; otros lo plantan de rosales y con su fragancia y su belleza aumentan la alegría y la esperanza de los hombres. De estas vidas jardines, fue la de doña Esmeralda. ¡Vida ejemplar, oh madre de los pobres, dama gentilísima, Sor Esmeralda de la Gracia! Vidas cual la suya inspiraron la más alta sabiduría de los que comprendieron que el destino superior de los hombres se desenvuelve dentro de las normas eternas de una Ley de Amor y de Compasión... Vidas como la tuya ¡salmos profundos!, florecen en lirios en los jardines del Señor.

Llévemola, llévemola a la tumba, damas y caballeros, con recogimiento cordial, de modo que parezca que su faz y su alegría, que vienen de la luz celeste, surgen de nosotros en un silencio infinito. Y sintámonos sobrecogidos de pensar, ya que las envolturas de la caja mortuoria nos recuerdan la vestidura purpúrea del Nazareno, que El también marcha entre nosotros, invisible y supremo, con las manos elevadas en oración...

Dime lo que lees...

Por PROTEO

Hace algún tiempo leímos en *El Tiempo*, de Bogotá, un artículo de don Luis de Zulueta, en el cual traía a cuento un estudio de Arturo Koestler en donde se afirma que lo que más se lee en los Estados Unidos es la literatura inspirada por la ficción científica. La novela fantásticamente científica alcanza mayor difusión que las espeluznantes de

criminales y detectives, hasta hace poco las más populares, y entre las cuales existen verdaderas obras maestras, como las de Edgar Poe y Simenón, que desde hace tiempo pertenecen a la literatura universal.

"Dime lo que lees y te diré quién eres", decía Zulueta, adaptando un viejo refrán a la lectura. Y agregaba que esta máxi-

ma, que los amigos del libro aceptamos con todo agrado, no siempre se confirma. "No sería difícil —decía— inferir cómo es en su psicología íntima la nueva generación norteamericana". Pero llevado de la mano por Koestler, llegó a convenir en que la ficción científica seduce hoy a viejos y a jóvenes, muy especialmente a éstos últimos. En su estudio, Ko-

Un capítulo de la Novela

Retorno

Por Zenaida FERNANDEZ DE GIL.

El cielo hace muecas de colores sobre el paisaje. Rozan las nubes las crestas de las montañas, en su viaje sin rumbo.

Oro y grana. Desgarrones sangrientos tras el ramaje de los árboles.

Celajes.

El viejo cedro surge imponente del fondo de encendidos resplandores. Su corteza rugosa satisface la voracidad de las parásitas que adheridas a ella, proclaman su apego a la vida fácil.

Los helechos salvajes crecen profusamente a ambos lados del camino rústico que entre los cipreses se abre para rodear la casa sembrada en un campo de rosas.

El verde continuo de los porteros se desvanece sobre el azul de las montañas, dejando en el alma una sensación de serenidad y esperanza.

En el verde claro del valle resaltan las casas de la aldea, agrupadas como viejas chismosas a orillas del camino.

La santalucía, de motas aterciopeladas, tiñe de color violeta la próxima colina.

Las vacas se amontonan en el desfiladero y chapotean en el barro, transportando con dificultad sus inflados vientres. Detrás de ellas va el mozuero con el viejo pantalón roto y salpicado de boñiga, la camisa abierta, llenos

los ojos del silencio y de la paz de los campos.

El perro ladra entre las vacas.

Una ardilla atraviesa a saltos el camino de piedra, para subir a la rama de un ciprés.

El mugido de las vacas, el canto del río, la algazara de los pájaros, se confunden con las voces de los chiquillos, que alegres y retrasados, vuelven de la escuela. Los mayores tiran las gorras al aire, mientras los más pequeños jinetean orgullosos sus caballos de palo.

Pasan junto al cedro y saludan a la joven de caballos rubios y mirada lánguida, que junto a él, los contempla con tristeza.

Sólo el añoso amigo comparte

su pena. Inspirado en él, su padre bautizó la finca con el nombre "El Cedro".

Lucía debe abandonarla y es él quien recibe su último adiós.

Don Pedro Alvarado el padre de Lucía, llegó a Costa Rica en un barco de carga.

Venía de España y era nativo del pueblo de San Andrés, donde vivía con su padre y cuidaba las cabras del pueblo que pacían en la dehesa.

Por los caminos de tierra marchaba al amanecer, canturreando una vieja canción; las mujeres lo saludaban desde las puertas, mientras sus cabras se unían al rebaño que balaba alegre, presintiendo la yerba nueva y el agua fresca del manantial.

En la dehesa se reunían el pastor, el vaquero y el porquerizo.

Mientras las cabras gozaban de su libertad correteando en el prado, Pedro contemplaba las copas de los árboles o el cielo sin nubes y soñaba con llegar a tener una finca grande y mucho ganado.

A las seis de la tarde regresaba al pueblo. Su corazón cantaba alegre, como las campanitas que hacía repicar el trote ligero de las cabras.

Escuchó en el pueblo comentarios sobre América y su riqueza; y anheló conocer aquella tierra privilegiada.

Los domingos, frente a la ima-

estler dice: "En cuanto a los niños, ya no nos ponen el cañón del revólver en el estómago, sino que nos atomizan con explosivos nucleares; el vaquero ha sido desplazado de la imaginación infantil por el dominador del éter; los muchachos se ponen escafandras de materia plástica, como los buzos, para poder respirar en el espacio interplanetario".

No cabe duda que en la tendencia a esa ficción científica hay una razón oculta, subconsciente, que explica esa ansia de otros mundos y otras edades, como el propio Koestler lo señala. Por curiosidad muy lógica, la juventud ha pasado de la novela común a la ficción científica. Su imaginación se va hoy por "los espacios azulosos y profundos", que cantó Silva, en cruceros interplanetarios que nunca tienen fin. Al contacto de las nuevas lecturas,

cada joven norteamericano es "águila seducida por un astro", según el hermoso verso de Díaz Mirón.

Fijémonos bien: han pasado de una literatura a otra, lo cual quiere decir que esa juventud siempre ha leído. En el colegio estudió a Platón, a Aristóteles, a Shakespeare... Después leyó siempre, ya a su Hemingway, ya a sus entretenidos autores detectivescos. Hoy se inclina a la ficción científica que la coge de la imaginación y la lleva en el clavileño de un cohete a otros mundos que hacen guiños desde la lejanía cósmica.

Pero en el fondo de todo está la cultura. Esa juventud no puede vivir sin leer, porque la lectura significa su indispensable alimento interior. Como los tiempos van cambiando en este comienzo de la Era Atómica, esa juventud tie-

ne ahora "hambre de espacio y sed de cielo", como el Poeta. En el país donde impera la civilización del acero, la juventud sueña al contacto de la ficción científica. ¡Qué inmensa diferencia con nuestra juventud hispanoamericana! Nuestros jóvenes, varones y mujeres, en general, ya no leen nada que no sea las notas sociales de los periódicos, empapadas en la más melosa cursilería, y los anuncios del cine; y, ¡claro!, hasta la última línea de las secciones deportivas.

Lo peor es que, al hablar de esta juventud, nos tenemos que referir necesariamente a la gente más o menos bien, porque el pueblo no siempre tiene para comprar periódicos, mucho menos libros. Nuestro analfabetismo no consiste precisamente en la falta de escuelas, sino en la falta ab-

soluta de inquietud constructiva, en la carencia de espiritualidad. Y cuando nuestros jóvenes, leen, varones y mujeres, lo hacen a ratos. Eso, los pocos que leen. No conocen obras completas, sino una que otra composición suelta, en verso o en prosa, leída al acaso.

No eran así los viejos, que sabían nutrirse de sus clásicos griegos, latinos, castellanos, franceses, ingleses, alemanes. Reina una especie de entumecimiento espiritual en nuestra juventud, que apenas le deja ganas para discutir a la ligera la última película, mejor cuanto más frívola o estúpida. Y ya es hora de reaccionar contra este mal que cada día se hace más grave. No es lógico, ni justo, que mientras la escuela crece la cultura baje. "Dime lo que lees y te diré quién eres"... Como nuestros jóvenes no leen, resultan nadies. Muy triste.

gen de la Virgen del Pilar, rezaba con fervor y le rogaba a Ella que tornara su deseo en realidad.

Todos los años, el día de San Juan, le entregaban a Pedro la paga del año; él ahorraba la mitad de aquel dinero.

Tenía dieciséis años cuando murió su padre; vendió sus ovejas y la casa humilde que le dejó en el pueblo; agregó el producto de la venta a sus ahorros y con el dinero obtenido pagó su pasaje en un barco de carga y partió con rumbo a América.

Desembarcó una tarde en el puerto de Puntarenas: como tantos otros, con un morral al hombro y unas cuantas pesetas.

Al pisar tierra costarricense, se sintió emocionado y estrechó contra su pecho la medalla de la Virgen del Pilar que siempre lo acompañaba; cargó el morral sobre su espalda y emprendió, valeroso, la segunda etapa del viaje.

En aquel entonces, el medio de transporte entre el puerto y la capital eran las carretas. En una de ellas llegó a San José. Con gran facilidad se adaptó al ambiente de la ciudad.

Desempeñó los más variados oficios: fue jardinero, muchacho de mandados, y entró como vendedor en un almacén, donde su capacidad para el trabajo y su inteligencia despierta fueron reconocidas.

Poco a poco fue ascendiendo en el almacén y su sueldo mejoró.

Organizó su vida y fue parco en sus gastos pudiendo, así, ahorrar dinero.

Se preocupó por su educación y en las noches libres, recibió clases con la maestra dueña de la casa donde él vivía.

Era gran observador; pulió sus modales y corrigió su dicción; aprendió a vestir con pulcritud; eliminó aquel aspecto de hombre de pueblo que no todos logran hacer desaparecer, y a los treinta años tenía un puesto envidiable dentro del almacén, y un nombre.

Su tenacidad nuevamente triunfó: con aquel dinero ahorrado, producto de quince años de privaciones y de trabajo, compró una finca y se dedicó a las labores del campo.

Conoció a la joven que más tarde sería su esposa, en uno de sus viajes a la ciudad.

Magdalena Estrada se llamaba ella; era una joven rubia, pálida, de ojos azules y mirada triste; su timidez y su dulzura lo conquistaron.

La madre de Magdalena, doña Filomena favoreció aquel noviazgo; apreciaba las dotes del novio, el cual había sabido elevarse sobre su cuna humilde.

Pedro profesaba un cariño tierno a la memoria de sus padres. Este rasgo de amor filial lo hizo merecedor del afecto de doña Filomena.

Le gustaba el fondo moral de aquel muchacho y la firmeza con que avanzaba en la vida.

El contrarrestaría la fantasía de su hija con su sentido práctico de la vida.

Magdalena y su hermana Luisa, pesaron una infancia y una juventud romántica en Guatemala la Antigua. Doña Filomena, su madre, costarricense, había seguido a su esposo, guatemalteco, hasta la vieja ciudad, donde era funcionario de gobierno.

En torno a las ruinas magníficas de aquella ciudad severa, el pueblo había creado extrañas leyendas que entusiasmaban a Magdalena, mientras Luisa, desconfiaba, dudaba de su veracidad.

Luisa conoció un día, en las ruinas, a Roberto Ortega, joven comerciante que pasaba sus vacaciones en la vieja ciudad. El se interesó en Luisa y después de dos meses de efusivo cortejo se casaron y él regresó con ella a Costa Rica, donde tenía un pequeño negocio.

Grande fue el pesar de Magdalena cuando su hermana partió para Costa Rica, en viaje de bodas y con el propósito de establecerse allí.

Ella también dejó aquel ambiente conservador al amparo de las ruinas y lo cambió por el paisaje dormido al pie de los volcanes: una casa en el pueblo de Palopó, de costumbres originales, a la orilla del bellísimo lago de aguas tornasoladas, el lago Atitlán.

Ella, como las indias, bajaba por el camino empedrado en busca de agua, llevando sobre la cabeza la vasija de barro; mas no tenía en sus movimientos la gracia de las indias. Los cuerpos ágiles los ceñían las telas de colores que en los ratos libres tejían, con habilidad sorprendente, junto a los árboles o en el umbral de las casas.

En las mañanas, bajo el sol, parecían piedras de colores incrustadas en las rocas, a la orilla del lago. Al divisar la lancha de vapor, sus rostros iguales, morenos, se alegraban con una sonrisa

maliciosa seguida de un cuchicheo; las manos húmedas abandonaban la ropa sobre las lajas y las burbujas del jabón flotaban en el agua azul del lago.

Las calles del pueblo eran de tierra, estrechas, entre tapias de piedra. En los días de mercado, en la plaza frente a la iglesia, los duraznos blancos y las frutas de clima frío sobre el suelo, mezclaban sus aromas.

Por los caminos polvorientos, interminables, iba el indio con su carga de ollas de barro, con su paso acompasado y lento; o la india supersticiosa llevaba sobre la espalda al hijo pequeño ocultándolo a los ojos del forastero.

Era curiosa la familiaridad de aquellos indios: su inocencia y su malicia se confundían, dejando en el ánimo del observador una duda extraña.

Magdalena vivió en aquel pueblo que conservaba su tradición; seguía con interés las procesiones de los indios y conocía el nombre de sus santos adornados con chilindrines a los cuales atribuían extraños milagros.

Las iglesias ejercían sobre ella extraña fascinación; le gustaba subir sus gradas cubiertas de ceniza, para sorprender el milagro piadoso de su interior: los indios, en cuclillas, encendían sus velas sobre las losas y deshojaban flores para sus muertos, mientras rezaban.

Magdalena era romántica como los indios que deshojaban flores.

Doña Filomena, después de la muerte de su esposo, abandonó aquel pueblo tranquilo lleno de dulces recuerdos y regresó con Magdalena a Costa Rica.

Volvió a su patria después de veinte años de ausencia.

Luisa y su esposo les ofrecieron su casa.

El regocijo de las dos hermanas fue grande al volver a reunirse.

Fue en casa de Luisa donde Magdalena conoció a Pedro.

Los caracteres distintos se atrajeron, y Pedro, el muchacho emprendedor, amó a Magdalena, la muchacha soñadora.

Doña Filomena permitió aquel cortejo sin sospechar que terminaría en matrimonio.

La ceremonia fue sencilla: Luisa y su esposo fueron los únicos padrinos.

Pedro construyó una casa de madera amplia y cómoda, frente al viejo cedro y ese fue su ho-

gar, hogar alegre y acogedor.

Pedro, en extremo bondadoso y crédulo, fue víctima del engaño y de la estafa.

Las deudas aumentaban; los ingresos disminuían y Magdalena, angustiada, en aquel momento difícil sólo sabía brindarle su ternura.

Por las tardes, desde el viejo corredor, contemplaban juntos el atardecer. Las manos blancas de Magdalena, cual pájaros en vuelo, abandonaban los hilos de colores esparcidos sobre la falda e inquietas iban a refugiarse entre las suyas.

Los ojos negros de Pedro perdían el brillo, como si faltara la decisión de su mirada, para fijarse luego, altivos, en el viejo cedro.

El nacimiento de Lucía fortaleció el amor que los unía.

Su carácter era una combinación extraña: dulce y tímida, como la madre y de moral recia como su padre. El la educó con severidad y le inculcó su fervor religioso.

Lucía pasó su infancia en la finca, correteando entre los árboles; libre como el viento y sensible como las florecillas que se marchitan con el cambio del tiempo.

Sus compañeros de infancia fueron el bosque, el río, los bueyes, las vacas y la carreta.

El bosque le ofreció las plantas más raras y las moras más jugosas.

El río cantó entre las piedras y cubrió sus pies descalzos con espuma.

Los bueyes y las carretas sacudieron su pereza sobre los quebrados senderos, al oír su apremiante ¡gui buey!

La vaca de ojos saltones y pava coqueta sintió su mano ligera.

¡Compañeros joviales de su infancia!

Cuando Lucía cumplió siete años, su tía Luisa se empeñó en que estudiara en el colegio de monjas donde su hija Carmen cursaba los estudios primarios.

Magdalena y Pedro accedieron, cometiendo una equivocación: el carácter dulce de Lucía, su exquisita sensibilidad, eran terreno apropiado para que las monjas intentaran atraerla hacia su gremio.

No lograron su propósito, pero su severidad y sus conceptos inflexibles sobre la vida y la conducta humana, fueron la causa de los escrúpulos de su niñez;

e hicieron que más tarde no lograra poner en armonía sus conceptos con la realidad, desarrollándose en ella una lucha interna.

El padre de Lucía murió cuando había aún en él energía y apego a la vida.

El peso de las deudas cayó sobre Magdalena y ella mantuvo en silencio aquella lucha superior a sus fuerzas, mientras Lucía, interna en el colegio bajo la vigilancia de su tía Luisa, terminaba sus estudios secundarios.

Luisa vivía en San José, con su hija Carmen, en una casa vieja, en el barrio de La Soledad y las acompañaba la abuela, doña Filomena, quien pasaba los veranos en "El Cedro" con Magdalena y regresaba luego a la ciudad.

El esposo de Luisa, después de su muerte, les dejó la casa en que vivían y una pensión, gracias a la cual podían vivir sin lujos, pero con comodidad.

Lucía terminó sus estudios y regresó a la finca donde su madre la esperaba llena de alegría.

De pronto, cuando menos lo esperaban, un ataque del corazón

ocasionó la muerte de Magdalena.

Doña Filomena se trasladó a "El Cedro" para acompañar a su nieta. Después de discutir durante toda una noche, acordaron poner un nuevo mandador al frente de la hacienda, para tratar de mejorar la situación; pero la situación empeoró.

Soportaron las vicisitudes durante un año y finalmente Lucía vendió la finca para pagar las deudas.

La realidad es dura y no respeta el dolor reciente.

Lucía apoya su cabeza en el tronco del cedro.

La abuela se fue el día anterior para la casa de su tía Luisa y ella debe abandonar la finca esa noche.

Recuerda a sus padres, los años de estudio, su infancia y se siente ligada a aquel pedazo de tierra que la adversidad le arrebató.

Su padre construyó su hogar frente al viejo cedro; el árbol la vió dar los primeros pasos y fue él, con sus brazos verdes, esperanza y movimiento, entre las orquídeas y el calor de los ni-

dos, quien despertó su imaginación adolescente ebria de ensueño.

El viejo árbol sintió el paso de la muerte que le arrebató el cariño de sus padres y ella hoy, junto a él, eleva al cielo sus quejas.

Ella es pobre y la pobreza le impide retener la finca; sucumbe bajo el peso de las deudas y de la codicia insaciable de abogados y acreedores, tenaces como sanguijuelas.

La muerte sorprendió a su madre luchando y ella debe resignarse a abandonar aquella lucha que inició su padre.

Su porvenir es incierto.

Siente el frío de la soledad.

La tía la llama a su lado; ella necesita un poco de calor y de alegría.

A la bondad de su tía Luisa corresponderá ella con cariño y gratitud.

Para sus padres ella tendrá los más dulces recuerdos. Tratará de honrar su memoria, no con lágrimas, sino con hechos: se amoldará a la nueva vida sin reproches ni amarguras.

Recuerda el último consejo de su padre: "La felicidad se con-

quista; quien elude sus deberes, la rechaza".

Lucía halla en sus enseñanzas la fuerza para no abstraerse ante el dolor. La muerte de los padres fue un golpe brusco a su sensibilidad extrema, mas a ella se oponen la voluntad y el razonamiento. No rechaza la influencia externa para no caer dentro del círculo vicioso de su tristeza.

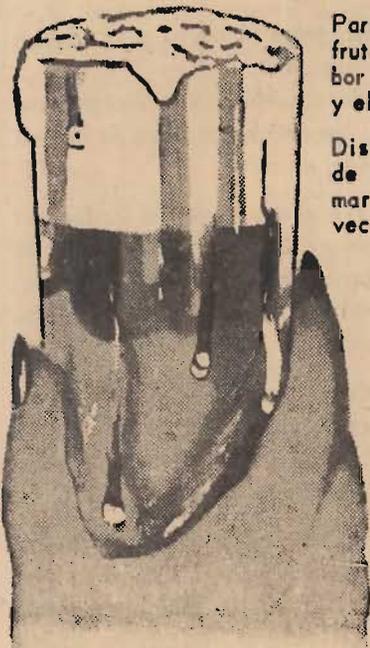
El amor en ella espera; requiere una válvula de escape. ¿Pasión? ¿No! Su mente no se pierde por los caminos nebulosos cuyo erotismo perturba el espíritu, trastruca las ideas y da al amor un significado erróneo. El amor duerme en aquel cuerpo blanco de contornos armoniosos. ¿Apacible o violento? El tiempo lo dirá.

Sueña, sí, con un posible idilio lejano, incierto; mas la luz de sus ojos azules, suaves, expresivos, habla de algo distinto, de una pasión que no sufre desengaños ni emociones violentas: habla de un amor hacia las cosas inanimadas, las flores, los animales; habla de la alegría del vivir, de la nobleza del alma que desconoce el odio, la intriga, la envidia, y con su emanación in-



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.-

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.-



En Metapa, La ciudad del divino Rubén

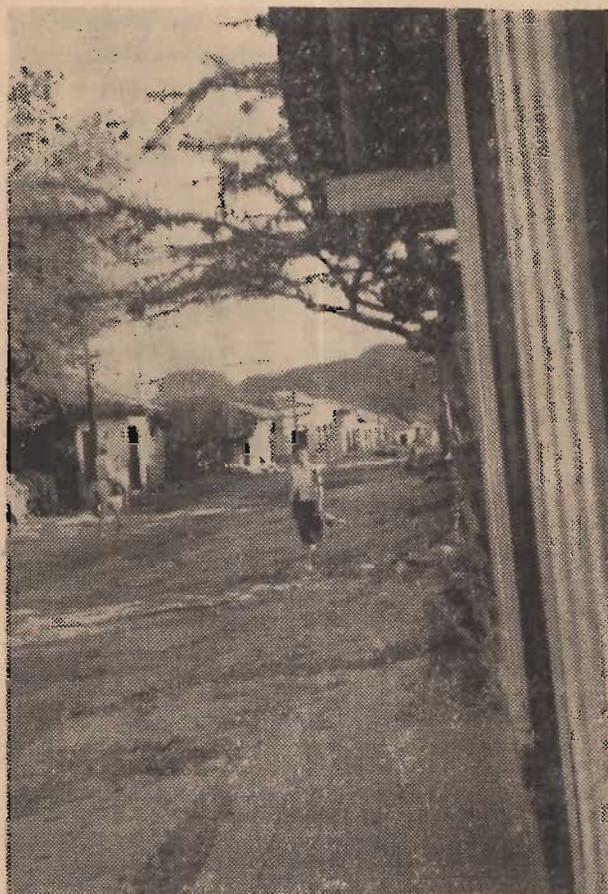
"A mi querido tío Rubén, como recuerdo de su sobrinito, Héctor Torres Rodríguez", leí en el Libro de Visitas de la casa donde Rubén Darío nació, allá en Metapa.

El libro, iniciado el 12 de octubre de 1955, con la firma de Eckard B. Cohen, un norteamericano, se va llenando con las más curiosas expresiones de entusiasmo y de sentimiento admirativo para quien revolucionó la poesía castellana.

La casa, semi-abandonada, con sus paredes enjalbegadas, dejando ver a trechos el bajareque trabajado con el limo de los "bajíos" que conducen al río Grande y los horcones redondos y fuertes, la cuida un matrimonio: Celsa Jarquín y Pedro Pérez, éste ahora en Norte América en viaje de salud.

Celsa no disimula los años que carga su humanidad regordeta. Debió tramontar hace largo tiempo los setenta. Oriunda de un villorio del Departamento de Masaya, casó no ha mucho con don Pedro— un "metapa" puro. Ella me va mostrando los com-

Por JOSE ANTONIO ZAVALETA



La vieja ciudad donde Rubén nació. En sus calles la vida hizo un alto de decenios.

partimientos de la casa y me habla de sus grandes empresas: el arreglo y la limpieza de la propiedad... Pero doña Celsa tiene un enemigo irreductible: el polvo que se levanta, lo mismo de mañana que al medio día y en los atardeceres color fuego y en nubes finísimas entra a saco en las grandes estancias vacías.

Si no fuera por Eva Flores, la compañera que la ayuda, aquellos ladrillos rojizos de la inmensa casona esquinera donde nació Darío, de seguro parecerían a las piedras blancuzcas de las calles irregulares, porque por lo que atañe a doña Celsa, vive más pendiente de sus dolamas que de la limpieza de aquello que debería ser un museo.

Un busto de Rubén y un cisne enviados por la Escuela de Bellas Artes de Managua son los únicos testigos de la vida sencilla, que los senescales que habitan ese monumento nacional van llevando.

¡Qué hermoso sería ahí en aquella mansión donde un 18 de enero de enero de 1867 nació el excelso panida, un bello museo contentivo de los frutos de ese numen incomparable!

Mas, no hay una página siquiera de alguna de las muchas obras de Rubén.

Y no llamaría yo soledad expresiva a esa ausencia del espíritu dariano en aquel sitio donde aconteció el nacimiento del autor de "Azul", el libro ruta y el libro anunciación, evangelio sugerente en donde la maravilla de lo

definida atrae las voluntades, facilita las confidencias, brinda alegría y cariño.

Su nuevo hogar significa para ella calor y sentimiento; afinidad espiritual.

Lucía contempla la casa.

Nubes de humo gris flotan sobre la chimenea. Las palomas se arrullan en el alero. La casa evoca horas de intimidad alegre al amparo de la olorosa y rústica madera, el recuerdo inolvidable de la madre.

En el viejo corredor se extingue el eco de su voz serena.

Otros pasos suaves anunciarán la mañana.

Las arañas se adueñarán de la

casa, entre el polvo y la tristeza de sus telas.

Se aproxima la Nochebuena. En los árboles se mece la blanca barba de viejo.

Por las noches, las hadas del bosque dejan relucientes bolas rojas sobre la húmeda lana.

El sol dora los alegres pelluzgos.

No habrá en la casa olor a bosque, ni luz de velas encendidas en el portal que iluminen la sonrisa plácida del Niño Dios.

En el jardín, la yerba pugna por vencer la humedad de la violeta. La planta salvaje le robará la luz a la rosa altiva. Lucía abandona en manos extrañas la lucha, el esfuerzo de tantos años,

aquel pedazo de tierra amada. El amor verdadero no florece en vano: heredó de sus padres fortaleza de espíritu, bondad de alma.

Precede a la noche la neblina; melancólica: acapara el paisaje; entre sus garras se agitan convulsivos los colores; se acentúa el gris de los árboles y su pesar se vuelve negro. Rompen la sombra monótona las luces atrevidas de la ciudad.

La *condelilla* oculta su luz entre las hojas o dibuja, en el aire, trayectorias luminosas.

Lucía regresa a la casa.

El automóvil espera en el patio de tierra apisonada.

Los muchachos de la finca ro-

dean a Lucía; quieren que la despedida no sea triste y sonríen con ingenuidad campesina.

Lucía se despide, sube al automóvil y su último adiós es para el viejo cedro.

La casa desaparece tras una vuelta del camino, silenciosa y triste.

A través de los vidrios, el desfile continuo de árboles, potreros, casas de campo.

Vacas con ojos mansos despiden a Lucía, y a lo lejos semejan piedras negras y rojas, sobre lienzos blancos.

En la ciudad, las luces animan el colorido de las casas, como las verdades que dan luz a las conciencias.

La inquisición en Centro América

Por LORENZO VIVES

IV

Gente inescrupulosa vestía hábito sacerdotal y ejercía las funciones sagradas sin haber recibido órdenes, lo que dió que hacer a los comisarios. Uno de esas gentes atrevidas fue Rodrigo Lorenzo, alias el Padre Alvaro Pérez, de Nicaragua que se atrevió a decir misa y a confesar.

La pugna entre comisarios y obispos se hizo manifiesta, también en Comayagua, cuyo obispo fray Alonso Galdós se enfrentó al Comisario hasta llegar a hacer salir de su provincia al P. fray Alonso Pérez que tenía causa pendiente en la Inquisición. Casos extraños nos hizo conocer la labor de los comisarios, tales, por ejemplo el de Sebastián Carrillo, acusado de que se confesaba todas las noches con un Cristo y él mismo se imponía la penitencia; el del padre fray Pedro de Arista que en 1626 también fue acusado de "encarecer los méritos de cierta dama, comparándola a la Virgen María" y el del P. Ignacio de Piña, por haber dicho en un sermón que "las imágenes eran unos palos que no habrían de hablar jamás".

En el siglo XVI, en Costa Rica se conoció el caso de Nuño de Silva, que fue piloto del pira-

ta Drake. Juan de Espinosa, desde Costa Rica, escribe al Inquisidor General sobre la pena a imponer al citado Nuño de Silva, que fue la de abjurar públicamente *de vehementi* y ser desterrado definitivamente de las Indias.

En la primera mitad del siglo XVII los casos conocidos por la Inquisición, en Centro América, fueron unos 397, de los cuales corresponden 37 a casados dos veces, 4 a confesantes y celebrantes sin órdenes y 49 a solicitantes en confesionario. En la otra mitad de siglo, los casos ya son menos, pero siempre figuran 14 casos de casados dos veces y 13 de solicitudes amorosas en confesionario. Tal vez el caso más sonado fue el del dominico fray Manuel Celada, castigado por el delito de solicitudación porque este caso dió a conocer otros muchos. Fue grande el escándalo promovido y la lucha entre el Comisario y el Provincial de la orden también fue enconada, pues el último impedía por todos los medios que el Comisario conociera los delitos cometidos por el fraile Celada, porque sabía que había otros frailes que habían cometido el mismo mal de concupiscencia, sobre todo fray Juan Carzal, que a la misma india

de Celada la riñó por no haber accedido a los deseos del dominico y a los suyos propios...

En la primera mitad del siglo XVIII, aumentan las solicitudes en confesionario, pues llegan a 48, y los casos de frailes casados también acusan bastante importancia. Entre los frailes solicitantes de favores amorosos los había de alto rango, entre otros, el P. fray Manuel Vázquez, Provincial de la Orden de Predicadores, en Guatemala y el del jesuita José Bernardo Muñoz, Rector del colegio de San Borja, a quien se siguió un proceso en el tribunal de México.

Todo ello producía un despertar de la conciencia pública y del deseo de hacer una comparación crítica entre las ideas anticuadas y las nuevas que iban apareciendo, sobre todo entre los estudiantes. Un costarricense, el franciscano Liendo Goicoechea, en 1782, logra la reforma universitaria y con ella el triunfo de las corrientes humanas en Guatemala, siendo llamado por el Santo Oficio para ocupar el cargo de calificador.

En el siglo XVIII, la Inquisición deja de ser un tribunal encargado de velar por la pureza de la fe y se convierte en un instrumento político. En la misma

Guatemala varias personas son molestadas por ser partidarias de Hidalgo. Las Cortes de Cádiz, en las que descollaron figuras de este continente, fueron una fuente de anhelos liberales que tenían que chocar contra la Inquisición, y es natural que ésta reaccionara, sobre todo después de ser repuesta con la subida al poder del desgraciado Fernando VII.

Si logró poner al descubierto muchas llagas morales ocultas en el seno de los conventos y en el alma de ciertos malos sacerdotes, también sus procedimientos causaron trastornos sociales que a la larga habían de promover descontentos populares. Uno de tales procedimientos era el del secuestro de los bienes del acusado, para impedir su huída. Esto dió lugar a denuncias por venganza, que ocasionaban inmensos daños a los familiares del denunciado y gastos que meraban sus bienes, cuando en los perdía del todo. Los gastos ocasionados por el proceso, que ya dijimos que era largo, se suplían de los bienes secuestrados, y podían hacerse excesivos. De ahí que el Tribunal acordara que sólo él podía proceder al secuestro de bienes, quitando este poder a los comisarios.

Las penas impuestas eran: la abjuración en público y multas que oscilaban entre 200 y 2.000 pesos; aplicación de penas infamantes, como eran las de vestir hábito penitenciario en desfile por las calles principales portando, además, la vela y la sogá; la pena de azotes que podían ascender a 200 aplicados por el verdugo en un lugar público, etc.

San José, Setiembre de 1957.

nuevo cuajó como una aurora generosa. Llegué a Ciudad Darío cuando los campos comenzaban a dorarse con los oros de la tarde. Lejos, las montañas parecían ríngleras de pirámides, en tanto que los cerros chatos eran como "cujas" para que en ellas dormitara el sol.

A la entrada, el río como un cinturón de ondulante plata. Acá las casitas blancas a los lados de las calles pinas por donde van las gentes presurosas.

A distancia, junto a unos jicaros, una recua de mulas.

En los patios los gallos orgullosos y cantadores.

La cerdilla ahíta de hijos grufones, huroneando en el polvo caliente.

Más allá, como un bostezo en verde desvanecido, la plaza, con su iglesia y su caserón de armas, la escuela de dos plantas y multitud de construcciones coloniales.

Y al alcance de mis manos, los mazos de *primórosas* color lila que sembraron as manos adorables de doña Sofía de Montenegro.

La vida debió paralizarse allí en la década del sesenta como para conservar con exactitud de estatua de diorita, el encanto de aquel tiempo en que advino el Genio y habitó en Metapa.

Los llanos se extienden largos, apenas limitados por las montañas como fortines.

Cuán inmensos los potreros con sus vacadas mujidoras y los labrantíos donde florecieron las milpas y surgieron los copos del algodón, como lagos blancos en vaivén de olas.

Al dejar a Metapa, ruta a Sébaco y a Matagalpa, la ciudad, puesto el bonzo de su tristeza, se asió a las sombras.

Caminé por la calle larga, de la mano de Azihadée, la compañera gentil. Ibamos silenciosos, metidos en el trillo de los recuerdos y de las evocaciones. Un aire suave jugueteaba sobre el llano y en el escorzo, tras los oteros puntillados, el acero cromo de la noche con el surgir de un puñado de luceros.

6-II-1957.

Arturo Toscanini

Arturo Toscanini tuvo la rara virtud de ser unánimemente respetado por sus colegas en la dirección de orquesta, aun cuando éstos tuvieran un distinto concepto de la interpretación. Tómense los escritos de un Carlos Chávez, escúchense las opiniones de un René Leibowitz o de un André Cluytens —por citar el ejemplo de hombres situados en las más diversas latitudes y dotados de temperamentos y preocupaciones totalmente distintos. Todos coinciden en alabar al gran maestro desaparecido, admitiendo que, aun cuando se tomara, a veces, una extremada libertad en cuanto al “tempo”, sus decisiones le eran dictadas por un genio interior que desafiaba las críticas con su infalible musicalidad. Podía Toscanini hacer caso omiso de una indicación metronómica —y le era frecuente hacerlo. En ello se manifestaba un anhelo de colaboración estética con el compositor, que nunca traicionaba sus intenciones profundas... Tuve la suerte de encontrarme en el concierto donde Toscanini dirigió por vez primera el “Bolero” de Ravel. Después de haber escuchado el estreno de esa obra en la Opera de París, en una temporada de Ballets de Ida Rubinstein, no tardé en advertir que el maestro italiano llevaba la partitura con una rapidez insólita. Ravel, que se encontraba en un palco, estaba visiblemente disgustado. Al final de la ejecución, que fue coronada por una ovación apoteósica, el compositor se acercó a Toscanini diciéndole, con cierto tono punzante que era, en él indicio de desagrado:

—Maestro... Yo llevo el “Bolero” mucho más lento.

—Es un error —le respondió Toscanini. La concepción misma

de la obra, su carácter, su estilo, imponen el tempo que yo he adoptado.

Poco tiempo después, casi todos los grandes directores seguían el ejemplo de Toscanini. El “Bolero”, con su incansable repetición de un tema único, enriquecido, cada vez, por aditamentos instrumentales, cobraba su más justa dinámica en el movimiento que Toscanini había fijado. Lo que se tomó de primer intento, como una licencia criticable, se fue haciendo tradición con los años... Algo semejante ocurría con “El Aprendiz de Brujo”, cuya grabación por Toscanini, en tiempos del disco de 78 revoluciones, ocupaba una cara menos que los demás. Paul Dukas, consultado al

respecto, confesó que siempre había soñado que su obra se tocara en el “tempo” diabólico que le imprimía Toscanini, aunque no lo hubiera indicado así, por creer que una ejecución de tal naturaleza creaba problemas técnicos insolubles para la orquesta.

Debe reconocerse, por otra parte, que las tan comentadas modificaciones de “tempo”, impuestas por Toscanini, sólo afectaban ciertas obras modernas. Era raro que con las partituras del pasado se tomara tales libertades. En Beethoven, en Wagner —autores que dirigía de modo maravilloso— su temperamento se manifestaba en una fogosidad mediterránea, que le hacía acentuar

los contrastes (recuérdese el primer movimiento de su “Novena Sinfonía”), intensificar la dinámica, o poner en valor ciertos rasgos secundarios, que sabía llevar al primer plano, en el momento oportuno, con raro acierto (como en el final de la “Primera Sinfonía” de Beethoven...). Si su mal carácter durante los ensayos llegó, por un tiempo, a crear una tradición enojosa entre los directores, no debe olvidarse que su prodigioso conocimiento de la orquesta, su técnica consumada, le permitían ciertos impulsos momentáneos que a otros, acaso, estaban vedados. Sus músicos tenían siempre, a la postre, que darle la razón. Además, sus explosiones verbales estaban siempre salpimentadas de chistes, largados con el más terrible ceño fruncido, que mitigaban su efecto... Como aquella vez en que abandonó el podium, iracundo, declarando que iba a instalar un cabaret de mala vida, “donde se prohibiría la entrada a los músicos...”

Gracias sean dadas al disco, que perpetuará, para nosotros, las interpretaciones magistrales de uno de los más grandes directores de todos los tiempos —del tiempo presente, sobre todo, en que el arte de la dirección de orquesta ha cobrado una dimensión nueva, desconocida en el siglo pasado.



El Pueblo de Costa Rica

HA USADO Y SIGUE USANDO

ZEPOL

Contra Resfrios, Catarros

Influenza y Gripe

Exija el legítimo ZEPOL

de acción prolongada ¡No se disipa!

brújula quieta

EL TEATRO ARLEQUIN ha llevado a la escena una comedia española: "El caso de la mujer asesinadita". En cuanto a la obra misma, diremos que es de gran calidad dentro del género cómico, escrita con agilidad y lenguaje brillante. Las escenas chistosas se suceden unas a otras, y algunas de ellas, como la del indio y la aparición de los espíritus, logran además del suspenso y el misterio, un grado de hilaridad poco común.

La obra ha sido dirigida, como las anteriores del Teatro Arlequín, por Jean Moulaert, quien tiene también a su cargo, por primera vez desde que este Teatro trabaja, el papel estelar. Además de haber logrado nuevamente una interpretación impecable de su grupo, Moulaert, quien sólo había actuado en papeles secundarios se apunta un brillante triunfo como actor cómico. Isa Oropeza, quien debutó la temporada pasada en la obra "Mis tres ángeles", se revela en esta pieza como una verdadera actriz, llenando su papel con desbordante simpatía, impartiendo a cada una de sus intervenciones eso que llamamos "chispa", sin abandonar en ningún momento la discreción y la medida propias del verdadero talento histriónico. A Kenneth Mc Cormick esperábamos desde hace días verlo justificando la buena impresión que sus cortas actuaciones anteriores habían dejado, y no ha defraudado a los aficionados al teatro: un gran dominio de la mímica y mucha presencia en las tablas. Lulú Jiménez, que hace su debut, muy fina y muy hermosa en su papel de secretaria que se enamora del jefe. Los demás, muy bien en su trabajo de conjunto, este grupo ya da verdadera impresión de "equipo". Es necesario citar las actuaciones de Irma de Field, quien hace una creación de su propio papel, y la

de Paco Portillo, el otro debutante conquisado y con un gran aplomo. Blanca Bengoechea, Marius Ferrat, Virginia Grütter, Cecilia Fernández y Ana Antillón llenan cabalmente sus cortos papeles.

Felicitaciones pues a todos los actores de "La mujer asesinadita", ya que logran con su muy homogéneo y responsable trabajo de equipo un nuevo triunfo para el Arlequín y para el Teatro en Costa Rica.



DE NUEVO EL ARLEQUIN, en su labor artística y cultural, llena su sala de exposiciones con las pinturas de un artista muy nuestro: Francisco Amighetti. En esta exhibición expone 18 óleos sobre madera. No es necesario decir mucho de Amighetti; es de todos conocido que su paleta rica en colorido y su imaginación plétórica de temas, produce y sigue produciendo cuadros de verdadero valor artístico.

Amighetti, siempre está renovando su colorido y los temas de su pintura, es un artista siempre en marcha, no lo detiene nada y

consolida cada vez más su nombre de pintor. Y que es lo que tiene Amighetti que lo hace acreedor a la admiración del público conocedor de pintura? Nada menos que su técnica, y su hondura poética, cada cuadro de Amighetti contiene una dosis grande de poesía, de vida, de imaginación creadora.

Considerado entre el grupo de hacedores de arte, Paco Amighetti está con los mejores; los que más se han preocupado por las

cosas del espíritu, entre aquellas personas que han dado sus esfuerzos y actividades, no sólo a la labor personal de crear, sino que, también, a la pedagógica, a la dura tarea de enseñar, de abrir caminos, de mostrar horizontes a las juventudes que quieren bucear en el ancho mar de la creación, tan lleno de islas, de escollos, de sirenas que como las de la Odisea, buscan perder al navegante, llenarlo de asombro y también ensorberbecerlo, y por el orgullo y la vanidad.

¡Qué duro es llegar a lo que ha llegado Paco Amighetti sin

relajar su derecho de hacer arte sin entreguismos y sin concesiones! Amighetti lo ha hecho y sigue haciéndolo,, leno de probidad intelectual y de deseo de hacer obra. La muestra la tenemos patente en esta exposición de sus trabajos. Puede la crítica buscarle acomodo al diente de la envidia. Puede el resentido hablar de los pecados de su pintura, pero nadie le puede negar a Paco, su hondo sentido poético, su variedad cromática en la paleta, su saber a dónde va, pasando por todos los pedregosos caminos que conducen a una meta plena de trabajo y de anhelos satisfechos. Es esta la última muestra de su obra. Y estén ustedes seguros, que no será la última. Amighetti sabe lo que quiere y sabe a dónde va en su pintura.

No cabe la menor duda al espectador consciente, que hay una gran madurez en la ejecución de estas pinturas.

Asombra su colorido, las varias combinaciones, la vena poética que sangra del trazo de su pincel, sobre todo, en aquellos óleos en que el mar aparece o se presenta.

Casi podríamos asegurar, basándonos en nuestro propio criterio personal y fuera de toda ponderación a la obra del pintor Amighetti, que esta exposición lo coloca en un sitio muy relevante dentro de aquellos que cultivan las artes en el país.

LA ACADEMIA DE BALLETT CLEMENCIA MARTINEZ DE MONTIS, presentó en el Teatro Nacional, en la noche del viernes cuatro de octubre de 1957, una magnífica función en que tomaron parte las alumnas de la Academia.

"La Canción de los Caracoles que iban para un entierro" tiene gracia y suavidad, es un poema de Jacques Prevert traducido y adaptado el libreto al Ballet por Virginia Grutter y la música es del maestro Arnoldo Herrera, música de corte moderno, en que se refleja íntegramente la capacidad creadora del compositor Herrera. Los decorados, de Cecilia Pastor, Clemencia Martínez y Humberto Castro dan marco de calidad a la obra. La actuación de los diferentes grupos así como la de la Directora del Ballet Clemencia Martínez de Montis es excelente. Ella, balletista de calidad inmejorable, realza la escena con su presencia y su conocimiento de la Danza y tanto en

el Ballet clásico *Noche de fiesta* como en Calipso, presentado con mucha discreción y dentro de una nota artística insuperable, es este espectáculo de alta calidad que revela el espíritu ya que el Ballet en sí encierra la concreción más total en el arte y en Clemencia Martínez y su grupo este es ejecutado con discreción y donaire.

Alicitamos a Clemencia, al Maestro Herrera, a V. Grutter y a todo el conjunto de alumnos que tan bien ejecutan sus papeles.

CANCION DE LOS CARACOLES QUE IBAN PARA UN ENTIERRO

(Música, Prof. Arnoldo Herrera)

*Al entierro de una hoja muerta
fueron dos caracoles;
tienen la concha negra
y en los cuerpos crepé.
Se fueron en lo oscuro
una tarde de otoño,
pero cuando llegaron
ya era la primavera.
Las hojas que habían muerto
todas resucitaron
y los dos caracoles
están muy disgustados.
Pero ya está aquí el sol
el sol que así les dice:
por favor, por favor,
síntense a descansar.
Tomen una cerveza
si les parece bien.
Tomen si lo desean
el tren que va a París.
Esta tarde se va
y verán el país.
Mas no se pongan luto,
vean que lo digo yo:
mancha el blanco del ojo
y afea que es un horror.
Los cuentos de ataúdes
es triste no es bonito
regresen a la vida
y a sus lindos colores.
Entonces los bichitos,
los árboles y plantas,
rompieron a cantar,
cantar a todo pecho.
La canción viva y cierta
la canción del estío.
Todo el mundo a brindar,
todo el mundo a beber;
es una linda tarde
un verano de ver.
Y los dos caracoles
se van para su casa,
van muy agradecidos
conmovidos están.
Como han bebido mucho
vacilan un poquito.*

*pero allá desde el cielo
la luna ve por ellos.*

Jacques Prévert.

SIGNO Y ACENTO DE LA NUEVA CULTURA COSTARRICENSE

Por Alejandro Yabrudy.

El mejor signo de la altitud cultural de Costa Rica en nuestros días es una revista: BRECHA. Es, asimismo, su acento. Es la tónica del nuevo pensamiento costarricense que surge y trasciende hacia lo universal. Una breve ojeada al desarrollo cultural del país, nos informa que Costa Rica ha estado siempre inmensa en sí misma. Sin romper sus fronteras para el encuentro de los rumbos ecuménicos. Esta actitud introvertida está en la raíz misma de la historia, en la raíz misma de su humanidad. Así fue España. Así fue la España aislada, cuyo aislacionismo combatió Unamuno y combatieron los hombres de la generación del 98". Y Costa Rica es, en su cultura y en su tradición, el más español de los países hispanoamericanos. BRECHA es un nuevo acento, hoy, el nuevo acento en el ámbito cultural del país, que dice:

—Nos propusimos desde un principio, y nos lo seguiremos proponiendo, hacer de nuestra revista el vocero del pensamiento nacional, antes que otra cosa.

Si allí se hubiera quedado la declaración, ésta en ninguna manera hubiese sido verdadera interpretación del significado de BRECHA. Por ello, se completa enseguida, densamente, pletóricamente:

—Del pensamiento nacional como expresión de universalidad.

BRECHA es eso: universalización de Costa Rica.

Ya no tendrán los grandes valores de este país necesidad de hacer su viaje el extranjero para consagrarse allá. Para que allende los linderos de la patria se les conozca y se les reconozca. Y luego, regresar con una aureola de prestigio, a recibir los honores de la tierra. No. Ahora hay un papel. Ese papel es voz. Esa voz es expresión. Esa expresión es la del costarricense de nuestro tiempo que quiera decir algo en nombre de Costa Rica, en nombre del arte, en nombre del pensamiento. Ese papel se llama BRECHA.

Se hablará, en cualquier momento futuro, de la "generación" de "Brecha". Se hablará. Porque estas publicaciones tienen la virtud de hacer escuela: son la tribuna de los maestros. Los maestros auscultan el corazón de la patria. Los maestros saben cuál es la trama de la nacionalidad. Los maestros dicen en su palabra el espíritu mismo de lo que es el ser costarricense. Y los maestros producen discípulos, es decir, abren brecha en el ambiente. Entonces la humanidad nacional se recrea.

La generación de BRECHA se ha iniciado: signo y acento de la nueva cultura costarricense. "El esfuerzo está logrado" —como bien dice el número aniversario.

Agradecemos en lo que vale el distinguido intelectual venezolano su valiosa opinión, y a "La República" haberla publicado a dos columnas en su página editorial.

AUN CUANDO HABIA LO QUE SE LLAMA UNA "BUENA CONCURRENCIA", puede decirse que el estreno de la primera ópera escrita en nuestro país, bajo el nombre de *Marianela* y de que es autor el joven de veintidós años Benjamín Gutiérrez, se llevó a efecto ante la acostumbrada indiferencia de nuestra ciudadanía. En cambio y ante la sorpresa de todos, el buen éxito del compositor nacional fue rotundo, como corresponde a todo aquél que se sale de lo cotidiano, de lo usual, de lo acostumbrado o, mejor dicho, de lo que se espera, para remontarse a un plano distinto en alas de mayor vuelo. Porque esto fue lo que ocurrió con la obra puesta en escena el lunes en la noche: lo que iba a ser una mera composición musical más en el acervo patrio, se convirtió de pronto en un nuevo capítulo de nuestro arte que obliga a meditar.

La obra que nos ofrece Gutiérrez está en cierto modo constituida de dos partes: la hermosa y vibrante obertura con que se inicia y los tres actos de que se compone el desarrollo escénico. La primera revela en seguida al compositor magnífico que hay en Gutiérrez en una introducción para piano y orquesta de una gran belleza y que requiere una ejecución como la que hubo antenoche, tanto de parte del grupo sinfónico que la interpretó

como de la del propio Gutiérrez quien tuvo a su cargo el teclado bajo un dominio singular. El Maestro Mariani director de nuestro máximo conjunto musical, desde el primer momento se había ofrecido para llevar la dirección de la obertura, que él consideraba una obra magistral.

Los tres actos se desarrollaron luego dentro de esa misma tesitura. Hay en ellos pasajes de una gran emotividad que a lo largo de su desarrollo van confirmando el espíritu creador de Gutiérrez, la fuerza de su temperamento artístico, fue lamentable, sí, que algunas voces fallaran inmisericordemente: sólo la naturaleza de la obra le salvó de un fracaso escénico que habría sido desolador en un pentagrama de tantos méritos como este de Marianela. Los diálogos que están bien logrados, sufrieron el menoscabo de esta insuficiencia. Claudio Brenes como Don Pedro y Albertina Moya como Marianela, en cambio, asumieron sus papeles con gran vigor y sus voces agradaron sobremanera al auditorio.

Los comentarios del estreno en las distintas estancias del coliseo fueron unánime y emocionadamente favorables al novel compositor. Las gentes, sin duda, fueron sorprendidas con la calidad de música que ahí hubo, con el desarrollo de los temas en los tres actos dentro de una unidad perfecta, con la belleza de sus melodías.

Mrs. de PH.

LAS VEINTE PERSONAS QUE ASISTIERON a las presentaciones del coro de niños de Columbus tuvieron oportunidad de presenciar el milagro musical que significa esta agrupación de voces infantiles con los más insospechados efectos de sonido que hayamos disfrutado en nuestra tierra. Sólo oyéndoles en sus distintas interpretaciones, en sus bellísimas modulaciones, puede concebirse la capacidad infinita de la voz humana bajo una inteligente dirección y dentro de una técnica de variados recursos.

El lector sabe, por las informaciones que han venido publicándose cómo fue creado este cuerpo juvenil del estado de Ohio, originariamente 30 muchachos de la iglesia presbiteriana y del Kiwanis Club de la ciudad de Columbus y que, dada la calle-

bridad que fue adquiriendo, pronto debutó en el Town Hall de New York y realizó giras anuales por todo el país y el Canadá con un éxito que nunca ha sufrido menoscabo desde entonces.

En los programas aquí ofrecidos destacáronse dos obras de singular belleza, en las cuales los pequeños artistas figuran en una actuación magistral y en una escenificación a gran lujo, como en *Amahl* y los Visitantes Nocturnos (Ginn-Carlo Meneotti) y en *Sebastián* y *Sebastiana*, que compusiera Mozart en sus doce años, la edad promedio de los coristas que nos visitaron.

Hacemos este breve comentario, más para lamentarnos, —como ya es crónico aquí— de nuestra desidia espiritual, de nuestra indolencia, de la ninguna importancia que nuestra gente quiere darle a toda actividad artística, sea cual fuere su alto valor. No sienten la necesidad de contribuir mediante una pequeña suma a su propia cultura, a su acervo espiritual, como si entre los menesteres humanos no estuvieran en primer término los atañedores al alma, para una mejor comprensión de los problemas ordinarios de la vida. La asimilación de la belleza, en cualquier manifestación suya, no es sólo una necesidad sino también una obligación de los hombres, cuyos sentimientos de bien se purifican y los de mal se aclaran.

Y también para referirnos elogiosa y encomiáticamente al patrocinio que ha ejercido durante tanto tiempo en Costa Rica la Sociedad Musical Daniel y Conciertos Gerard, con don Ludovico Kurwitz, haciendo posible la llegada a Costa Rica de elementos y agrupaciones que ocupan lugares prominentes como tales en el mundo del arte, no obstante esta perenne abulia nuestra que apenas logra reaccionar ligeramente con los pelotazos en las canchas de balompié.

Mrs. de Phocas.

San José 1 de octubre de 1957.

Señor
don Arturo Echeverría Loría
P.

Muy distinguido y culto amigo:

La aparición de su cariñoso comentario sobre nuestra obrita "Milagro de Amor" en su prestigiosa revista, y con ocasión de

su primer aniversario, es un honor que agradecemos desde lo más íntimo del alma. Hoy por hoy, *Brecha* es la revista nacional, que llena las aspiraciones de la gente culta, por su contenido selecto. Creemos que la labor que Ud. está realizando con ella en el campo patrio, la coloca a la par de *Repertorio Americano* en su aspecto continental. Dar una oportunidad al país de que se conozca la exuberancia de su naturaleza creadora en los aspectos de las letras, el arte y la cultura, es la auténtica realización de "Patria".

No queremos terminar estas líneas, sin aclararle un punto sobre "Milagro de Amor": Es cierto que la calurosa acogida que el público le dió, premia en lo propio, nuestro vehemente deseo de exaltar el folklore costarricense al que tributamos inmenso cariño; pero hay que reconocer que el mayor valor está en los artistas que lo interpretaron, creando el personaje que mejor rimara con su alma de costarricenses. El elogio más corriente sobre "Milagro de Amor" y el que más llena nuestra aspiración fue aquel que brotó en las frases y comentarios de todos— "Ustedes nos han hecho querer más a Costa Rica"— Nosotros también le decimos a Ud. don Arturo: "Brecha hará querer más, respetar y admirar más a Costa Rica a través de sus legítimos valores".

Lo saludan afectuosamente,

Alcides Prado Q. y Sra.

Heredia 4 de octubre de 1957

Señor
don Arturo Echeverría Loría
San José, Ap. 1157.

Estimado señor:

Su revista "Brecha" como su nombre lo indica ha abierto en sueño de vida verdadera brecha en el corazón de los hombres.

Interesa tanto dar a conocer nuestros valores: historia, vida, pensamientos de nuestros escritores, la obra de nuestros poetas.

Poner nuestras letras al conocimiento y al servicio del país, es orientarnos y forjar un verdadero monumento con nuestros valores costarricenses.

Lo felicita y saluda

Graciela de Gómez.

Daly City, Calif. Set. 29, 1957.

Señor
Arturo Echeverría Loría
Apartado 1157
San José, Costa Rica.

Estimado amigo:

El Cónsul General de Costa Rica en San Francisco, don Amado Recio, me ha enviado dos o tres veces su vigorosa revista "BRECHA". En el número de Aniversario me he deleitado con el artículo de Gonzalo Chacón Trejos. Hay dos anécdotas que no figuran en el relato, y son: la primera, que a principios de Diciembre, cuando ya don Ricardo había decidido casarse, se entabló el siguiente diálogo: —Adivine, Beatriz, qué le tengo de regalo para esta Navidad? Ella en el acto contestó: —¿Un abrigo de pieles? —No. —¿Un collar? —No. —¿Una pulsera? —No. Y así sucesivamente hasta llegar a la respuesta final: "Me doy por vencida". Entonces don Ricardo, estrechándola entre sus brazos, le dijo: "Me voy a casar con usted". Describir la turbación, la inmensa alegría y el asombro, convertidos en torbellino de felicidad en la mente de aquella mujer, sería restarle fuerza al valor emocional de este episodio. La segunda, que el día de los funerales de la primera dama, a eso de las diez y media de la mañana, la gente se indagaba sobre la hora del entierro. Varios amigos del gobernante fueron a la Casa Presidencial a pedir datos exactos, y allí les informaron que el entierro se había efectuado a los 8 de la mañana, con escaso acompañamiento y sin gran ceremonia. Ante la extrañeza de los visitantes, don Ricardo explicó: "Lo dispuse así, porque yo sé que serían miles los que harían acto de presencia por tratarse de la esposa del Presidente; pero sólo unos pocos irían por cariño hacia la esposa de Ricardo Jiménez".

El autor de "El Crimen de Alberto Lobo" podría comprobar la veracidad de estas anécdotas, las cuales, en todo caso, reflejan claramente el carácter del renombrado estadista, de quien heredaron los gobiernos, y el pueblo, sabias enseñanzas y leyes que han dado mayor solidez a la antiquísima democracia costarricense.

Téngame como su seguro suscriptor y amigo,

Roberto Rivas
56 Elmwood Drive
Daly City 25, California.

DURANTE TRES DIAS HA PERMANECIDO ABIERTA a la ciudadanía la Exposición del Libro Nacional con lo cual la Asociación de Periodistas de Costa Rica en colaboración con los libreros de San José celebró en la mejor forma el día de la Independencia. El evento ha resultado un verdadero éxito, repitiéndose aventajado el que la Asociación obtuvo en 1956, cuando por primera vez se ensayó la exposición. Los libreros que han permanecido durante los tres días en la feria dando a conocer al público los libros de autores costarricenses se mostraron anoche satisfechos del resultado. Ha crecido la inquietud en la ciudadanía costarricense por los libros de connacionales, lo cual constituye un síntoma que dice mucho bueno de nuestra cultura. Porque la apreciación por lo propio indica una actitud de aprecio por lo universal y en el caso de la Feria del Libro Nacional podremos sacar la conclusión de que los lectores costarricenses se sienten atraídos por las inquietudes científicas, de la historia, de la poesía, de esa forma tan propia de la literatura latinoamericana que es el cuento, en la que Costa Rica cuenta con admirables valores y de otras muchas. Digamos ahora aquí las inquietudes que ha despertado en nuestro espíritu el acto que patrocina la APCR, y digámoslo entre casa a la forma de "digo, antes de que me lo digan".

Tres escasos días de exposición y feria del libro nacional han sido apenas un enjuague para el estímulo que necesita la cultura costarricens. Que necesitan los lectores, los escritores, los trabajadores y las artes gráficas de nuestro país. La Asociación de Periodistas creemos que con igual afán al que ha desplegado para las exposiciones de 1956 y de este año podría extender la participación a otras esferas a las que también preocupa fundamentalmente la vida del lector costarricense en el interés por mejorar la feria del libro nacional.

Partiendo de lo que hemos visto en estos dos días y medio y de la opinión de los libreros que han cooperado en la feria, esta debe ampliarse. Ampliarse con la participación de la Universidad de Costa Rica y de la Biblioteca Nacional, para citar sólo a dos de las instituciones más cercanas

al evento, las cuales gustosas cooperarán a mejorarlo. La participación de los propios autores en el evento tendrá también un efecto importante para los lectores. Las conferencias que dicten profesores de liberatura nacional en un evento de esta naturaleza constituyen una verdadera cátedra de personas, y de cosas. Por su parte corresponde a nuestra asociación ampliar el evento en tiempo y en espacio. Una semana de exposición de esta clase no dudamos que será una semana de cultura costarricense y así celebraremos cada día mejor el día máximo de nuestra vida cívica.

Queden estos apuntes como proposición a la A.P.C.R.

Teodoro Martén

EL CELEBRE ESCRITOR MEXICANO ALFONSO REYES, fue sometido a una intervención quirúrgica del corazón, debido a un infarto de miocardio. La operación culminó con éxito y se efectuó en el Instituto Nacional de Cardiología. Después de la intervención los doctores Manuel Pesqueira, Subsecretario de Salud Pública, Ignacio Chaves y Salvador Salinas declararon que el estado del enfermo era muy satisfactorio. Alfonso Reyes podrá abandonar la clínica dentro de diez días. El helenista de reputación mundial se encontraba enfermo desde hace mucho tiempo, pero su estado se agravó hace dos días, y los médicos estimaron necesaria una rápida intervención quirúrgica.

San José, 10 de Set. 1957

Señores

don Arturo Echeverría Loría
y don Adolfo Ortega Díaz,
editores de Brecha.

Estimados amigos, con toda mi mayor consideración:

Pláceme felicitarlos por haber llegado victoriosamente al fin del tomo primero de nuestra querida revista "Brecha". (Digo nuestra porque yo también me considero parte de ella: al menos en lo espiritual).

Un lunar, dentro de los que ha tenido en su vida, me movió a escribirles: creo que por respeto al público no se debió publicar la carta del señor Alejandro Chávez. En cuanto a que esos "cuentecitos de tertulonas de hace treinta años" no vale la pena dedicarles atención como lo

dice paladinamente, con todo respeto creo que el señor Chávez está errado con su falsa actitud.

El escrito del señor Cristián Rodríguez lo encontré muy ameno y valioso en datos de la pequeña historia que la oficial, muchas veces llena de relumbrón, suele olvidar. Yo sí estoy de acuerdo con que "Brecha" debe continuar publicando esas "crónicas viejas". Nuestra revista ha cultivado bastante "hierba fresca y nueva" y basta tan sólo ojear el índice general.

No sé por qué asocie esa actitud negativa del señor Chávez, (de que le recuerdan esas crónicas los cuentos del abuelo que él oye "por complacencia y con lástima") con un conocido mío en el extranjero: solía decir aquél que de los indígenas no había nada digno de admirar porque eran unos salvajes. Tomaba tal postura porque soñaba con máquinas y qué se yo cuántas cosas deslumbrantes y novísimas, pero a la hora llegada de comer engullía, con un apetito tan voraz como no lo he vuelto a ver, los alimentos que una su sirvienta indígena como creo que pocas debe haber, preparaba como para satisfacer al más exigente gastrónomo y, todavía, se emperraba en negar méritos.

Meditando acerca de la actitud del señor Chávez se me antoja pensar que ese es un camino extraviado el cual puede conducirnos a un descastamiento: es como renegar de nuestros mayores e irrespetarlos. Y es que encuentro insólita la salida de él porque se confiesa estudiante universitario.

Sí estoy de acuerdo con un punto expuesto: y éste es el de reproducir páginas de los valores fallecidos hace años y que se encuentran cubiertos por el engañoso olvido. Costa Rica ha tenido y tiene buenos escritores; bien vale la pena reproducir a menudo esos escritores, renovarlos pues para las nuevas generaciones tienen valor de inéditos. Hace mucha falta poner a circular esas páginas, las que andan por ahí en periódicos y revistas, a la ventura, de las cuales algunas quedan encalladas en las traicioneras sirtes; hace falta ponerlas a circular para que se observe cómo —desgraciadamente— el aprecio por la lengua ha decaído. Creo que esa labor, es decir, la del rescate, puede ser beneficiosa para robustecer la conciencia por

el aprecio de nuestra querida lengua española, tan maltratada últimamente.

Les escribo únicamente para pedirles, rogarles o solicitarles (no sé cuál vía sea la requerida) que tengan respeto con los lectores, pues correspondencia de la clase del señor Chávez resulta molesta, y no digo que sólo a mí me molesta ya que hay un gran malestar entre muchos lectores.

Les reitero los saludos y las sinceras felicitaciones,

Luis Ferrero Acosta

17 de setiembre de 1957.

Señor

don Arturo Echeverría Loría,
Secretario del Consejo de Redacción de BRECHA
Ciudad. Ap. 1157.

Estimado señor:

Aviso recibo del ejemplar número 12 de BRECHA, que ustedes gentilmente nos envían. Significativa es la labor que se ha realizado en un año, porque es hondo el pensamiento con que abre senderos en el alma nacional un periódico de gran sentido creador. Su contenido recopila artículos históricos, y funde en bronce de la mejor calidad ideas de la cultura patria.

Al ofrecer sin reticencias de ninguna especie el más sentido estímulo, como maestros nos sentimos orgullosos de recibir y leer un periódico de los quilates de BRECHA, y me permito formular los votos más fervientes por una vida larga y fructífera en bien de las letras de este país.

Lo saluda su atento y seguro servidor,

Ovidio Soto Blanco
Director.

Telegrama

San José, Set. 9 de 1957.

Señor

Arturo Echeverría Loría
Revista Brecha,
Apartado 1157.

Felicitelo por su magnífica Revista Brecha deseándole muchos años de triunfo.

Atentamente,

Guillermo Castro Echeverría

Puerto Cortés, 3 de Set. de 1957

Señor

Don Arturo Echeverría L.,

San José.

Oficina de Redacción
Revista BRECHA.

Muy señor mío:

Por medio de la presente, me dirijo a Ud., para saludarlo muy atentamente, y asimismo hacerle entrega de los ₡4.50 que le estoy en deberle por concepto de los tres números de la revista Brecha que tuvo a bien enviarme en días pasados. Muchas gracias.

No se olvide que aunque soy nada más que un modesto obrero, me gusta lo bueno y de ahí que le ruego siempre tenga la fineza de enviarme la revista para ilustrarme con su lectura pero que no sea con meses de retraso, para que no me cobre más del precio oficial, como en el caso concreto por haber solicitado números retrasados, tuve que pagar precio especial.

Sin más por el momento, me es grato suscribirme de Ud., muy atentamente, como su servidor y amigo,

Eufemio Carmona Duarte.

A don Arturo Echeverría Loría
San José.

Mi estimado señor y amigo:

Aunque no tengo el placer de conocerle personalmente, hace tiempo que quería trasladarle unas letras que mi hermano Eugenio me escribió, hace casi tres meses, en las que hace referencia a "Brecha", y por cuyo motivo le interesará. Generalmente carezco de tiempo, por lo que con frecuencia mis buenos deseos quedan inéditos; pero hoy aprovecho que le escribo comercialmente a "Brecha" para incluirle la presente carta.

Creo conveniente hacerle la introducción de que nosotros somos españoles. Mi hermano Eugenio fue primeramente violinista, inclinándose luego hacia el periodismo, pero en definitiva se inclinó a la pintura, de la cual desde niño tuvo aficiones (tengo otro hermano, Mario, también pintor y caricaturista, recién llegado a Caracas). Mi hermano Eugenio es, desde hace unos años, profesor de pintura e historia del arte en la Universidad de Río Piedras, en Puerto Rico. A éste le mando a veces los periódicos o revistas que traen algo de interés sobre arte y literatura; por consiguiente le envié varios números de "Brecha" cuando se

encontraba él en Nueva York en ampliación de estudios, contestándome sobre el particular lo siguiente:

"Hace pocos días recibí un paquete de la revista "Brecha", que tú me mandaste. Me interesó mucho. Está bastante bien hecha. Sobre todo, para mis intereses inmediatos, me interesaron un par de trabajos, de Amighetti y otro escritor, quien es asimismo dibujante. Pues desde hace tiempo reúno materiales relativos no sólo a pintores que además escriben, sino asimismo de escritores que dibujan o pintan. En uno de los números de "Brecha" aparece un homenaje a García Lorca, y se lo voy a dar, por consiguiente, al hermano de Federico, Francisco, quien es amigo mío y profesor de español en la Universidad de Columbia, aquí, en Nueva York. Te agradezco mucho este envío".

"Eso es todo, y se lo transcribo sin añadir ni quitar coma, por creer que les pueda interesar conocer la buena acogida que la revista de ustedes tiene allende las fronteras de Costa Rica.

Aprovecho la ocasión para testimoniarle mi simpatía, y ofrecerle mi humilde amistad.

Julio Fernández Granell

Alajuela, 10 de Set. de 1957.

LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA ha traducido al castellano y publicado por primera vez en esa lengua una de las obras del más grande economista contemporáneo: John Maynard Keynes.

En lujosa edición de más de cien páginas y con versión realizada por el Lic. Omar Dengo O., la Editorial Universitaria, previas autorizaciones de los sucesores del ilustre autor inglés, enriquece su biblioteca con una obra de tanto prestigio como "How to pay for the war", que en castellano lleva el título de "Los Problemas de la inflación de Guerra".

El Lic. Rodrigo Facio, Rector, prologa el libro en cuestión, que es el primero de la serie que se conocerá como "Grandes Obras Contemporáneas".

SAN JUAN DE PUERTO RICO. EL OCTAVO CONGRESO DE LA LITERATURA IBEROAMERICANA prosiguió sus reuniones con la participación de más de 60 profesores y hom-

bres de letras de los Estados Unidos, la América Latina y Europa.

En una de las sesiones, se discutió la obra de los poetas cubanos José María Heredia y José Martí y del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña.

El doctor G. Arnold Champman, catedrático de la Universidad de California, disertó sobre las fuentes utilizadas por Heredia para sus poemas; el profesor chileno Arturo Torres Riosco, también de la Universidad de California, presentó un estudio del estilo poético de Martí, y el profesor argentino Alfredo A. Roggiano, actualmente de la Universidad de Rutgers en los Estados Unidos, analizó la obra de Henríquez Ureña.

En su disertación, el doctor Roggiano dijo que Henríquez Ureña se dedicó a buscar "una integración de la cultura incipiente de Iberoamérica con la europea y la norteamericana, salvando siempre las formas originales y creadoras que nos son propias". Podría decirse, agregó, que el escritor dominicano fue "el orientador de América" por su labor como pensador y crítico.

En otra sesión el escritor chileno Juan Marin, que actualmente dirige el Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana, disertó sobre la vida y obra del poeta guatemalteco José de Batres y Montúfar; el doctor Fernando Alegría, presentó un estudio sobre Miguel Angel Asturias, "novelista del Viejo y del Nuevo Mundo"; y Rogelio Sinás, de la Embajada de Panamá en México se dedicó al tema de la novela panameña.

Entre otros temas discutidos, el doctor Marcel Bataillon, del Colegio de Francia, trató de "la raíz colonial y criolla en las relaciones hispanoamericanas"; y el doctor Hugo Rodríguez Alcalá, de la Universidad de Rutgers, disertó sobre los sonetos de Alejandro Korn.

PRESENTADA POR LA ALIANZA FRANCO COSTARRICENSE DE SAN JOSE Y EL DEPARTAMENTO CULTURAL DE LA EMBAJADA DE FRANCIA, se inauguró la Exposición de "AFFICHES", (cartelones publicitarios), firmados por algunos de los mejores diseñadores franceses: Jean Colin, Paul Colin, Sepo, Savignag, Nathan etc. El señor YVES BERNARD, Secretario de la Embaja-

jada de Francia, al hacer la presentación del conjunto, muy bien dispuesto por cierto en los salones del Museo, hizo una amena reseña de la historia del "affiche", de la cual hemos reconocido los siguientes conceptos: "Los objetos que se presentan en los Museos o en las Exposiciones son, por lo general, obras raras. Sin embargo van ustedes a contemplar aquí cartelones publicitarios salidos de la imaginación de grandes diseñadores que a menudo son ignorados del gran público. Ante todo, ¿qué es y a qué se destina un "affiche"? Es un instrumento de divulgación que sirve para llamar la atención sobre una cosa en particular.

"Al principio el "affiche" sirvió para informar a los ciudadanos sobre ciertas decisiones de la autoridad o sobre ciertos eventos importantes, y entonces no tenían dibujo alguno. Los cartelones ilustrados aparecieron en Francia en el siglo XVII y se convirtieron en un verdadero arte a partir de 1866, cuando comenzaron a usarse en ellos varios colores. Hasta hace menos de 50 años, los cartelones reproducían di-

bujos que representaban lo más exactamente posible los objetos y las personas. Además tenían un texto bastante largo. Hoy día se han simplificado texto y dibujo. Se llama la atención con algo muy original, con colores vivos, y el todo representado con buen gusto. Sin embargo, todos los cartelones no son publicitarios. Tienen ustedes en esta sala, un cartel representando la liberación de París. No hay texto explicativo, solamente unos monumentos de la capital rodeados por un círculo de hierro en el cual un tanque de guerra abre una brecha. Al contemplar estos cartelones, salta a la vista el simbolismo que sugiere lo que ha querido representar el artista. Esto es una de las características de los cartelones publicitarios franceses, en los que sin ignorar las necesidades de la publicidad, se buscan una inspiración y una forma verdaderamente artísticas".

Llamamos la atención del público sobre esta original exposición de gran interés y actualidad y que abre nuevas posibilidades a la habilidad del dibujante comercial.



Calidad Superior...

desde hace muchos años le brinda a usted

IMPERIAL

LA MEJOR CERVEZA QUE SE FABRICA EN COSTA RICA!

MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington".

Equipo de Refrigeración.

Soldadoras Eléctricas y Autógenas "Marquette".

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal".

Surtido de Repuestos.

Taller de Servicio.

Consulte nuestros planes de Financiación.

EDIFICIO INTERNATIONAL

50 varas Norte Hotel Europa.

Teléfonos: 5830 - 5831

Apartado: Letra "A".

CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION

SECCION AVICOLA

Compra de Maíz Amarillo para Mezclas

La Sección Avícola está interesada en adquirir partidas de maíz amarillo de producción nacional, última cosecha, para uso en mezclas de alimentos avícolas. Los interesados pueden dirigir sus ofertas al Consejo Nacional de Producción, Sección Avícola.